

realidad, lo es toda ella. Pero este sacrificio de juntar el centavo, de acumularlo con tanta unción amorosa para ayudar al hijo que le quita la tranquilidad de la existencia, y cuyo recuerdo en la lejanía es lo único que le hace vivir, habla, dibuja, exalta y pone de relieve cómo eran los hogares chilenos antiguos. Férreamente unidos por el cariño, el respeto a Dios, la honrada consideración de las virtudes cristianas, ejemplarmente respetadas. Hogares con tradiciones de honor muy sólidas, y en los cuales el trabajo era la garantía de la paz de la familia. Todavía en ellos predominaba la larga familia bíblica. En su casa, se agrupaba una verdadera tribu. La presidía una de sus bisabuelas y tuvo la dicha de recibir las caricias también de sus dos abuelas. Cuando el hijo, el hermano, el sobrino, el primo, el nieto y el bisnieto salió a otros mundos tan lejanos, con travesía de mares sin orillas, en viaje de ochenta días en buques que cogían desesperantes calmas, fué consternación general muy honda en la larguísima familia. Era como en los cuentos infantiles, el rodar de tierras extrañas. Las preces elevarónse por la dicha y gracia del joven. Hubo lágrimas, y las más amargas fueron la de la pobre madre desesperada. Todos, sin embargo, esperaban del viaje y de la dura ausencia del hacendoso y dócil joven, bienes para su ilustración y con ella algo para el progreso de la patria. Para Amunátegui Solar, el hijo mayor de la familia, un tanto delicado y enfermizo, la partida fué un cruel desgarramiento. Sus cartas acusan la viva preocupación por todos y cada uno de los suyos. En ellas ocupa en nombrarlos, enviarles recados, saludarlos y hacerles presente cómo viven en el corazón, muchos renglones de esas noticiosas epístolas. Es que era un fiel amante de los suyos. Su misma conducta tan tierna y en la que el entrañable, el sublime amor a la madre tan rectamente define su carácter, esboza muy a lo vivo, a la vez, lo que eran los antiguos hogares de la sociedad chilena, tan sólidamente contruidos y remachados, además, en una extensión considerable por los vínculos del matrimonio y del parentesco, que dura y perdura como el más próximo hasta la cuarta generación. Todos se conocen. En cualquier parte dos chilenos que se encuentren tendrán un tronco común en la familia, y si no algún conocido querido de alguno de los suyos en tiempos lejanos, los unirá en ese recuerdo y en el orgullo de la de ser chilenos. Cuando Amunátegui Solar llega a París y se desenvuelve en ese mundo encantador y fascinante, la colonia chilena era numerosísima. Du-

rante su permanencia en la Ciudad Luz, residía una verdadera población de chilenos. En ese tiempo —1885-1886—, pensando en Chile y al mismo tiempo buscando amplios horizontes a la cultura, viajaban por Europa o se encontraban allí, con residencia en París, las siguientes personas, cuyos nombres tomamos al azar de la correspondencia de Amunátegui Solar: Magdalena Vicuña, Agustín Salas, el pintor Juan Mochi, Benigno Cruz, sacerdote, Ambrosio Valdés, Alberto Blest Gana, Carmen Bascuñán de Blest, Agustín Edwards Ross, Arturo Lyon y su esposa Elena Peña, Salvador Vergara Alvarez, Alberto del Solar, Rafael Errázuriz Urmeneta, José Manuel Echaurren González, doctor Saldías, doctor Rojas y su hijo Victorino Rojas Magallanes, Ignacio Domeyko, Almirante Juan José Latorre, su esposa, su cuñada y una tía de su señora, Goyita Zuleta, Demetrio Formas, Carlos Zañartu, Francisco Subercaseaux, Mariana Browne de Ossa, Anita Subercaseaux, Victoria Prieto, Juan de la Cruz Gandarillas, Pedro Lucio Cuadra, Claudio Matte, José Tomás Errázuriz, Mercedes Alvarez de Vergara, Camila Montt, Manuel Carvallo, José Toribio Medina, Carlos Morla Vicuña, Eduardo Mac Clure, Mateo Clark, Carlos Larraín, Juana Browne, Javier Varas Marín, Valentín Letelier, Dolores Pinto Cruz, señora Ovalle y Olivares, José Luis Lecaros, Almirante Patricio Lynch, Benjamín Dávila Larraín, Eliodoro Gormaz, Tomás Eastman, Guillermo Matta, Marcial Martínez, Vicente Dávila, Jorge Boonen Rivera, José Luis Echaurren, Vicente Santa Cruz, Constanza Cortés y su padre Felipe Cortés, Luis Cardozo, Baltazar Sánchez, Enrique Concha y Toro, Manuel Arriarán, Emilio Rodríguez Cerda y un joven Roa, ambos estudiantes de Medicina en Viena; Vicente Izquierdo, Juan Eguiguren Larraín, Santiago Ossa, Jorge Lyon, Alberto Cousiño, Daniel Bernal y Cirilo Infante. Entre tan crecido número de compatriotas, el joven Amunátegui Solar encontró buenos amigos, admiradores de su padre, que supieron apreciar sus virtudes, y otros con quienes anudó excelentes relaciones que habrían de mantenerse hasta la muerte.

Las cartas que publicamos, inéditas hasta ahora, constituyen, en su conjunto, un documento de época, así para revelar un momento de la vida de un hombre ilustre, como también para el estudio de la sociedad chilena en la segunda mitad del siglo XIX.

Damos a continuación la correspondencia de que hemos hablado.

Cartas

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

1.—Coronel, 9 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Mi viaje ha sido muy feliz. El primer día me mareé grandemente; pero ya ha desaparecido todo malestar. Dígame a mi mamá que no tenga ningún cui-

dado. El buque es muy grande y cómodo. Los compañeros que tengo son inmejorables. Doña Magdalena Vicuña se bajó en Talcahuano. Como a estas horas Uds. ya lo sabrán, más bien que yo, supongo o lo entiendo, por causa de abatimiento moral más que por una real enfermedad física, doña Magdalena bajó en este puerto. Le estoy muy agradecido a esta señora por las grandes atenciones que he recibido de ella. Durante mi mareo, me en-

vió al camarote champagne helado, que me hizo muy buen efecto; y, al despedirse, me dejó una botellita de agua de colonia y un frasco de magnesia flúida. Me prometió hacerle una visita a mi mamá en Santiago. Su hija Ana y don Agustín Salas han continuado la obra de la señora, y, a pesar de que yo les sirvo en lo que puedo, no logro aventajarles en cariño y atención.

Mochi y López Netto también son excelentes compañeros de viaje. Savelli y su familia, y los restos de la compañía Ciacchi, completan los pasajeros de 1.^a clase. Va también con nosotros un padre capuchino. Le ha dicho al señor Salas que el Cardenal Jacobini, Secretario del Papa, lo acaba de llamar por un telegrama. Don Benigno Cruz subió al vapor en Talcahuano, y tuvo una larga conferencia con él. Es todo lo que hemos podido averiguar. Le envié a Ud. un telegrama desde Talcahuano. No sé si Uds. lo habrán recibido. Les mando hoy otro desde Coronel. Salimos de Valparaíso el sábado 7 de marzo a las 10 de la noche. Llegamos a Talcahuano a las 6 de la tarde del domingo 8. Salimos de Talcahuano a las 9 de la mañana de hoy lunes 9, y hemos llegado a Coronel a la 1 P. M. Todo lo que he traído desde Santiago me ha sido de gran utilidad. Goyito me dejó espléndidamente arreglado el camarote. Así es que viajo con bastante comodidad. Espero que en adelante ya no me marearé. Un abrazo para mi mamá. Recuerdos a todos. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

2.—Punta Arenas, domingo 15 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Salimos de Coronel a las 4 P. M. del día 10, martes, y hemos entrado en el Estrecho sólo hoy día 15. Contra lo que yo preveía, me he mareado mucho durante este largo trayecto de 5 días. Felizmente ya estamos en otras aguas, y confío en que el Atlántico se nos presente más benigno que el tormentoso Pacífico. Dígale a mi mamá que no tenga ningún cuidado por mí; pues la señora Subercaseaux y el señor Salas me prestan toda clase de atenciones. Merced a ellos, he podido cambiar mi camarote por otro muy superior; y, lo que vale más, soy servido con toda diligencia por su propia criada.

En el viaje hasta el Estrecho, no he tenido ocasión de notar nada de muy particular. Sólo un mar terriblemente embravecido que cambiaba de aspecto con las distintas horas del día, con la neblina y con la lluvia. Nada de tierra. Cielo y mar, olas y nubes. Montañas de agua que parecían voltear el poderoso navío.

En Coronel, que, como Uds. saben, se halla situado en la gran bahía de Arauco, valiéndose del buen tiempo y de un mar espléndidamente tranquilo, numerosos vendedores y vendedoras de frutas, uvas, peras, manzanas, llenaron la cubierta del buque. Nos apresuramos a comprar y comer

uvas blancas de Concepción, que estaban exquisitas. Algunas de las vendedoras, hijas del país, eran lindísimas.

El Estrecho presenta algunos espectáculos verdaderamente grandiosos. El vapor se desliza suavemente por un mar tranquilo. A uno y otro lado, dos cadenas sucesivas de montañas cubiertas de nieve. Pero, en fin, no tengo tiempo para describir los cuadros tan singulares y variados que se ofrecen a la vista de los viajeros.

Aquí hace mucho frío. Es el riguroso invierno. Yo ando muy abrigado. Que mi mamá no tenga cuidado.

No me dejen de escribir en todos los vapores. Ansío con toda el alma saber noticias de Ud., de mi mamá, de mis hermanos, de toda la casa. A la Emilia, que su corbata negra de lana, me ha servido mucho en estas latitudes. Un abrazo muy apretado para mi mamá. Recuerdos a todos. No tengo tiempo para más. Su hijo

Domingo Amunátegui.

P. D.—La señora Subercaseaux y el señor Salas me encargan que lo salude a Ud. y a mi mamá a nombre de ellos.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

3.—Santiago, 19 de marzo de 1885.

Señor Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Es imposible explicarte el vacío que has dejado. No tengo tranquilidad. Desde que te fuiste todo lo hago maquinalmente, o más bien no sé lo que hago.

La Carmelita, tu abuela, te manda decir que no duerme de noche pensando en tu viaje; y cree que todavía no es lo bastante lo que te siente. Deseo que vuele el tiempo para que se hayan cumplido tus deseos y vengas a hacer feliz a tu madre. A todos los monasterios, y personas santas les he pedido rueguen por ti. Estoy en espinas porque hace tantos días no he recibido ninguna noticia tuya, pero espero que, en el "Araucanía", que llegará el 23 del presente, las tendré, porque creo me habrás escrito de Punta Arenas. ¡Qué gran gusto vamos a tener tanto yo como tu papá, cuando volvamos a ver tu letra que parece hace un siglo no la vemos!

No te puedes figurar el gusto tan grande que tiene Miguel Luis y los niños con cada carta tuya.

Yo me llevo averiguando todo lo concerniente a tu viaje. Me dicen que hasta el Estrecho es la parte peor, donde más se marean; así espero que ya irás mejor y contento, y eso me tiene más tranquila. Parece que la Magdalena Vicuña, recién llegó se fué a Viña del Mar, lo que me privó hacerle una visita de agradecimiento por lo bien que se ha portado contigo. Espero verla en cuanto llegue.

Te voy a dar una sensible noticia. Hoy hemos visto en el diario que D. J. de Dios Navarro está tan grave que se cree morirá. En este momento tu papá ha puesto un parte a su familia; pero todavía no se lo han contestado. A Am-

brosio dile que no puedo haberle dado una prueba más grande de mi cariño y confianza que la de haberte alimentado y fomentado tu viaje. Dile también que le estoy tan agradecida por el obsequio de los bules y mesa, que todos los entendidos en la materia han encontrado son dignos de su gusto.

Miguel Luis tiene sentimiento que Ambrosio haya hecho un gasto tan grande en estas circunstancias; qué más prueba de cariño puede darnos que recibarte con un cariño tan verdadero.

Al día siguiente de tu partida mi mamita me dió (¡la pobre viejecita te quiere tanto!) 100 pesos, papel moneda, para que te los enviase en el primer vapor; pero yo voy a esperar que el cambio esté mejor y que tú me lo indiques para enviártelos. Además, desde el día que partió el vapor te está rezando la novena de Mercedes. Mi mamita Valdés le manda muchos recados a Ambrosio.

Recibe, hijito, el corazón de tu madre.

Rosa S. de Amunátegui.

P. D.—Espero que en tu próxima carta me cuentes la verdad de cómo te ha ido en tu viaje y cómo te encuentras ahora.

Domingo: nadie ha nacido, ni casado, ni muerto que valga la pena mencionarlo. Será para otra ocasión.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

4.—A bordo del "Galicia", y 20 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Mi última carta, que Uds. deben haber recibido por el vapor "Cotopaxi", está fechada en Punta Arenas. Salimos de este puerto el lunes 16 de marzo a las 5½ de la mañana. Hoy llegaremos a Montevideo. En estos cuatro días no me he mareado absolutamente. El Atlántico se ha presentado muy tranquilo, y además ya me voy acostumbrando a los movimientos del buque. Que mi mamá no tenga cuidado.

En el Estrecho, vimos los cadáveres de dos difuntos famosos: el "Cordillera", varado en la arena, y el "Artique", encallado entre las rocas.

El martes 17 tuvimos un concierto a bordo, a beneficio de los huérfanos de la marina. ¡Un concierto en pleno océano! Cantaron en él Cessari y su mujer, varios otros individuos de la ex compañía Ciacchi, y hasta Savelli.

En Punta Arenas, se embarcaron tres jóvenes argentinos, que nos acompañarán hasta Montevideo. Uno de ellos, Félix Paz, es el Gobernador de la Tierra del Fuego. Otro, Alejandro Calvo, sobrino de don Carlos Calvo, el internacionalista, es Sub-Prefecto de la misma isla. El tercero, Nicolás Dávila, Sub-Prefecto del Río Negro. Estos jóvenes nos han dado muchos datos sobre los fueguinos. Según los argentinos, los salvajes se alimentan principalmente de unas conchas llamadas *mejillones*, y, por accidente, de toninas o ballenas. Cuando pescan una tonina, una ballena, celebran grandes fiestas. Además, en la Tierra del Fuego, se hacen

abundantes siembras de papas. En cuanto a los huáncos, que los hay en gran cantidad, no sirven de alimento a los indígenas. Les hemos preguntado a los argentinos si es efectiva la versión de que los fueguinos se comen a las viejas en tiempos de escasez, y ellos nos han contestado que los salvajes consideran como una gran injuria que se les haga semejante imputación. Los misioneros ingleses de la isla aseguran también que jamás han tenido noticia de hechos tales. Los fueguinos han aprendido con más o menos facilidad el inglés que les enseñan los misioneros, y empiezan a aprender algunas palabras de castellano. Los argentinos los emplean como marineros, y se desempeñan con mucha habilidad. La colonia argentina todavía está muy en mantillas. Al Gobernador Paz le dan un sueldo de 3.000 nacionales, y a más de un viático de 4 nacionales por día. Paz, Calvo y Dávila sostienen que la parte chilena de la isla es la más fértil. Sin embargo, y a pesar de todo, voy muy remoto el porvenir de todas estas tierras australes. De nuestras conversaciones con los argentinos y de lo que sabíamos, hemos sacado el señor Salas y yo, el firme convencimiento de que el ferrocarril transandino es una necesidad urgente para Chile, máxime ahora que se trata de abrir el Istmo de Panamá.

Un abrazo muy apretado para mi mamá. Dígame que en llegando a París le voy a escribir una carta muy larga y minuciosa.

Recuerdos a mi mamita Carmen, la Lucila, la Pepa, mi tío Gregorio, Miguel, la Emilia, mi Naco. Para mis hermanos, un abrazo a cada uno. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO (*)

5.—Santiago, marzo 20 de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido Domingo: Estamos impacientes, como debes suponerlo, por saber que has llegado siquiera a Montevideo sano y sin muchas molestias. Todos los de casa están, buenos, y te envían los más afectuosos recuerdos que no enumero, porque, tú puedes suplirlos fácilmente, y porque no quiero llenar papel.

La colección del *Mercurio* te hará conocer el estado de la política y las barbaridades que se han cometido. Augusto Matte hizo con los gobiernistas un arreglo por el cual debían colocar a él y a mí en la lista de diputados por Valparaíso, y a Eduardo Matte en la de Santiago. Sin embargo, el triunfo de mi candidatura es muy dudoso.

(*) Las cartas de Miguel Luis Amunátegui que se publican a continuación, tienen su complemento con las que vieron la luz en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N.º 108, julio-diciembre de 1946, Santiago de Chile, págs. 11 a 24. Aparecieron con el título: *Epistolario. Cartas de don Miguel Luis Amunátegui a don Domingo Amunátegui Solar*. Son en total 15 cartas y ellas tienen las siguientes fechas, siendo todas ellas datadas en Santiago: 20 de septiembre, 16 de octubre, 13 de noviembre, 11 de diciembre y 27 de diciembre de 1885; 8 de enero, 23 de enero, 5 de marzo, 19 de marzo, 30 de abril, 28 de mayo, 11 de junio, 25 de junio, 9 de julio y 20 de agosto de 1886. Casi todas se encuentran incompletas.—G. F. C.

No entro en más pormenores, porque en mi próxima carta ya te comunicaré el resultado.

Don Ramón Valdés sigue muy mal, sin esperanzas. Don Juan de Dios Navarro está en peligro de muerte. Maximiliano Navarrete falleció en pocas horas bajo el golpe de una cólera. El domingo, fuimos con Gregorio a darle el pésame a Agustín del Río.

El cambio sobre Europa ha mejorado, encontrándose desde ayer a veinte y seis peniques. Sin embargo, la situación económica sigue siendo muy poco lisonjera. Me aseguran que la cosecha ha sido mala más bien que buena. Parece que hay un proponente para el negocio del guano. Si éste se realizara, el Gobierno experimentaría algún alivio. De lo contrario, se encontraría en apuros muy serios. Por esto, creo que ha de empeñarse por entenderse a toda costa con el único proponente que se presenta.

El descontento contra el Gobierno ha cundido mucho a causa de las enormes barbaridades electorales que se han cometido. La candidatura de Balmaceda ha sufrido con esto un golpe muy serio. Tu afmo. padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

6.—Montevideo, 21 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Acabo de llegar de tierra, y como el vapor me da tiempo, me aprovecho de esta circunstancia para escribirle. He visitado la ciudad de Montevideo por todos sus costados. No se puede negar que es una hermosa ciudad; pero, al mismo tiempo, no vacilo en considerarla inferior a Santiago. Desde el mar, Montevideo presenta un panorama encantador; pues, estando edificado en una gradiente, ofrece a la vista un gran número de casas, torres y jardines. El río de la Plata contribuye a aumentar el efecto producido. Sin embargo, no hay en Montevideo ningún edificio público que pueda competir con el Municipal, con la Moneda, con el palacio de la Quinta Normal; ni hay edificios privados que se acerquen siquiera a las casas de Urmeneta, Isidora Goyenechea, Díaz Gana, pasajes Mac Clure y Matte; ni los paseos públicos se asemejan a la Alameda, Plaza de Armas, Quinta Normal, Santa Lucía. Las calles son todas adoquinadas; pero el suelo es muy accidentado: tiene muchos altos y bajos. En Montevideo, no existen los ranchos. Todas las casas son más o menos buenas. La ciudad es muy sucia; parece que no la barren. La lluvia la lava de tarde en tarde. Hay que hacerle, no obstante, una justicia a la capital uruguaya. Las niñas son muy bonitas y elegantes. El teatro Solís, muy insignificante; la Escuela de Artes y Oficios, muy pequeña; el Mercado, limpio, surtido y elegante. El comercio muy pintoresco, como el de Valparaíso. Muchos tranvías; pocos carruajes.

Ambrosio Montt gasta gran lujo. Espléndida casa en la calle 18 de Julio. Coche con caballos ingleses. Gran número de italianos en Montevideo, y mármoles en abun-

dancia. Un abrazo para mi mamá. Recuerdos a todos, a mi tío Manuel, la Guillermina, la Luisa y Ricardo. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

7.—A bordo del "Galicia", y en 24 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Mañana llegaremos a Río de Janeiro; pero le escribo hoy con el objeto de tener pronta la carta para mayor seguridad en la remisión. Salimos de Montevideo el sábado 21 a las 12 de la noche. No ha habido novedad alguna en la navegación. Solamente ya empieza a sentirse el calor de los trópicos. Pero, que mi mamá deseché toda inquietud, porque yo sé cuidarme muy bien.

Mañana debe de dejarnos López Netto, quien desembarcará en Río. Desde Valparaíso he tenido largas conversaciones con él todos los días, a la hora de comer y de almorzar, en la mañana y en la noche; y me he formado la convicción de que no es más que un Lastarria sin talento. De un carácter sumamente irritable y con un acendrado espíritu de contradicción, era la persona menos adecuada para una misión diplomática, con mayor razón, para el puesto de juez en un tribunal arbitral. Es cierto que no carece de cierta ilustración y también de cierta cortesía, adquiridas en sus viajes por todo el mundo; pero Ud. sabe muy bien que eso no basta. Quería a Chile entrañablemente cuando estaba lejos de él. Una vez que lo visitó, no halló en nuestro país sino motivos de aborrecimiento. Eso pinta al hombre. El señor consejero, como nosotros le llamamos, tiene arranques verdaderamente de niño chico, o más bien, de viejo chocho. No se cansa de repetirnos que él había pensado regalarle una bomba de vapor al cuerpo de bomberos de Santiago; no sé cuántos documentos históricos a la Biblioteca de la Universidad, y había proyectado, a la vez, dar muchos bailes y comidas a la sociedad santiaguina. Todo, por supuesto, fué nada después del fracaso. Nos desacredita con cuanto extranjero viene en el vapor, con muy poca diplomacia. Del único chileno de quien habla bien es de Baquedano; pues, según parece, este hábil general fué a despedirse de él, y a decirle que en vano diversas personas habían solicitado su firma para una protesta contra las sentencias de los tribunales arbitrales.

Por de contado que el gobierno chileno es puesto de oro y azul en boca del señor ministro brasileño. Asegura que Santa María no le ha ahorrado injuria, hasta el último momento, y nos ha contado que el último insulto fué ofrecerle que le pagarían el pasaje por el vapor. Esto le subleva la sangre.

No crea Ud., sin embargo, que habla bien del Brasil. Y lo que le demostraré a Ud. mejor el poco cariño que tiene por su país, es que actualmente abriga el proyecto de ir a terminar sus días en Florencia. Personalmente, yo no le debo sino atenciones.

• Mochi, que, como Ud. sabe, también viaja con nosotros,

nos ha dado la siguiente noticia. El gobierno le prestó la suma de mil pesos para hacer su viaje de estudio a Chorrillos y Miraflores. Teniendo ahora que realizar un viaje a Europa, y necesitando, por lo tanto, de ese dinero, ofreció al gobierno en cambio de él la *Vestal*. Según nos ha dicho, el gobierno está dispuesto a cerrar el trato.

No sé todavía si yo pueda bajar en Río de Janeiro. En caso de hacerlo, tomaría toda clase de precauciones.

Un abrazo muy apretado para mi mamá. Recuerdos a todos, sin olvidar a Guillermo, la Elena y Lucho. A Goyito, que salude a todos mis amigos. Les escribiré desde París. Su hijo

Domingo Amunátegui.

P. D.—Que Manuelito lleve esa carta de la señora Subercaseaux a su destino.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

8.—Río de Janeiro, 26 de marzo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Ayer a las cuatro de la tarde bajé a tierra en compañía de Mochi y de la familia de don Agustín Salas, y puedo darle cuenta de la impresión que me ha producido Río Janeiro. Como Ud. sabe, la bahía de Río es la mejor del mundo; y el aspecto de la ciudad desde el vapor se presenta tan magnífico que hace creer a un viajero novicio como yo que tiene delante de sí la población más pintoresca y encantadora. Las montañas abiertas, de exuberante vegetación, los vivos colores de los edificios, las numerosas y elegantes palmas que se levantan aisladas en todos sentidos, forman un panorama de las mil y una noches. El desencanto es por esto mayor cuando uno baja a tierra. Las calles son, por lo general, muy estrechas, tan estrechas algunas que no puede materialmente pasar por ellas sino un carruaje. El miraje de las casas desaparece por completo, y sólo da lugar a edificios pequeños, sin arquitectura y sin comodidad. Por otra parte, sólo se ven caras negras o muy morenas, de facciones inverosímiles. Este es, en realidad, un pueblo de macacos, como dicen. La vegetación, sin embargo, resplandece de una manera espléndida y hace olvidar las sombras del cuadro. La estatua de don Pedro I es una verdadera obra maestra. Los paseos públicos, hermosos parques o jardines, embelesan al viajero. La palma lo salva todo. Algunos edificios públicos son grandiosos, como la casa de Orates, el Arsenal de Marina.

He conocido los buques de guerra brasileños. El "Riachuelo", muy superior a los nuestros; pero, en conjunto, tenemos mejor marina. Un sol de fuego hace arder la tierra y el mar. Un abrazo para mi mamá. Recuerdos a todos. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

9.—Santiago, 5 de abril de 1885.

Señor Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: ¡Me parece que hace siglos que

no te veo ni recibo noticias tuyas! Casi no hay noche que no recuerde asustada al oír tu voz. Desde que te fuiste no ha habido otra desgracia que las muertes de mi tío Ramón y de Dn. Juan de Dios Navarro. Se dice que este último era rico y deja una fortuna de 700.000 pesos. En este último tiempo, Gregorio Víctor se ha quejado varias veces en la mesa por tu ida; dice que le haces mucha falta, que no tienen quién les traduzca inglés. Quiere que Miguelito estudie para que les ayude este tiempo. Me echa a mí la culpa de tu viaje. Miguel Luis permanece callado a todo esto; porque él en su interior le parece muy bien tu viaje. Más de una vez ya me ha dicho que cree te hará mucho bien, tanto para tu salud como para tu instrucción. Deseo mucho que llegues pronto para que me escribas una carta bien larga y minuciosa de todo lo que te ha pasado. Más bien, prefiero la verdad aunque no sea muy halagüeña que no lo que no sea verdadero. Cuéntame si has sufrido mucho en la navegación y si has llegado muy flaco. Cuéntame también si Ambrosio te ha ido a recibir y si ha tenido mucho gusto. Corvalán me pidió la dirección, porque tenía deseos de escribirte.

Ayer fué el día de Ricardo Matte y se vino a celebrar aquí. Eduardo Valdés llegó hace varios días. Se vino por la Cordillera. Le pareció un buen viaje. Ha llegado muy gordo. No se le conoce haya estado enfermo. La señora Magdalena no ha llegado todavía a Santiago. Parece está en su chacra. Espero que llegue para ir a ver. Miguel Luis le va a escribir una carta de agradecimiento a Juan Agustín Salas y Anita por todas sus atenciones contigo. También se las hemos dado a Augusto Matte. Gregorio Víctor me trajo este mes los \$ 10 que te da siempre. Todo te lo estoy reuniendo para cuando tú necesites y me los pidas.

Nos dicen que la Victoria Prieto está en Roma, y piensa luego volver a París. Su viaje a Chile no será tan pronto, así es que vas a estar con ella. Ayer tu papá estuvo en el casamiento de la hija mayor de la María Luisa Rozas con el hijo mayor de la Sra. Garriga de Edwards. Ella tiene 18 y él 45.

Dile a Ambrosio, que me estoy adiestrando en hacer una comida bien sana y buena para él, y que no extrañe nada, que no olvide que ahora yo corro con la casa. La Carmelita y los niños se acuerdan mucho de él y desean mucho verlo. Recibe un fuerte abrazo de tu madre.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

10.—A bordo del "Galicia", y en 12 de abril de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Esta noche o mañana temprano llegaremos a Lisboa, y quiero tener preparada mi carta. Nada de particular en la navegación desde Río Janeiro hasta aquí. Hemos tocado en Bahía y Pernambuco. Puede decirse de estas poblaciones, *mutatis mutandis*, son lo mismo que le he escrito sobre Río: gran calor, vegetación exuberante y encantadora, población miserable.

Hemos pasado la línea a mediodía, con frío, viento y lluvia. En los tres puertos mencionados del Brasil, los pasajeros han hecho abundante provisión de frutas de toda clase. Por precaución, yo no he querido comer ni aún de las más sanas. Me he contentado con aprender los nombres que dan los brasileños a lo que nosotros en Chile llamamos piña y plátano. Ellos han conservado los nombres indígenas, tal vez porque, siendo esas frutas naturales del suelo de su país, las oían continuamente designar según la manera primitiva. Reconocen dos clases principales de piñas: el *abacaxi* (ellos pronuncian abacachi) y el *ananaz* (pronuncian ananás). El abacaxi tiene un color verdoso y es más grande y largo que el ananaz: es mucho más apreciado, porque es más fragante y sabroso que el ananaz. Esta segunda especie de piña, según mis datos, debe de ser la que recibimos en Chile del Perú y Ecuador. El plátano, como Ud. lo sabe, se llama banano, y la fruta, banana. Hay muchas clases de plátanos, y, entre ellas, una como de dos cuartas de largo, que no se come sino después de haber asado la fruta. Los españoles llamaron probablemente piña al ananaz por su semejanza con la verdadera piña, que no es otra que la fruta formada por los piñones, como esas dos que le envié últimamente a Ud. Domingo Amunátegui [Rivera]. El verdadero plátano, según me han dicho, pero en esto no tengo seguridad, es un árbol europeo muy insignificante, de fruto pequeño y que tiene las hojas largas y anchas, como las del banano. De ahí vendría la comparación, o más bien la confusión.

Mochi ha venido trabajando todo el camino, y ha tomado apuntes de las ciudades principales, observadas desde el vapor. Tiene el proyecto de hacer un álbum de cromolitografías de todo el viaje, con diez o doce láminas, a las cuales agregaría ligeras notas ilustrativas. Estos álbums se venderían en los vapores de la "Compañía Inglesa del Pacífico", a una libra esterlina cada uno, por ej. Mochi deducirá para sí el costo de las cromolitografías y del material de los álbums, y a más una pequeña utilidad. El resto quedaría a beneficio de los huérfanos de la Marina.

Por los diarios uruguayos y brasileños, hemos tenido noticia con verdadera indignación de que han sido sustraídos los registros electorales de Santiago, y de que tampoco han podido verificarse las elecciones en Talca, Vichuquén, Curicó y Cachapoal. Se nos han caído las alas del corazón. ¡Nosotros, los chilenos del "Galicia", que, después de haber visitado a Montevideo y Río Janciro, veníamos ilusionados con la idea de que Chile era el primer país de la América del Sur! Dénme datos extensos sobre semejantes atentados.

Un abrazo muy apretado para mi querida mamá. Dígame que no la olvido un solo momento. Recuerdo a todos. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

11.—Santiago, 6 de abril de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: En casa no hay novedad: todos estamos

buenos y sanos. Hemos recibido con el gusto que debes suponer tu carta de Punta Arenas y tu telegrama de Montevideo. Estamos aguardando con impaciencia noticias tuyas. Todos los de casa envían a Ambrosio y a ti afectuosos recuerdos que callo por ahorrar papel. Hazme el gusto de saludar en mi nombre a Salas y a la Anita Subercaseaux y darles las gracias por los cuidados que te han prodigado en la navegación. Por el próximo vapor escribiré a Salas con este objeto. Tengo el sentimiento de comunicarte que don Ramón Valdés y don Juan de Dios Navarro, han fallecido. El cambio va mejorando: se ha puesto ya a veinte y siete y un cuarto peniques. He sido elegido diputado de Valparaíso, con más votos que todos. Augusto Orrego Luco publicó contra mí en *La Patria* un artículo que me dió motivo para dar a luz la declaración que leerás en *El Mercurio*. Esa declaración, que produjo un excelente efecto, me permitió explicar el significado del arreglo electoral que Augusto Matte había ajustado con los gobiernistas de Valparaíso y dejar a salvo toda nuestra libertad de acción. Te repito que esa declaración gustó mucho. Verás por *El Mercurio* el resultado de las elecciones de senadores y de diputados. Se continúa hablando de que habrá una próxima modificación ministerial. Se dice que no tardarán en retirarse del ministerio Barros Luco y Antúnez. Algunos dicen que también se retira Balmaceda; pero otros lo niegan. Los gobiernistas corren que está en vía de celebrarse un arreglo con la Santa Sede por el cual Casanova sería nombrado Vicario Apostólico en lugar de Larraín Gandarillas. Pero los clericales lo niegan. Parece que por gestiones de nuestro Gobierno, ha venido orden de Roma para que se suspenda la consagración de Molina como obispo *in partibus*. Si esto fuera cierto, indicaría que había arreglo o principio de arreglo. Da a Ambrosio los más cariñosos recuerdos. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

12.—Santiago, 17 de abril de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido Domingo. Hemos tenido el gusto de recibir tus cartas del 20 y 21 de marzo, la última fechada en Montevideo. Estamos impacientes por recibir otras, y por saber que has llegado a Europa sano y salvo. Lo que me consuela es que el vapor en que vas no puede haberse perdido, o experimentado cualquier desgracia, porque si así hubiera sucedido, ya lo habrían anunciado los telegramas de los diarios. No dejes de tomar por lo que toca a la comida y al vestido, sobre todo en el primer tiempo de tu arribo a Francia, las mayores precauciones. No olvides que, cuando se pasa de un país a otro, y particularmente de un continente a otro, cuesta aclimatarsé. Todos los de casa, que te envían los más afectuosos recuerdos como siempre, se encuentran sin novedad.

El cambio sigue mejorando. Hoy se ha fijado a veinti-

siete y un cuarto peniques. Dime cuándo quieres que te mande una letra. La política sigue sin incidente notable. Aún no puede calcularse cuál será el futuro presidente; si bien es verdad que, a lo menos, por las apariencias, Balmaceda es aquél de los candidatos probables que cuenta con más expectativas, pero no con seguridad del triunfo. Sin embargo, ha perdido bastante con los escándalos cometidos en las recientes elecciones, y, sobre todo, con el mayúsculo del robo de los registros electorales de Santiago.

En estos días, el Gobierno ha sufrido tres fracasos. 1.º No ha podido, según se dice, arreglarse con el Papa, el cual exige una satisfacción previa por la expulsión de Del Frate, y el permiso legal de establecer cementerios exclusivamente católicos. 2.º Parece que el emperador del Brasil no consiente en nombrar reemplazante a López Netto, a menos de que los tribunales arbitrales se reúnan fuera de Chile. 3.º No ha logrado vender las cuatrocientas toneladas del guano. Se me asegura que ninguno de los Ministros saldrá por ahora. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE DOÑA ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

13.—Santiago, 17 de abril de 1885.

Sr. Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Recibí dos cartas tuyas: una de a bordo, la otra de Montevideo, las que nos gustaron tanto que tu papá en el momento se las mandó a Rodríguez para que las publicara. A mí no me han satisfecho, porque no me dices nada de tu salud; que para mí es lo más interesante.

Ya te supongo con Ambrosio en París celebrando tanta esplendidez. Cada vez que los domingos en la mesa se trata de tu viaje, Miguel Luis, Gregorio y Augusto Matte, hablan de que cuando estés más aclimatado te encargarán libros. Aquí no hay ninguna novedad. Todo permanece como lo dejaste.

Ayer ha muerto el autor de *Los tres mosqueteros*, D. Manuel Zegers. También ha muerto la Micaela Guzmán, hermana de Pedro Guzmán. La María Teresa Valdés de Izquierdo acaba de tener una hija que dicen es muy bonita.

Te pido por favor me expliques bien como estás, porque supongo la navegación te dejaría muy debilitado. Dile a Ambrosio que Miguel Luis y yo no tenemos con qué pagarle todos los cariños que ha tenido para contigo.

Hemos visto en los diarios que el joven Cazotte antes de irse fué nombrado attaché a la Legación. Parece que ha partido en el "Cotopaxi"; a pesar que no salió en la lista de pasajeros.

Leemos hoy en *El Independiente* que Carlos Concha con motivo de haberse recibido de abogado le ha dado un gran banquete a sus amigos en su palacio de la calle de Huérfanos. Dime si quieres te mande la *Epoca* o algún otro diario que te interese.

Mi mamita, mi suegra y todos los de casa te mandan

muchos recados y se acuerdan mucho de ti; pero yo y tus hermanos te las mandamos de lo más profundo del corazón.

José María Pozo ha mandado felicitar a mi mamá por tu ida a Europa. Goyito te manda la carta que me escribe D. Antonio Castro, respecto del cólera. ¡Pobre don Antonio! ¡Qué pretensiones!

Rosa S. de Amunátegui.

Domingo: Tu antigua amiga Diva Monti se encuentra actualmente cantando en compañía de la Miola, el coro de los Estudiantes de doña Juanita, en el Alcazar de la Montaña. Ayer me he retratado en la fotografía de Díaz Spencer. En cuanto me los traigan te enviaré uno. Si tú crees conveniente se lo darás más bien a Ambrosio a mi nombre. Espero hacer furor en la Rue Caumartin. Desde que te fuiste toda la casa en masa pretende irse a Europa. La Elena te envía especiales recuerdos. Dile a Ambrosio que Manuelito se acuerda siempre de él, y dale mil cariños de mi parte y tú recibe un abrazo de tu hermana

Carmen.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

14.—París, 23 de abril de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Después de una navegación larga y fastidiosa, he llegado a esta ciudad muy bien de salud. Ambrosio me ha recibido de una manera espléndida. El cuarto que me ha dado está ricamente amueblado; y la situación de la casa no puede mejorarse, pues se halla en el centro de París, a corta distancia de la Opera, del Louvre y de los principales boulevares. Más que todo esto vale, sin embargo, como Ud. puede suponerlo, el gran cariño que Ambrosio me ha demostrado desde que llegué. Verdaderamente estoy confundido con sus atenciones, que van desde las insignificancias hasta los objetos más graves. Me parece que basta lo que le he dicho para que Ud. comprenda que he encontrado aquí un pedazo de mi casa y una representación digna de la familia. También le estoy muy agradecido a don Francisco Subercaseaux, quien, en los pocos días que estoy en París, me ha llevado dos veces a comer a su espléndido hotel, me ha dado un asiento permanente en su palco de la Grande Opera, me ha invitado al Hipódromo, al Bosque, y me ha hecho los cien mil y un ofrecimientos. Su señora se ha portado del mismo modo muy atenta conmigo.

En cuanto a don Alberto Blest, le remito a Ud. bajo el mismo sobre que esta carta, la que le escribió este caballero a Ambrosio tan luego como supo mi llegada a París. Acepté, como era natural, la invitación a comer que me hizo, y toda su familia correspondió con la amabilidad del dueño de casa. Después de la comida, acompañé a la familia Blest al "Edén", teatro magnífico, de estilo oriental, donde se dan bailes para 700 personas,

perfectamente vestidas, hombres y mujeres, deslumbrantes de colores y movimiento.

Don Agustín Edwards vino a visitarme al día siguiente de mi llegada. Parece que estudia mucho la cuestión económica. Me dijo que estaba preparando una correspondencia para *El Mercurio* sobre la cuestión de los impuestos. Me agregó que había tenido una conferencia con Leroy-Bolieu, y que le había pedido a este notable economista que escribiese para *El Mercurio*, pero sin conseguir ningún resultado. El se irá a Chile en pocos meses más. Tan pronto como pueda, iré a visitarle en compañía de Ambrosio, y le haré muchas atenciones.

Don Arturo Lyon, amigo muy íntimo de Ambrosio, ha venido a verme especialmente, me ha invitado a comer, y me ha llevado al Bosque en su espléndido carruaje, y al teatro "Vaudeville", a *Clara Soleil*, de Gondinet.

También he recibido la visita de don Juan de la Cruz Gandarillas, de Salvador Vergara Alvarez y de Alberto del Solar, 2.º Secretario de la Legación de Chile en España, quien se va a casar en breve con una niña Dorrego, argentina y millonaria. Mi amigo Rafael Errázuriz Urmeneta, que debe de haber partido hoy para Estados Unidos, camino de Chile, me invitó anteayer a almorzar al hotel en que vivía, y le estoy muy agradecido al exquisito cariño de que me ha dado pruebas. Lo mismo digo de Juan Manuel Echaurren González, excelente joven, así como su interesante mujer. Ayer comí con Ambrosio en casa de ellos. Sólo el día de mi llegada he comido en casa de Ambrosio.

Abril 24.—Continúo mi carta después de haber asistido anoche a la representación de *Feodora*, de Sardou. Sobre esta pieza, como Ud. lo sabe, pueden hacerse muchas observaciones; pero sobre el talento dramático de la Sara Bernhardt todo elogio es débil. A pesar de su excesiva flacura, y de su fealdad, tal vez, fuera de las tablas, en la escena se transforma, y podría compararse a una lámpara pompeyana, de tenue y delicada composición, pero iluminada por intensa luz. El aparato escénico de *Feodora* tampoco deja que desear, y en Chile no hay idea de una riqueza igual de trajes y decoraciones. Conozco ya varios edificios y monumentos públicos, Nuestra Señora de París, el Louvre, el Arco del Triunfo, la Magdalena, el Panteón, el Obelisco de Luxor, el Instituto, el Senado y la Cámara de Diputados, las estatuas de Carlomagno, Luis XIV, Enrique IV, Alejandro Dumas. Asistí al *Fausto* en la Grande Opera, y divisé en un palco a Gounod. Es la única celebridad que me han señalado. Cuando ya yo tenga más tranquilidad, pienso averiguar cuándo se abrirán los cursos públicos, para asistir a algunos de ellos. Aún no he tenido tiempo de abrir los cajones de sus libros, para hacer la repartición correspondiente. Tenga seguridad de que en pocos días más pondré manos en la obra. Don Ignacio Domeyko se halla actualmente en Italia. De lo contrario, habría ido a verlo. Entre los chilenos que se encuentran aquí, he hablado ya con dos doctores, Saldías y Rojas. A mi mamá le escribo por separa-

do, bajo el mismo sobre. Recuerdos a todos, y reciba Ud. un abrazo de su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

15.—París, 23 de abril de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi querida mamá: En verdad, no sé cómo empezar esta carta, esta carta que es para Ud., la persona con quien he tenido, tengo y tendré siempre mayor confianza en el mundo. Pero, no se trata de confianza. Dudo en decirle que desde que salí de casa no la he olvidado un momento, y he llorado, para expresarme así, en cada hora la ausencia de Ud.; porque temo afligirla demasiado. Por otra parte, tengo miedo de que Ud. me tache de frío, de poco cariñoso, de indiferente, si le cuento todos mis paseos, todas las atenciones que he recibido, todos mis motivos de gusto o de placer. Sepa Ud., sin embargo, y tenga la plena seguridad de ello, que, por más que yo goce mucho aquí, siempre sentiré una espina clavada en el corazón que me será imposible arrancar. Cuando resolví venirme, creí que Ambrosio se portaría muy cariñoso conmigo; pero nunca me imaginé todo el gran cariño de que me ha dado pruebas. Sepa para su satisfacción que me ha recibido de una manera magnífica. Desde la alfombra hasta el techo, mi dormitorio se halla lujosamente amueblado. La comida es muy delicada, y el servicio, completo.

Mi salud se ha mejorado en absoluto. Desde que estoy en París, y hace ya una semana, y he andado en comidas todo el tiempo, y no me he recogido ninguna noche antes de las 12½, no he tenido necesidad de tomar ni un solo remedio, ni una píldora de manzanilla. Si no obtuviera otra ventaja con este viaje, yo lo daría por muy bien aprovechado.

Le ruego que me escriba en todos los vapores. Salude, y deles un abrazo, a mi mamita Carmen y a mi mamita Valdés, a la Lucila, a la Pepa, a la Guillermina, a mi tío Gregorio, a mi tío Manuel, a la Emilia, a mi Naco, a la Luisa, a Ricardo, a Miguel, a Guillermo, a la Elena, a Lucho. A la Carmen, mi hermana, a Goyito y a Manue-lito, un abrazo muy apretado, y Ud. reciba otro, muy especial, de éste su hijo que se considerará muy feliz cuando vuelva a su lado.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

16.—Santiago, 1.º de mayo de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Hemos tenido el gusto de recibir tus cartas de 24 y 26 de marzo, fechada la última en Río de Janeiro. Afortunadamente no hay en la familia nin-

guna novedad. Todos te envían los más cariñosos recuerdos. Aquél don Matías Riosco que te atendió tanto cuando tu viaje al sur, falleció repentinamente en Angol. Eduardo Matte acaba de experimentar una tremenda desgracia. Ha perdido en unas cuantas horas a su hijo mayor llamado también Eduardo, niño de trece años, víctima de un espantoso cólico. Manuel Beauchef se encuentra bastante enfermo de cáncer en la lengua.

El cambio está a veintisiete peniques con tendencia a mejorar. Sin embargo, si el Gobierno no logra realizar la venta del guano, cosa que es muy de temer, es probable que el cambio no tarde en empeorar. Dime cuándo quieres que te envíe algún dinero. La política ha avanzado poco en estos días. Todo hace presumir que Balmaceda no ha logrado arrancar a Santa María la promesa de que favorecerá su candidatura. Se dice que Santa María no quiere que se trate de este asunto hasta febrero de 1886. Me parece que no lo logrará porque ese plazo es demasiado largo. Pero si la candidatura de Balmaceda no ha ganado terreno, tampoco lo ha ganado ninguna de las otras. Sólo la de García de la Huerta ha mejorado algún tanto. Sin embargo, hasta ahora todo se reduce a simples conversaciones. El Gobierno ha sufrido en estos días algunos golpes serios con motivo del robo de los registros electorales de Santiago. La Corte Suprema confirmó ayer por unanimidad una sentencia del juez Carlos Varas que manda poner en prisión a don Juan Francisco Mujica, uno de los principales agentes de Santa María, como tú sabes. Mis más afectuosos recuerdos a Ambrosio. Tu padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

17.—Santiago, 1.º de mayo de 1885.

Señor Domingo Amunátegui.

Mi hijito de mi corazón: No puedes figurarte el deseo tan vivo que tengo de verte. Creo que es una enfermedad. Me consolaría si pudiera saber más a menudo de ti; pero esto de saber tan de tarde en tarde y al mismo tiempo tan atrasado, es lo que más me espanta, porque bien puedo recibir una carta de alegría y estar tú enfermo. Acabo de encontrar a Diego Barros, quien me dice que tú vales más que todos los "guainas" Amunátegui; "huasos" —dijo— que ni siquiera han pasado el Maipo. Que tú vales más que todos ellos juntos; que en su concepto no hay ningún joven que valga más que tú y crees vas a ganar mucho con tu viaje.

Mándame decir si notas se te compone la salud y cómo estás del estómago. Es lo que más me importa.

El domingo fuimos a ver a misiá Magdalena. No la encontramos. Nos dijeron estaba en la chacra y no volvería tan pronto. Miguel Luis me dice te ha contado las muertes habidas en este tiempo; excepto la de Galo Irrazábal que se le olvidó. El pobre Galo murió de pulmonía. Tu papá cree, y siempre que se ofrece lo dice, que tiene la

seguridad que llegando tú a París, le enviarás cuantos diarios y publicaciones encuentres; así es que yo te lo recuerdo porque así lo agradarás y lo mismo a tu tío Gregorio Víctor, quien es muy exacto con su condorito todos los meses, el que te lo guardo con toda religiosidad. También te encargo si encuentras música bonita le envíes a la Pepa, porque cada día está más aficionada. Calixto Guerrero le hace clases de piano.

Goyito espera que se mejore el cambio para mandarte plata con el fin de que le envíes un esqueleto. Te mando dos muestras de retratos de la Carmelita. Tu papá te iba a mandar preguntar cuánto costaría sacarlos en porcelana para enviarte la plata; pero unos lo encuentran buenos y otros no. Manda tu opinión. Si no los encuentras buenos, se harán sacar otros. Como te digo, si te parece le das uno a Ambrosio a nombre de la Carmelita. Tus mamitas se acuerdan mucho de ti y te mandan infinitos recuerdos. Miguel chico te manda saludar muy especialmente. A Ambrosio mil cariños de mi parte, que cada día le estoy más agradecida y me acuerdo de él, y le pido que tenga paciencia con su huésped. Manuelito le manda muchos recados.

Tu madre que te adora,

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

18.—París, 8 de mayo de 1885

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Por el vapor pasado, he recibido su cariñosa carta del 20 de marzo, y me han interesado mucho todas las noticias que me da en ella. Don Agustín Edwards, que se ha portado muy cariñoso conmigo, me mandó avisar hace días que Ud. había salido de diputado por Valparaíso. El lo sabía por un recorte de diario que le habían enviado de Montevideo. He celebrado la noticia como Ud. debe suponerlo. En cuanto a la situación política de Chile, no podía esperarse otra cosa de Santa María y Balmaceda. Siempre he creído que este último no sería jamás presidente. Deploro grandemente que no se mejore la situación económica del país. Siento mucho la enfermedad de don Ramón Valdés y la de don Juan de Dios Navarro. Por este mismo vapor, le mando pésame a Agustín del Río por la muerte de Navarrete. Agradezco en extremo los afectuosos recuerdos de todos los de casa, y lo que puedo asegurarle es que tengo siempre presentes a todo y a cada uno de los miembros de la familia, principalmente a mi mamita Carmen. Una de mis primeras ocupaciones ha sido enviar a España los libros que Ud. me encargó. Con el objeto de hacer más barata la remisión, Ambrosio los hizo embalar en un cajón especial, y yo se los dirigí todos con una carta a don Manuel Tamayo y Baus, habiéndoles escrito también cartas particulares al Secretario de la Real Academia de la Historia, a don Marcelino Menéndez, don Manuel Cañete y

don Aureliano Fernández. Cometí la inadvertencia de no indicarles mi dirección en París. Así es que tal vez no me acusarán recibo de los libros. Por lo que pudiera suceder, sin embargo, yo daré aviso en la Legación, e iré al correo. De todos modos, los señores académicos le escribirán a Ud.

Otros de mis empeños, fué hace días asegurarme de si la *Revue de l'enseignement secondaire et supérieure* seguía o no publicándose. Sucedió lo que era de esperar. La mencionada revista se continúa dándose a luz quincenalmente. Me señalaron, como prueba, el último número, de 1.º de mayo. Inmediatamente, se lo comuniqué al secretario Zañartu, muy cariñoso, muy servicial, pero muy bendito. El lunes iremos los dos juntos a la imprenta para que él se cerciore de que es la misma revista pedida.

Don Alberto Blest me acaba de mandar invitar a una comida diplomática para el domingo 17 del presente. Le he contestado aceptando. Puede ser que en ella conozca algunas notabilidades. El ministro y su señora me instan mucho para que asista a las recepciones que dan los domingos en su casa. El domingo antepasado tuve el gusto de ir, y me encontré con algunos chilenos, como Latorre y su señora, don Demetrio Formas y la suya, y, lo que vale más, tuve ocasión de conocer al príncipe de Hohenlohe (no sé cómo se escribe), Embajador de Alemania, y al pintor Munkarzi (tampoco sé cómo se escribe), artista vienés de mucha fama.

Don Francisco Subercaseaux continúa haciéndome toda especie de convites, a su casa, al teatro, al Bosque, a pesar de la muerte de su concuñado. Me he valido de la oportunidad del viaje de Eduardo Ovalle para mandar a Chile algunos pequeños obsequios. Los chilenos de París auguran muy mal de la fabricación de azúcar que va a fundar este joven por cuenta de don Agustín Edwards. Según parece, la máquina que lleva en parte es obra de él, pues ha combinado el sistema alemán y el sistema francés. Como Ud. habrá leído en los diarios, ya se ha abierto el Salón. Se encuentra expuesto en él un retrato de la hija de don José Francisco Vergara. Unos lo encuentran admirable, y otros, ridículo. Es obra de un pintor nuevo, que llaman Weiss (no sé si se escribe así).

Ya se han abierto las Cámaras. Don Alberto Blest me ha prometido su entrada de diplomático para cuántas veces quiera yo ir al Senado o la Cámara de Diputados. Espero poder aprovechar este generoso ofrecimiento muchas veces. Continúo visitando a París, en sus monumentos, establecimientos públicos, iglesias, fábricas y paseos, con toda calma y detenimiento. Juzgo inútil hacerle una enumeración, que sería tan sólo fastidiosa. En medio de la vida agitada que llevo, no tengo tiempo absolutamente para leer. Así es que ni siquiera he abierto la última novela de Ohnet. Ambrosio me ha prometido llevarme a ciertos remates de libros donde se obtienen obras muy baratas. Pero esto no será sino cuando esté próxima mi vuelta a Chile. Ahora estoy pensando en ir dos o tres semanas a Londres, en el mes de julio. Más tarde viajaré por Italia y Alemania. A Claudio Matte no he podido verle todavía, pues se encuentra en Bélgica. Tengo grandes de-

seos de que llegue a París, porque estoy seguro de que hemos de hacer juntos muchos paseos instructivos. Por las noticias que he recogido, me parece que no voy a poder asistir a los cursos públicos de química y física. Sería preciso para ello no salir de París un año entero, y, como todo mi anhelo es conocer a la ligera la Europa para volver luego al lado de Uds., me resignaré, si se confirman los datos que tengo, a quedar tan ignorante como hoy. Recuerdos y abrazos a todos. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

19.—París, 8 de mayo de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi muy querida mamá: Ud. debe imaginarse con qué amor he leído, una, dos, tres, mil veces, su cariñosa carta. En vano trato de aturdirme en este mundo tan bullicioso, porque siempre, en todos los instantes, reaparece un sentimiento doloroso, que me ha hecho llorar muchas veces. He aprovechado la amabilidad de Eduardo Ovalle para enviar a Chile algunos regalitos. Todos van dirigidos a Ud., y consisten en una docena de pañuelos de hilo para la Lucila, otra para la Pepa y otra para la Guillermina. Ud. los distinguirá unos de otros por las letras bordadas que tienen en una de las puntas. Los de la Lucila llevan una *L*, los de la Pepa una *J* y los de la Guillermina una *G*. Además, mando dos libros de misa, uno para mi Ñaco y otro para la Emilia. El de mi Ñaco tiene en la tapa el matrimonio de la Virgen; el de la Emilia, un crucifijo. Para la Carmen, mi hermana, le he comprado un pequeño abrigo de primavera o verano, color rojo y de felpa. No sé si le gustará. Y para Ud., mi querida mamá, nada; para Ud. a quien le querría mandar todo. Agradezco profundamente el cariño de mi mamita Carmen y de mi mamita Valdés. Dígalas que yo también deseo con ansia volverlas a ver muy pronto. A Goyito, que he leído su carta con mucho interés, y, más que eso, con todo el cariño que le tengo. Que le agradezco mucho todas las molestias que se ha tomado por mí; que no necesito otro diario, porque no tengo tiempo de leer, materialmente hablando; y que me alegro, más de lo que él puede figurarse, de que siga los cursos de Medicina. Dígame también que me escriba siempre, aunque yo no le conteste especialmente. Que se haga cargo de que tengo tantas cartas que redactar. A Manuelito, que, cuando vuelva yo a Chile, le llevaré un regalo que le agrade. A mi Ñaco, que he leído con mucho gusto su cariñosa cartita, y que no tenga cuidado, pues yo trabajaré con todo empeño en el sentido que me indica. A la Pablita y la Ascensión, que estimo sus memorias, y me acuerdo siempre, particularmente de ellas.

Mi salud continúa bastante bien. Paseo mucho; y Ambrosio, de la mañana a la noche, me llena de atenciones y cariños. Ayer vino a vernos don Juan de la Cruz Gan-

darillas, y me estuvo hablando de "Chocalán", de mi abuelo Solar y de mi mamita Valdés. Me preguntó si mi mamita estaba ya muy vieja. En cuanto a él, a pesar de sus 85 años, pasca y se divierte, como un joven. Eso sí, que el día menos pensado caerá muerto de una apoplejía fulminante. Me preguntó también especialmente por Capitolineo y la Carmela. Dígale a mi tío Félix, que no me he olvidado de su encargo; pero que es difícil mandarlo, porque en la aduana de Chile los derechos son muy fuertes. Así es que es necesario esperar una buena oportunidad. Muchos recuerdos a todos, y en especial a la Luisa y Ricardo Matte. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

20.—Santiago, 15 de mayo de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Hemos tenido el sentimiento de no recibir carta tuya por el último vapor y aunque era natural y esperado, no dejamos, por eso, de sentirlo mucho, y tanto más cuanto que en esos días, la Cristina Subercaseaux le dijo a la Rosa, tu madre, que tú habías ido bastante enfermo en la navegación. Habiendo yo entrado en averiguaciones sobre el particular, la Emiliana Subercaseaux me aseguró que todo lo que tú habías tenido había sido consecuencia del mareo. A pesar de esto, esperamos con mucha impaciencia carta tuya en que nos comuniqués que has llegado felizmente al término de tu largo viaje. Dice Manuel, mi hermano, que, en París, deben tomarse muchas precauciones contra el frío y las variaciones de temperamento. No te descuides en hacerlo.

Todos los de casa están buenos, menos mi mamá que ha tenido una ligera indisposición del estómago. Todos envían a Ambrosio y a ti los más cariñosos recuerdos. Di a Ambrosio que recibí su afectuosa carta: que la leí con verdadero agradecimiento; pero que no tengo tiempo de escribirle hasta el próximo vapor.

No ha ocurrido nada público de que no puedas imponerte por los diarios. La candidatura de Balmaceda sigue perdiendo terreno, porque todos van notando que hasta ahora Santa María guarda la mayor reserva sobre su sucesor. Sin embargo, ninguna de las otras candidaturas avanza tampoco mucho. ¡Quién sabe lo que sucederá al fin!

Manuel, mi hermano, ha comprado en ciento y tantos mil pesos una casa en la calle del Estado contigua a la de los Lazo. Dicen que es buen negocio. Tu padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

21.—Santiago, 15 de mayo de 1885.

Señor Domingo Amunátegui Solar.

Mi idolatrado hijito: Desde el 26 de abril, fecha en que

recibí la última carta de Río Janeiro, no he tenido noticias tuyas. Esto me tiene tan inquieta que no pienso en otra cosa de noche ni de día. Me llevo pensando si estarás bueno y contento.

En la visita de pésame que estuve a darle a la Elvira Gormaz, me encontré con la Cristina Subercaseaux, quien me dijo les había escrito la Anita diciéndoles te habías mareado horrorosamente. Supondrás cómo quedará yo. Sin gusto para nada. No pienso en otra que en ti y en recibir carta tuya, para que me digas que ya estás bien. Todos me consuelan diciéndome no debo esperar carta de Lisboa, porque es difícil toque la coincidencia que se encuentren tan pronto los vapores. Te pido que en cuanto te repongas, me envíes un buen retrato tuyo. Sería mi mayor gusto estarte viendo, momento a momento. Espero lo harás. Ayer vino Samuel Noguera, que parte en este vapor para esos mundos, a ver si tenía algo que enviarte. Le dí las gracias. No tenía sino cariños que enviarte.

Ayer ha sido aquí el día de fatigas. A tu mamita Carmen le dió una bastante grande y otra igual a Manuelito, pero gracias a Dios todo ha pasado y estamos buenos. Augusto Matte dijo el otro día en la mesa que muy pronto te iba a escribir para hacerte un encargo de libros. Vicente Reyes está muy triste, porque parece que Ricardo se le quiere casar. Dice que los hombres deben conocer el mundo antes de casarse. Vicente y Manuel Amunátegui se han comprometido para encontrarse allá en la Exposición del 89.

Yo estoy corriendo con la casa todavía, y parece todos están muy contentos; pero del que yo me acuerdo más con esto es de Ambrosio. Dile que se venga contigo, que ahora todo está muy distinto y no le faltará nada. Tu madre que te quiere tanto,

Rosa Solar de Amunátegui.

Domingo: Me adhiero al pedido de mi mamá: retrátate. Tendríamos tanto gusto en verte. Dile a Ambrosio que el jardín está muy bonito, que han llamado un jardinero y lo ha dejado muy arregladito. Dile que lo venga a ver. Mil recuerdos de mi parte y de Manuelito. No te escribimos largo por no quitarte tiempo. Recibe un abrazo de tu hermana

Carmen.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

22.—París, 22 de mayo de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Su carta de 6 de abril ha venido a confirmar la noticia que yo tenía de la elección de Ud. como diputado por Valparaíso. Indudablemente, si Ud. no hubiera sido elegido, ésta habría sido una derrota más bien que un triunfo para el gobierno. He leído con mucho interés todos los editoriales del *Mercurio*, y la declaración que hace Ud. en uno de ellos, requerido por las circunstancias, creo que le servirá a Ud., no sólo ahora,

sino para después. Ambrosio, como era natural, ha recibido también con gran placer las noticias políticas del últimídicéndome que todos en la casa están buenos. Así lo esmo vapor que se relacionan con Ud. Empieza Ud. su carta peraba, y confío en que, mientras yo me halle tan lejos, no haya novedad alguna.

He saludado en nombre de Ud. a la Anita Subercaseaux y a don Agustín Salas, y ellos me han encargado que haga otro tanto con Ud. a nombre de ellos. Don Francisco Subercaseaux y la señora Browne, que me han llenado de convites y atenciones de toda clase, le mandan saludar a Ud. del mismo modo. El fallecimiento de don Ramón Valdés y el de don Juan de Dios Navarro, aunque me inspiren sentimientos de un orden muy distinto, sin embargo, han sido igualmente para mí dos noticias dolorosas.

Le envío bajo el mismo sobre que esta carta, una de don Manuel Tamayo y Baus. En ella, dice el señor académico que aún no ha recibido los libros; pero no tenga Ud. cuidado. Los libros fueron remitidos por un conducto muy seguro, aunque despacioso, a *petite vitesse*, según el término consagrado aquí. *La Revue de l'enseignement secondaire et supérieure* ya debe de haber llegado a Chile. Zañartu se convenció de que la que yo le indicaba era la revista pedida. Juntos fuimos a tomar la suscripción, y quise que ésta empezara desde el principio, esto es, desde el primer número, creyendo así consultar la voluntad de Ud. Por desgracia el primer número estaba agotado. Pueda ser que después se reimprima.

Don Alberto Blest Gana, que no cesa en sus manifestaciones de cariño y cortesía, me envió hace una semana una tarjeta de invitación para la Sorbona, donde debía inaugurarse una sección del Instituto Marítimo de Francia. Esto me valió la oportunidad de conocer la Sorbona, y de ver de muy cerca y oír hablar a M. Lesseps. También he ido a la Cámara de Diputados, merced a la tarjeta diplomática del señor Blest Gana. Reconocí a M. Floquet, presidente, a Monseñor Freppel y al Ministro de la Guerra. La tal Cámara es una batahola infernal, como la de Diputados en Chile en sus sesiones más agitadas. Las salas del Congreso chileno tienen un lujo mucho mayor. ¡El doctor Saldías, quien se ha portado muy cariñoso, me llevó hace días a la Escuela de Medicina! Tuve el placer de asistir a una de las lecciones del doctor Vulpian, el mismo que atiende ahora a Víctor Hugo en sus últimos momentos. He tenido ocasión de ver a un metro de distancia al mismísimo Zola, en carne y hueso, lo mismo que a M. Julio Simon, en una sala privada de pintura. Dígame a mi tío Gregorio Víctor que me encargue con toda libertad las novelas o cualquiera otra clase de libros franceses que le interesen y no hayan llegado a Chile. El debe comprender demasiado bien que mi gusto sería mandarle en todos los vapores una remesa bien surtida. El domingo pasado estuve en un gran banquete de la Legación, al lado de muchos duques y condes. En la noche, hubo gran recepción. Vi desfilar a todos los ministros diplomáticos de Europa.

Hágame el gusto de saludar a todas y a cada una de

las personas de la familia. A mi mamita Carmen, que la recuerdo con mucha pena, porque querría tenerla aquí para acompañarla a muchas partes. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

23.—París, 22 de mayo de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: A mí también me parece que hace siglos que estoy separado de Ud. La recuerdo todos los días, a todas horas, en cada momento. Me parece, a veces, que me falta aire que respirar. Pero, consuélase, pronto llegaré; y llegaré sano, robusto, y no enfermizo, como antes; y llegaré más amoroso que nunca. Mi salud está espléndida. Hago una vida de banquetes, teatros y paseos de toda clase. Me recojo todas las noches después de las doce. Y, ni una molestia, ni una píldora de manzanilla. No crea, sin embargo, que me he disipado demasiado. Muy lejos de eso. En medio de mis mayores entretenimientos, me acuerdo siempre de Ud., y este recuerdo bastaría para sujetarme en la pendiente. Ambrosio se porta conmigo no se puede mejor: es un padre, un hermano, un amigo, no un tío. Le estoy profundamente agradecido.

Me he hecho muy amigo de Salvador Vergara Alvarez, y hago con él algunos paseos muy agradables. No obstante, la norma fija, inalterable de todos mis pasos aquí en París es instruirme. Créame, no he perdido de ningún modo mi seriedad tradicional. Déle el pésame a Luco a mi nombre. Dígame que tan luego como pueda le enviaré los catálogos que le prometí antes de venirme. Le mando el *menú* del banquete a que asistí en casa de don Alberto Blest Gana. Sé que la Victoria Prieto llegará luego a París, muy buena y sana. Tendré gran placer, como Ud. puede comprenderlo, de volver a ver a mi antigua amiga, tan desgraciada y tan interesante. Entre los amigos más decididos que he tenido en París se cuenta don Juan de la Cruz Gandarillas. Es el viejo más amable que pueda imaginarse. Me cuenta muchas historias del tiempo pasado, sin perjuicio de que él se divierta bastante en el tiempo presente. A Goyito y a la Carmen, que sus noticias son muy interesantes para mí, y que no me dejen de escribir en ningún vapor, pues no se los perdonaría. A Corvalán, que le envió un abrazo muy apretado. Salude a todos, sin olvidar a la Pabla y a la Ascensión. A la Emilia, si le ha gustado el libro de misa que le mandé. A mi Ñaco, que siempre me acuerdo de ella cuando entro en una iglesia bonita. A la Pepa, a Miguel, a la Guillermina, a la Luisa, a Ricardo, la Elena, Guillermo, Lucho, un abrazo a cada uno. A mi tío Manuel, que no guarde tanto la cartera de Pancho Subercaseaux, porque ha resultado que el oro del monograma tiene mucho cobre y se pone luego muy colorado. A Manuelito, que no le olvidaré cuando me vaya. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

24.—Santiago, 29 de mayo de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Principio por darte la buena noticia de que todos en casa están buenos y sin novedad. Excusado es que te diga que todos envían a Ambrosio y a ti las más efusivas memorias. Conviene que, por lo menos, de cuando en cuando, les mandes *nominatin* recuerdos.

El cambio sigue mal. Llegó a bajar hasta veinticinco peniques. Lo que ocasionó esta baja fué el rumor que se esparció de que una compañía a la cual el Gobierno acaba de entregar la consignación del guano entre otras condiciones con la de anticiparle doscientas mil libras, no tenía cómo hacerlo. Ahora bien, como el Gobierno necesitaba urgentemente esta suma para pagar lo que debe en Europa, era claro que, si la tal compañía no le proporcionaba dicha suma tenía que comprar letras en Chile, lo que habría empeorado mucho el cambio. Por fortuna, llegó un telegrama de Alberto Blest Gana en que anunciaba que la compañía había entregado las doscientas mil libras. Esta noticia hizo subir el cambio medio penique. Sin embargo, los diarios de hoy traen un telegrama en que se anuncia que casi todos los productos de Chile han experimentado en Europa una nueva depreciación. Esto hace temer que el cambio vuelva a bajar. A pesar de todo, las familias de Santiago no disminuyen sus gastos. Acaba de llegar la compañía de Ducci, la cual dicen que es magnífica. Se estrena mañana. Todos los palcos están ya tomados. Lo mismo sucede con las cunetas, tanto para la función de mañana como para la del lunes. Algunas se han pagado a precios muy fuertes. Tu padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

25.—Santiago, 29 de mayo de 1885.

Señor Domingo Amunátegui Solar,

Mi queridísimo hijito: Es imposible explicarte el deseo tan vivo que tengo de verte. Recibí carta tuya con fecha 12 de abril, escrita a bordo, poco antes de llegar a Lisboa; pero, aunque estaba muy entretenida tu carta no me dices nada de tu salud, lo que es para mí el mayor gusto. Espero con ansias tu carta de París. En este vapor, dice Melchor Concha, le escribió la niñita de la Anita, a la de Melchor, diciéndole le averiguara si ese joven, tan cumplido, amable, buenmozo, etc., etc., era masón, porque habías asistido a los oficios masónicos que había habido en el vapor; que aunque tú le habías asegurado no habías asistido sino por curiosidad, sin embargo, ella lo desearía saber porque sería muy sensible que lo fuera. El 21 de mayo tuvo lugar la repartición de premios del Instituto. Yo tuve mucho gusto porque mis dos niños se sacaban premios. Goyito 2 y Manuelito otros 2. También se sacaron 1 Lucho, 1 Guillermo, 1 Miguel y 1 Domingo Amunátegui. Reca-

redo Ossa vende su casa. Pide \$ 85.000. Ricardo Matte le ofrece \$ 80.000. Parece probable se quede con ella a pesar que a Augusto no le llena. En cuanto a los retratos de la Carmelita, no hagas nada con ellos; es decir, de mandarlos hacer grandes. Guárdalos para ti. Toda la gente los ha encontrado muy malos; así es que no vale la pena se haga un gasto inútil. En caso que se vuelva a retratar y salgan buenos, entonces sí que tendrá lugar lo dicho.

Tus dos abuelas te mandan infinitos recuerdos. A Ambrosio dile cuánto lo recordo y quiero; dile que la carta que le escribió a Miguel Luis, me hizo llorar. No hay persona que quiera tanto en la vida. Tu madre

Rosa S. de Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

26.—Santiago, 31 de mayo de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Como el vapor de la carrera de Magallanes ha retardado su viaje hasta mañana por llegar maltratado a causa de un recio temporal que experimentó en los mares del sur, aprovecho la oportunidad para decirte que en los dos últimos días no ha ocurrido nada notable público o privado. La Rosa tuvo ayer uno de esos dolores neurálgicos que suelen darle, pero hoy ha amanecido muy mejor. Anoche estuve en el estreno de la nueva compañía lírica, que cantó muy bien el *Fausto*. La Gabbi, y Aramburu se lucieron. Los demás artistas se desempeñaron satisfactoriamente. Sin duda alguna, la compañía de Ducci es mejor que la de Savelli. El teatro estaba repleto de gente. No cabía materialmente más.

El cambio ha subido un cuarto de penique, esto es, se halla a 25¼. Sin embargo, la situación económica del país continúa mala. Me voy poniendo muy viejo, pero me parece que este invierno es extremadamente frío. Saluda a Ambrosio. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

Goyito me encarga decirte que te envía en paquete separado los dos últimos números de *El Mercurio* y de *La Epoca*.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

27.—París, 5 de junio de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi muy querido papá: Recibí por el último vapor su muy cariñosa carta del 17 de abril, y la leí con el interés y el amor que me inspiran todas las tuyas. Me alegro como Ud. lo comprenderá de que no haya novedad en la familia, y de que Ud., mi mamá y mis hermanos gocen de buena salud. Abrácese en mi nombre a mi mamita Carmen, y dele memorias mías a mi tío Gregorio, Víctor, la Lucila, la Pepa, Miguel, mi tío Manuel, la Guillermina, la Luisa, Ricardo, Guillermo, la Elena y Lucho.

Yo estoy muy bien de salud, como no lo he estado jamás. Si continúo así, me parece que voy a poder trabajar muy bien en Chile. Lo que es aquí, me he convencido de que no podré seguir, ni conviene que siga curso alguno, ni de física y química, como Ud. lo deseaba, ni de literatura, ni de economía política, ni de filosofía. Ahora es la época del verano en estos mundos, y todos los cursos se hallan cerrados. Pienso ir a Londres a fines de este mes o a principios del otro tal vez en compañía de la Victoria Prieto y su marido. Estaré en Londres 20 días, más o menos, lo indispensable para conocer la ciudad. De vuelta a París, visitaré la Bélgica probablemente, Bruselas y la exposición de Ambres. Vuelvo a los cursos. Estos no se abren hasta noviembre. Tengo el proyecto de emprender en ese mes un viaje circular por la Europa, en compañía de Juan Manuel Echaurren, lo que, como Ud. ve, me impediría asistir a los mencionados cursos. Conoceré la Suiza, la Italia, el Austria, la Alemania. Un viaje de cuatro meses por todo, más o menos. Espero que Ud. aprobará este plan, que no me demandará grandes gastos, y así me dará conocimientos nuevos, y convertirá mi viaje en uno sumamente provechoso, después del gran sacrificio que he hecho en separarme de Uds.

Todo lo anterior no quiere decir, sin embargo, que yo no me complaceré en extremo en ir a oír de vez en cuando, siempre que pueda, a los grandes maestros de literatura, filosofía, ciencias físicas, políticas y sociales, más por el anhelo que tengo de conocerles personalmente que por la expectativa de aprender mucho con lecciones aisladas e incoherentes. El viaje a España será el último. Conoceré la España, recorreré sus principales ciudades y visitaré a sus literatos en los últimos meses de mi permanencia en Europa, y me embarcaré en Lisboa para volver a ese Chile tan querido, que, en lugar de disminuirse, crece a la distancia, y hasta parece un gigante, que, con sus crestas de granito, llega al cielo, para los que, como yo, lo miran con amor, y se atreven a seguirlo con la vista hasta el porvenir.

Hablarle de Ambrosio, decirle que es para mí un padre, un hermano, un amigo, no le daría a Ud. idea de las atenciones y del cariño de que le soy deudor cada día. Don Agustín Salas recibió la carta de Ud. con la mayor satisfacción. Del mismo modo la Anita Subercaseaux. Creo que sería conveniente que Ud. hiciera otro tanto con don Alberto Blest Gana y don Francisco Subercaseaux. No le repito, por no llenar papel, el lujo de manifestaciones que continuamente recibo de estos caballeros y sus familias, sobre todo del segundo de los nombrados. He hablado ya en diversas ocasiones con don Pedro Lucio Cuadra. Ayer fui a visitar con él la tumba de los reyes de Francia en Saint Denis. En alguna de nuestras conversaciones me manifestó una opinión que no puedo menos que repetirle a Ud. El ha asistido a diversos cursos científicos, entre otros al de química de Schwasenberg, sabio muy conocido, en el colegio de Francia. Pues bien, según don Pedro Lucio, el curso de Schwasenberg no es superior al de Domeyko en la Universidad de Chile.

Por este mismo vapor, le mando una colección de catálogos de las principales librerías de París, y una obrita alemana, traducida al francés, sobre educación, que me ha regalado don Juan de la Cruz Gandarillas, y que es bastante interesante. Claudio Matte aún no ha llegado de Bélgica. Lo siento muchísimo, porque, al placer de verle y hablarle, se habría agregado el de recibir de él numerosos datos instructivos, que, por mí solo, dado el tiempo que voy a estar en Europa, tal vez no pueda llegar a obtener. Ahora que yo me voy a ir a Londres se hace más difícil que me encuentre con él.

Como Ud. lecrá en todos los diarios y revistas, el gran acontecimiento de la quincena en París ha sido el entierro de Víctor Hugo. Ambrósio y yo hemos acompañado los restos del grande hombre en todas las estaciones, en el Arco del Triunfo, en los Campos Elíseos, en el Panteón. Ha sido una manifestación espléndida a la República, que, según la mayoría de las probabilidades, ya no caerá. Asisto mucho a las Cámaras, y conozco ya a casi todas las grandes personalidades políticas.

Terminaré esta carta con el renglón más importante. Mándeme tan luego como pueda la letra que me ofrece en su última. Su hijo

Domingo Amundegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

28.—París, 5 de junio de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: En su última carta, se queja Ud. de que no le diga nada en una de las cien mil mías, sobre mi salud. Pues bien, conténtese. Mi estado físico, mi estado material, no sabe enfermarse. Cuando llegue a Chile, tendrá que aprender esto de nuevo. Como perfectamente y de cuánto se me presenta a la vista y duermo mejor. Casi siempre almuerzo en casa, y como, por decirlo así, grandes trozos de carne. A veces me llega a dar vergüenza cuando hay alguien de afuera, como don Francisco Subercaseaux, por ejemplo, y contempla mi apetito. Ambrosio teme que me empache un buen día con tanta carne. Pero, no es sólo la carne. En el mismo caso se encuentra el pan, el caldo, los huevos frescos, el vino. Siempre como en otra parte, *en ville*, como dicen los gabachos. O en el hotel del Louvre con la Anita Subercaseaux, o con su hermano Francisco, o en casa de don Alberto Blest Gana, o de don Arturo Lyon, o de don Enrique Peña, o de Juan Manuel Echaurren, o de José Tomás Errázuriz. Cada una de estas comidas es un banquete, en que hay champagne, helados, vinos exquisitos y guisos delicadísimos. No desprecio nada, y todo lo digiero. En la noche, voy a los teatros, a los circos o a visitar las distintas amistades. El día lo dedico a la ciudad, a sus monumentos, a sus alrededores, a sus jardines, a las Cámaras, a las iglesias, a los establecimientos públicos de toda clase. Vivo en París hace ya cerca de dos meses, y aún no creo conocer la mitad.

Mucho le he agradecido a don Antonio su carta; ¡pobre don Antonio! Dele las gracias a mi nombre.

Ambrosio recibirá con gran placer el retrato de la Carmen. Me encarga que así se lo mande decir. Dígale a Go-yito que lo felicito por su resolución de estudiar Medicina. Su porvenir está ahí. Una vez que concluya perfectamente sus estudios en Chile, y se haya recibido de médico, podrá venir a perfeccionarse a Europa con gran ventaja. Antes, no. Que me escriba siempre. ¿Qué me dice de Manuelito? ¿Sigue estudiando tan bien como cuando yo me vine? Deme un abrazo a mi nombre. A la Emilia, que me acuerdo siempre de ella. Que ella tampoco me olvide. A mi Ñaco, que sigo trabajando en el sentido que ella me indicó, y que ahora tengo un auxiliar muy bueno en la Victoria Prieto. A la Pabla, la Ascensión y Astudillo, mil memorias.

He visto a la Victoria Prieto y a su marido. Ambos, muy cariñosos. La Victoria me ha preguntado muy especialmente por la Carmen, mi hermana. Está gorda y buenamozza. Piensa todavía viajar mucho, y no se irá a Chile antes de un año. Tal vez haga yo con ella mi viaje a Londres, a fines del mes. Me ha preguntado también repetidas veces por la Luisa, y me ha dicho que le escriba aconsejándola que se venga a Europa con Ricardo y Miguel. Hemos tenido noticias de que la María Luisa Mac Clure de Edwards está muy enferma de fiebre, en Roma. Doña Mercedes Álvarez me encargó el otro día que la saludara a Ud. en nombre de ella. Debe irse a Chile con su hija casada en el mismo vapor que lleva esta carta. Siento mucho que no haya llegado todavía Cazotte, porque él debe servirme muchísimo. Doña Camila Montt la saluda a Ud. y a la Pepa. Lo mismo doña Carmen Bascuñán de Blest. Esta última me ha prometido un retrato de ella para la Pepa. Para mi mamita Valdés, todos los abrazos que Ud. pueda darle. Dígale que la tengo siempre presente, y que no, por estar en París, dejo de acordarme de la última vez que la vi. A mi tío Félix aún no he podido comprarle el papel. Pero, con el precioso concurso de Ambrosio, se lo compraré de primera calidad, y se lo enviaré tan luego como se pueda. Y ahora ¿está satisfecha de esta carta? No quedaría yo contenta si no terminara diciéndole, hasta luego, mi adorada mamá. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

29.—Santiago, 12 de junio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: La Rosa me decía anoche que estaba con el temor de que todas esas comilonas en que andas por París te hagan, al fin, daño. No dejo de participar del mismo temor. Así no me cansaré de recomendarte que seas prudente en todo. Es preciso acordarse de que no conviene gozarlo todo a la vez, y de que lo que importa es que nuestra vida se prolongue. La aparición del cólera en España, sobre la cual no he querido llamar la atención de la Rosa, me había inquietado, pero veo por los telegramas de hoy que ha sido eso demasiado exagerado. Por este vapor escribo a Alberto Blest Gana y a Subercaseaux,

dándoles las gracias por las cariñosas atenciones con que te han favorecido.

Por acá tenemos también una buena compañía lírica, a cuyas funciones concurre mucha gente a pesar de la pobreza. Forman parte de ella la Gabbi y Aramburu, a quienes tú has visto. Hay un tenor francés llamado Prevost, que tiene una voz fresca y vigorosa, y que sabe cantar. Muchos lo consideran superior a Aramburu. Los gabachos de por acá dicen que no transcurrirán muchos años sin que esté cantando en la Grande Opera de París. Han dado el *Fausto*, *El Trovador*, *Rigoletto* y *Aida*. Van a dar mañana *La India*. Mazzei dice que la *Aida* ha sido mejor dada que en París. ¿Será cierto? No tengo nada nuevo que decirte sobre la cuestión de candidatura presidencial. Tu amante padre que tanto te quiere,

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

30.—Santiago, 12 de junio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijo de mi vida: Noche y día pienso en ti. Siempre creyéndote en algún peligro. Ya me parece que cuando viajes te va a suceder algo, así es que me gustaría buscaras algún buen compañero.

Recibimos tus interesantes cartas del 23 de abril. Me llenó de gusto todos tus recibimientos y convites; pero me he quedado pensando en que puede ocasionarte algún mal esto de no cuidarte del estómago. Piensa en que estás lejos de tu madre, que por mucha ciencia que haya allá, nada se compara con la experiencia y conocimiento que tiene tu madre de tu naturaleza. Tu papá cada día te quiere más y desea con ansias le pidas plata. Otro tanto te digo yo.

Dile a Ambrosio que el recibimiento que te ha hecho yo ya me lo presumía, conociendo lo caballeresco y amoroso que es con su familia. Miguel Luis y yo le estamos muy agradecidos. Tus dos abuelas y toda la casa te han agradecido mucho los recuerdos. Mi mamita llegó a llorar. Lo único que siento del gran regalo y lujo en que te tiene Ámbrosio, es que a tu vuelta vas a extrañar mucho con tus malos cuartos.

Agustín del Río ha ganado un pleito cuyo honorario es \$ 5.000. Dice que el más mínimo medio lo guarda para irse a reunir contigo a París. Son todas sus aspiraciones. Ricardo Matte será muy probable se quede con la casa de Recaredo. Está en medio trato. Melchor Concha dijo que había recibido una carta de Pancho Subercaseaux, en que se hacía lenguas de ti. Espero con ansias tu carta que me traerá el "Galicia", por ver si sigues tan bien como al principio. No dejes de contarme lo más mínimo. Y cuídate como si estuvieras enfermo.

La novedad del día es que la Rosa Hucci de Gandarillas va a tener un hijo después de 17 años de casada. Tu madre

Rosa S. de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

31.—París, 19 de junio de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Es un gran placer para mí, como Ud. puede comprenderlo, cuanto Ud. me comunica en cada vapor de que no hay novedad en la familia. Esta noticia es la única verdaderamente indispensable para mi tranquilidad en estos mundos.

Mucho he sentido la muerte del señor Riosco, la de Galo Irrarrázaval y la del hijo de Eduardo Matte. En cuanto a candidaturas presidenciales, hace mucho tiempo que me he formado la íntima convicción de que el vencedor será Luis Aldunate, por obra y gracia de S. E. el Presidente de la República. Sólo a falta de él, García de la Huerta podría tener algunas probabilidades.

He tenido ocasión de hablar aquí con Lynch, quien me ha preguntado muy especialmente, por la Pepa. Me ha parecido un pobre individuo, que, si fué capaz de ser Virrey del Perú, haría un presidente de Guinól en Chile.

Yo me voy a ir a Londres el próximo jueves, 25 del corriente, en compañía de la Victoria Prieto y su marido. Tal vez, de vuelta a París, visite la exposición de Amberes y a Bruselas. Sin embargo, todas las cartas deben dirigírmelas a París, como siempre. En el próximo invierno, estudiaré la instrucción pública en Francia, tanto la primaria como la secundaria y la superior, y le transcribiré a Ud. mis observaciones. Por de pronto, y según los datos que he recogido, en Chile se estudia mucho más y con mayor rapidez; aquí se siguen los cursos con más ponderación, se le da un lugar aparte a los ejercicios físicos, y se atiende considerablemente a la formación de la personalidad de cada alumno. Continuamente veo pasar por las calles numerosos batallones de muchachos, ya a pie, ya a caballo, con sus uniformes especiales, dirigidos y vigilados por sus maestros. Uno de los espectáculos más conmovedores en el acompañamiento de Víctor Hugo, eran los alumnos de las escuelas y colegios, vestidos con sus trajes particulares, y siguiendo una marcha regular.

Les envío *Ma Jenuisse* del conde de Haussonville, porque creo les interesará. Del mismo modo, voy a tratar de conseguir la nueva edición de la obra de Frank, *Relaciones entre la religión y el Estado*. Si no se la mando en este vapor, irá en el otro. Dele un abrazo a mi mamita Carmen, salude a mi tío Gregorio y a mi tío Manuel, y memorias para todos. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

32.—París, 19 de junio de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Hace pocos días no más, pues el vapor llegó atrasado, recibí su sentida cartita, y la leí con el anhelo y el cariño que tengo por todo lo que viene de

Ud. ¿Está Ud. bien de salud? ¿No se ha enfermado? Cuídese mucho, mi querida mamá, y cuide mucho a mi papá y a mis hermanos, no sólo por amor a ellos, sino también un poco por amor a mí, que estoy tan lejos, y que me desesperaría si supiera que alguno de Uds. estaba enfermo.

Yo continúo perfectamente de salud. He llegado casi al estado del zapatero Horeau, porque como como un He-liogáballo, duermo como un lirón... y nada más. A decir verdad, no trabajo como un burro. Pero, no crea que pierdo mi tiempo. No estaría sacrificado lejos de Uds. para entregarme a la vida disipada y estéril que llevan aquí muchos chilenos. No, mil veces no. Tenga confianza en su hijo, que nunca la dejará en vergüenza.

He recibido los dos retratos de la Carmen. Me han parecido muy buenos, y he gozado mucho con verlos. Ambrosio me los ha pedido ambos con todo cariño: uno, para hacer de él por su cuenta el retrato en porcelana; y el otro, para guardarlo como recuerdo. Sin embargo, es necesario que la Carmen le averigüe a la Amelia Valdés la dirección de la fotografía donde su hermano Eduardo mandó hacer los retratos de la Herminia y la Virginia.

Por este mismo vapor, mando tres piezas de música para piano, de *Una Noche de Cleopatra*, que es la ópera más en boga hoy día en París. La pieza de Rysler será para la Pepa; la que se titula *Las horas blancas y las horas negras*, para la Elena; y la de Cramer, para la Carmen. El asunto de esta última es una serenata, que canta en la ópera una actriz muy joven y muy bonita. Es una esclava egipcia (Mlle. Reggiani) que entretiene a Cleopatra cantándole en el laúd. Que la Carmen aprenda muy bien esta pieza, porque yo se la haré tocar muy a menudo cuando llegue a Chile. Y, ahora que ya hemos conversado sobre tantas cosas, voy a hacerle una petición que Ud. no podría negarme. Quiero que Ud. me mande su retrato de fotografía. Yo mismo le haré hacer un buen retrato en porcelana, pues no permitiría que nadie me arrebatara este honor. Lo que le falte a la fotografía, se lo indicaré yo al artista según el retrato vivo que tengo yo en el corazón de Ud. También le mandaré a Ud. mi fotografía con la Victoria Prieto. La Anita Subercaseaux dice que estoy como soplado de gordo. Sin embargo, para hablarle la verdad, a mí no me parece así. Tal vez no soy buen juez. Me contento con estar muy bien de salud. Si no engrueso más, lo atribuyo a que soy muy nervioso, como Ud. lo sabe, y no me faltan motivos para excitarme continuamente demasiado.

A Goyito, que he leído su larga y cariñosa carta con muchísimo interés. Que no se canse, y que me escriba siempre. Que tenga fe en el amor de su hermano. Yo le llevaré, cuando me vaya, un buen regalo que se relacione con la medicina. A Manuelito se le preparan grandes obsequios. No se los digo para no hacerles perder el interés. Dele los días a mi nombre. Dígame que me acordé mucho de él el día de Corpus. A la Emilia, un abrazo a mi nombre. A mi Ñaco, que no me olvide. A la Pabla y a la Ascensión salúdelas en nombre mío. Cuando vaya Ud. a casa de mi mamita Valdés, revíetela de un abrazo. A mi tío Félix, a mi tío Hilarión, a Capitolino, muchos recuerdos. A Miguel,

mi primo, saludelo muy especialmente. Reciban todos muchos recuerdos de Ambrosio. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

33.—Santiago, 26 de junio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Mucho hemos celebrado que lo sigas pasando bien en París. Estoy cierto de que harás cuanto de ti dependa para aprovechar tu viaje y perfeccionar tus conocimientos. Ejercita cuanto puedas hablar francés e inglés. Sé muy precavido en los alimentos y en todo lo demás. No eches en olvido que los extranjeros no aclimatados pagan caro cualquiera imprudencia.

Tus regalitos (que eran muy bien escogidos) han sido muy bien recibidos y muy celebrados. Todos los agradecidos me encargan que te lo diga. Eduardo Ovalle vino inmediatamente a verme con mucho cariño. Como debes suponerlo, le hice cuantas preguntas se me ocurrieron sobre ti y sobre Ambrosio. Aún no le he ido a ver como habría deseado hacerlo, porque he estado y estoy sufriendo de un fuerte romadizo o resfrío, que, a la sazón, es general en Santiago.

Poco importa que se te olvidase enviar tus señas a Tamayo y Baus. Lo que convenía era tomar, como me dices haberlo hecho, precauciones para que el cajón no se extravíara. Pronto te enviaré un cajón con los ejemplares del tomo 8 de las obras de Bello y algunos de mi obra *El Descubrimiento y Conquista de Chile*, de que se han encontrado algunos ejemplares. Esta obra es una de las más que más pueden agradar a los españoles. Si deseas que te mande algunas cosas de Chile, como *pasas*, o algo por el estilo, mándamelo decir.

En casa no hay novedad. Todos estamos buenos. Ricardo Matte ha comprado la casa de Recaredo Ossa en ochenta y cinco mil pesos. Todos creen que ha hecho un excelente negocio.

Estoy concluyendo una especie de memoria en que he consignado algunas observaciones que me parecen interesantes sobre la duodécima edición del *Diccionario de la Academia*. Te la enviaré por el próximo vapor. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

34.—Santiago, 26 de junio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: Recibí tu muy cariñosa cartita del 8 de mayo. Con ella me alegro y lloro. Mi deseo sería tenerte aquí mañana; pero bien pensado veo que debes aprovechar el sacrificio que has hecho de separarte de nosotros, para sacar todo el provecho que se pueda de este viaje.

A España sí que no deseo vayas tan pronto, porque como sabrás, está ahí el cólera. A cada momento me viene

la idea de que puedes estar pobre; y esto me martiriza mucho; a pesar que creo que teniendo a Ambrosio, que es como un padre y nada te faltará, desearía, sin embargo, me mandarás decir con franqueza si ya debo enviarte algo. No hagas caso del cambio. Lo que a mí me importa es que estés contento y no necesites nada. Tu papá piensa de la misma manera. Todos tus regalitos han sido tan acertados como todo lo que tú haces. Yo he gozado verdaderamente con ellos. El vapor "Italia" que trajo la Compañía, ha naufragado. Esto me ha tenido enferma, porque ya me parece puede sucederte algo a ti. Eduardo Ovalle se ha portado muy cariñoso. Al día siguiente de su llegada nos vino a ver. Por desgracia, no estaba yo, pero estuvo hablando con tu papá y diciéndole lo bien que estabas. Le dije a Félix lo que le mandas decir sobre el papel. Me dijo no le apuraba, que se lo trajeras tú y que él luego te escribiría.

He estado de pésame por la muerte de Dosíteo Errázuriz, quien murió de repente en las Cámaras como habrás visto en los diarios. Se corre y parece con fundamento que Maximiano Errázuriz vende su casa por la mitad de su valor a las Monjas del Sagrado Corazón y él se va a la Recoleta Dominica a reunirse con su hermano Crescente.

Como dices, tienes poco tiempo de leer los diarios, te contaré también la muerte de Víctor Aldunate. Anoche estuvo Hilarión. Me contó en privado que estaba muy aburrido con su hacienda, y piensa venderla. Se la ha mandado ofrecer a Lambert por medio de Huneeus, su abogado. Yo creo poco en esta venta, porque el precio es muy exagerado, \$ 150.000. Ricardo Matte ya es dueño de la casa de Recaredo. En octubre se la entregan. Tu mamita Valdés te manda muchos recados. Se acuerda mucho de ti. Cuando ya te vayas a venir, te lo digo con tiempo, si encuentras un amuebladito que te guste, es decir, catre, velador, peñador y un mueblecito para hacerte la barba, tráelos a mi cuenta. Eso sí que te aviso me digas con tiempo, si traes o no, para no comprarte aquí.

Las niñas Aldunate están locas con sus libros. Te mandan mil agradecimientos y cariños. Les ha venido a la medida del deseo. Otro tanto te manda decir la Pepa, Guillermina y Lucila. Todas han quedado muy agradecidas a tu cariño. Si vas a Italia, y tienes ocasión, mándale a mi mamita un rosario que te cueste 5 reales; pero que tenga todas las bendiciones e indulgencias de este Papa y de los habido y por haber.

A Ambrosio dale mil recados y hazle cuantos cariños puedas; que así lo siento en mi corazón; que mi deseo sería tenerlo aquí para corresponder con mis cariños los que él tiene contigo. Recibe un abrazo de tu madre

Rosa S. de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

35.—Londres, 1.º de julio de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Como Ud. ve por el encabezamiento

de esta carta, me encuentro en Londres. He venido con la Victoria Prieto y su marido. Estamos alojados en una casa honorable, donde nos dan habitación y comida a precios módicos. Estaré el tiempo suficiente para conocer un poco, en general, este gran mundo. Ya he oído cantar a la Patty en "Covent Garden", y he visto a Gladstone en condiciones muy especiales. Asistí hace días a un gran concierto, de 4.000 ejecutantes, en el Palacio de Cristal; y momentos antes de empezar la función, cuando Gladstone entraba al palco de la Reina, toda la concurrencia se puso de pie, y empezó a vivir con gran calor al ministro caído.

Hace dos días recibí la visita de Manuel Carvallo. Ayer fui a pagársela, y, con este motivo, tuve ocasión de visitar el primer hotel de Londres, donde él está alojado, el "Metropole Hotel", que acaba de inaugurarse. Es un hotel verdaderamente monstruo por sus vastísimas proporciones. Y, a propósito de secretarios de legaciones, me hago un deber en recomendarle a Carlos Zañartu, que es un excelente joven y se ha portado muy bien conmigo.

He sentido muchísimo que no hayan recibido Uds. carta mía desde Lisboa. Yo les he escrito de todos los puntos importantes. Y siento tanto más este contratiempo cuanto que las exageraciones de la Anita Subercaseaux pueden haberlos tenido a Uds. bastante asustados. Es necesario perdonarle esto a la Anita, porque en otro sentido me ha hecho verdaderos servicios. Sin embargo, Uds. pueden tener, en vista de lo que ha pasado, como regla invariable de conducta no creer nada de lo que no sepan por Ambrosio o por mí.

La compra que acaba de hacer mi tío Manuel es un paso más al millón. ¡Que este tan deseado huésped llegue lo más pronto posible! De seguro que será muy bien recibido.

En otro sobre con la dirección de Ud., le envío una copia hecha por mí de una genealogía legal hecha por un Rey de Armas, regalada por José Toribio Medina a Alberto Solar, nuestro pariente, que se va a casar con la niña Dorrego. Ud., que es tan aficionado a los documentos históricos, leerá ésta con mayor interés por encerrar el origen de la familia de mi mamá en Chile. En este documento verá Goyito que nuestro antecesor Solar en Chile se llamaba *don Mateo*, y que en España desempeñaba el puesto de escribiente de don Juan Solar, probablemente su pariente muy cercano. Así es que bien podría dársele a Goyito el nombre familiar de *don Mateo*. Dele un abrazo muy apretado a mi mamita Carmen, y díglele que no la olvido ningún momento. Memorias a mi tío Gregorio, a mi tío Manuel y demás personas de la casa. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

36.—Londres, 1.º de julio de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: ¡Qué desazón he tenido con la noticia que Uds. me dan de no haber recibido carta mía de Lisboa! ¡Cuánto habrá sufrido Ud.! ¡Malditos sean los

vapores, y maldita...! No tenga ningún cuidado por mí. Mi salud está completamente firme. Ya no necesito remedio alguno de botica. La enfermedad que tengo no se curará sino cuando vuelva a Chile. Dentro de esta carta, le mando el *menú* (ya que Ud. todavía corre con la comida) que me tocó en el gran banquete de íntimos que dió don Francisco Subercaseaux el día del santo de la Juanita. Muy amigo me he hecho en casa de Subercaseaux del doctor Saldías. El parece que también ha simpatizado conmigo. Juntos hicimos, antes de venirme, un pasco de todo un día a Versalles. Es un hombre de bastante talento, y en Europa, sobre todo en Inglaterra, no ha dejado de aprender. Si Ud. se ve apurada, cuando él vuelva, alguna vez —¡Dios no lo quiera!— llámelo con confianza. El me ha prometido atenderla con cariño y con empeño. La Juanita Browne lo prefiere a los médicos europeos. Con la Victoria, o con alguna otra persona, le mandaré mi retrato; pero, a condición de que Ud. me mande el suyo. Si no, no. A la Carmen, le mando una pieza de piano sobre el tema de la canción inglesa más popular después de *God save the Queen*. La canta la Patty admirablemente. A mi mamita Valdés, un buen abrazo. A Goyito y Manuclito, otros dos. Memorias a todos, a la Emilia. Suyo,

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

37.—Santiago, 11 de julio de 1885.

Sr. Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: No puedes figurarte el placer que experimento cuando pienso que estás gordo y sano como me dices. Tu felicidad puede más que el deseo tan inmenso que tengo de verte; por eso, es que me atrevo a aconsejarte que te quedes todo el tiempo que puedas, para que afiances tu salud y aproveches tu viaje. Mucho gusto me dió la carta de Ambrosio y se la agradecí mucho. Supongo estarás ya en viaje para Londres como me lo dices en cartas anteriores. Recomendarte que te cuides me parece ya demasiado, pero no quiero ser pesada para tu bien. Cuando estoy muy triste y angustiada pensando en ti, lo que me consuela son tus cartas. No me canso nunca de leerlas. Mi sueño dorado ha sido siempre verte cómo estás. ¡Dios quiera que sea cierto!

Tus dos abuelas te envían mil recuerdos. Tu mamita Carmen te manda decir que el mayor gusto que ha tenido al leer tus cartas, es saber que te volverás pronto. Yo no deseo eso, sino que logres tu viaje y lo aproveches cuanto más sea posible. Esto no se hace sino una vez. Deseo verte muy sano e instruido.

A las niñas Aldunate les han encantado los libros que les enviaste. Dicen que lo que sienten es que te hayan incomodado y sean tan demasiado buenos; que no se atreven a llevarlos todos los días a la iglesia. Los guardan para grandes festividades. La novedad del día es el casamiento del Dr. Murillo con la Elena Reyes. Es un casamiento que se ha arreglado muy ligero. El martes se compro-

metieron y el viernes la pidió. Parece se casarán muy pronto. En este momento Goyito recibe una invitación de Zenobio Moreno para su matrimonio. Augusto Matte me pide le dé a leer tus cartas. Sería bueno en tu primera carta le mandarás recuerdos, tomando en cuenta la recomendación que te dió para Londres. Vicente Reyes me pregunta siempre, los domingos, por tí. El y Manuel te envidian grandemente. Se llevan haciendo proyectos de viaje.

Adiós, hijito de mi corazón. Daría la vida por verte.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

38.—Santiago, 12 de julio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Todos estamos buenos, y todos te enviamos los más afectuosos recuerdos, que no especifico, por ahorrar papel. Sin embargo, conviene que tú no imites este laconismo, porque todos leen tus cartas con mucho interés, y naturalmente sienten complacencia legítima cuando ven que tú los recuerdas en especial y nominalmente.

Tengo listos mil pesos para enviarte una letra. En esos mil pesos se hallan comprendidos cuatrocientos pesos que, en tu nombre, he recibido de la Comisión de Policía de la Cámara por remuneración del trabajo que tú sabes. No te envío por este vapor la letra correspondiente porque, en los últimos días el cambio, después de haber estado al 25½ ha bajado al 25¼. Yo espero que tan pronto como se despache el vapor, el cambio vuelva a ponerse a 25½. De todos modos, y cueste lo que cueste, la letra irá por el vapor inmediato, pues me parece que, a pesar de la generosidad excesiva de Ambrosio, has de estar necesitado de fondos. Dime si en los cuatrocientos pesos que he recibido de la Comisión de la Cámara corresponde algo a Manuel Rodríguez Mendoza a fin de entregarle esa cantidad sin tardanza.

Como te dije en mi anterior, deseo enviarte un cajoncito de libros para los académicos españoles; pero he tropezado con la dificultad de ignorar cómo lo hago llegar a Ambrosio. Nada me cuesta hacerlo salir de Valparaíso; pero ¿y a dónde, y a quién lo dirijo? Te agradeceré que me ilustres acerca de este punto.

He publicado en el *Diario Oficial* un estudio sobre el nuevo Diccionario de la Academia Española. Te envío cuatro ejemplares del número en que ese estudio ha salido para que los distribuyas a quien te parezca, incluso el embajador español en París, que supongo sea Silvela, o algún otro académico. He enviado directamente ejemplares a todos los académicos residentes en Madrid.

Como debes figurártelo el *menú* del banquete de Blest Gana ha sido en casa muy leído y comentado.

Da muy finas expresiones de mi parte a todos los chilenos que tanto te han atendido y a quienes estoy profundamente agradecido. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

39.—Santiago, 14 de julio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Aquí en Chile, en todo Chile, ha habido un verdadero temporal que ha durado diez o doce días. El ha obligado a retardar la salida del vapor que no zarpa de Valparaíso hasta mañana, y esto me ha permitido contestar inmediatamente tu carta del 5 de junio. Como, por el último renglón de esa carta, vi que estabas necesitado de plata, me fuí inmediatamente al Banco para comprar con los mil pesos de que te hablo en mi otra carta una letra sobre Londres; pero me encontré con que el cambio había bajado a 24¾ peniques, esto es, que había bajado un ¼ de penique de un día a otro. Viendo tal situación, me resolví a emplear en la adquisición de la letra no mil pesos, sino sólo seiscientos, con la esperanza de que después de la salida del vapor mejore el cambio. Te incluyo la primera de esa letra. Te enviaré el resto por el próximo vapor.

Voy a registrar con prolijidad los catálogos que me has enviado para ver si te encargo algunos de los libros que más pueda necesitar. Tengo, como creo habértelo dicho, el proyecto de redactar un texto de literatura. Por eso, me interesaría consultar los que, en los últimos años, se hayan escrito en Francia y España y que no se encuentren en las bibliotecas de Santiago. Oportunamente te escribiré sobre este punto. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

40.—Santiago, 14 de julio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: Apróvecho la oportunidad del retardo del vapor para hablar otro poquito. Ayer recibimos carta tuya en la que nos dices te vas a Londres con la Victoria Prieto y su marido. Celebro en el alma esta espléndida compañía. No podías haber encontrado unos compañeros más a mi gusto y el tuyo. Te encargo que la atiendas y le hagas cariño. Esta recomendación es inútil, conociendo la estimación que tienes por ella y su marido.

Sobre lo que me dices de tu salud no puedes haberme dado un gusto más grande. También te apruebo el viaje que piensas hacer por la Europa con el joven Echaurren. Déjate en todo guiar por Ambrosio que te quiere tanto y ha manifestado tanta habilidad en sus viajes. Por conducto de Goyito te mando algo de plata. No he querido ocupar a Carlos Riesco, porque Goyito lo ha hecho muy bien y con mucha facilidad. Estoy esperando que el cambio suba un poquito siquiera con la salida del vapor para enviarte lo demás que me pides. Mi corazón me lo había avisado, por eso te he enviado esta primera suma, antes que tú pidieras.

Tus hermanos no importa que lo sepan todo porque cada día te quieren y tienen más interés por ti.

La Pepa me dice le digas a la Carmelita Bascuñán que por lo visto las amigas se adivinan el pensamiento. Su mayor deseo era tener su retrato. Las niñas Aldunate se acuerdan siempre mucho de ti. Mándales recados en alguna carta a Corvalán y Carlos Aguirre que preguntan y siempre te los mandan. Tus abuelas te envían mil recuerdos. Tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

41.—París, 17 de julio de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Por el último vapor tuve el gusto de recibir dos cartas tuyas. Las malas noticias económicas que en ellas me da, y que son parecidas a las que continuamente se mandan desde Chile, demuestran hasta la evidencia la urgencia de hacer grandes reformas en los impuestos y los gastos públicos. Puede ser que el nuevo Gobierno tome la buena senda; pues, lo que es el actual, ya se encuentra tan enredado en el laberinto que sería punto menos que imposible el que saliera de él.

Ayer estuvo a verme por cuarta o quinta vez don Agustín Edwards. El día anterior había estado Mac Clure. Ambos me preguntaron con mucho interés por Ud., y me encargaron le diera a Ud. memorias de parte de ellos. Partirán a Chile en octubre o noviembre, a más tardar. Edwards está decidido a trabajar en la gran convención, y prefiere, entre todos los candidatos que se presentan, a Luis Aldunate. Así me lo manifestó con toda claridad, y hasta con entusiasmo.

Mi carta anterior estaba fechada en Londres. Ya estoy de vuelta a París, pero no por mucho tiempo. Como aquí, mientras en Chile baja y baja el termómetro, nos hallamos en pleno verano, es necesario para la salud hacer algún pequeño viajecito. Probablemente iré con Ambrosio a Vichy, y después acompañaré a Juan Manuel Echaurren, quien me ha invitado muy cariñosamente, a Etretat, donde él ha arrendado una casita de campo.

Más tarde visitaré la exposición de Amberes.

En Londres alcancé a permanecer 17 días, y le aseguro que no perdí el tiempo. De día, me dedicaba a recorrer, con el guía en la mano, los principales monumentos y establecimientos públicos, como museos, iglesias, etc.; y de noche, iba a algún teatro. Me formé una alta idea de esta grandiosa ciudad de 5.000.000 de habitantes; pero, no por eso querría vivir en ella. En Londres, no se respira aire sino carbón. Por otra parte, la comida es detestable, y todas son dificultades para el extranjero. Yo vivía regularmente, y recibí numerosas invitaciones, a comer, a pascos y bailes de parte de Carvallo, de don Mateo Clark y, sobre todo, de doña Mariana Browne de Ossa. Sin embargo, extrañaba grandemente la vida de París, al lado de Ambrosio, y se puede decir, de mi propia casa.

Uno de los espectáculos más interesantes que vi en Londres fué una gran exposición de inventos. Si en Chile la hacienda pública se hallara más libre de cargas, sería una bonita idea realizar, en la medida de nuestras fuerzas, algo parecido. Realizar, por ejemplo, una exposición sobre la base de reunir todos los objetos útiles a la vida, de las distintas esferas de actividad, que pudieran presentarse, pero que encerraran alguna mejora sobre los de su misma clase adoptados en el país.

Dele un abrazo a nombre mío a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, a mi tío Manuel, a la Lucila, a la Pepa, a la Guillermina, a Miguel, a la Luisa, a Ricardo, a la Elena, a Guillermo, a Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

42.—París, 17 de julio de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: ¡Cuánto he sentido que haya estado Ud. otra vez con dolores neurálgicos! ¡Qué pena me da estar tan lejos, y no poder hacer nada por Ud.! Yo tengo bastante buena salud. Acabo de llegar de Londres, donde he pasado una temporada de 17 días, con la Victoria Prieto y Carlos Larraín. Nos hemos divertido allí como puede uno divertirse a tanta distancia de todo lo que quiere y de todo lo que desea.

Felicite a Goyito y a Manuelito por sus premios. He gozado verdaderamente con la noticia, como Ud. puede comprenderlo. A Goyito, que su carta me ha interesado muchísimo, y que no se canse de escribirme.

A la Carmen, que me mande decir si ya ha aprendido *Una noche de Cleopatra* y *Hogar, ¡oh! dulce hogar*. En cuanto a sus retratos, están en poder de Ambrosio. Yo le leí a él la carta en que Uds. dicen que dichos retratos son malos. El hará lo que le parezca. Me ha parecido prudente no aclarar nada.

Felicite también muy especialmente a Miguel por sus distinciones, y a Lucho y a Guillermo. A mi mamita Valdés dele un abrazo muy apretado a mi nombre, y salude asimismo a mi tío Félix, Hilarión, Capitolino, y a todas sus hermanas. A la Emilia, muchos recuerdos. A mi Ñaco. No olvide a nadie. Todo lo que he querido en Chile, lo tengo más presente que nunca. El día más feliz para mí será cuando, después de haberle echado una ojeada general a todos estos países, vuelva a mi rincón. De Ambrosio estoy sumamente agradecido. Es imposible mayor cariño, mayor solicitud. La Victoria Prieto se condujo muy bien conmigo en Londres. Hasta la maleta me arregló para que me viniera a París. Su esposo Carlos Larraín fué un excelente compañero de viaje. Estoy muy satisfecho de él. Adiós, mi querida mamá, hasta luego, hasta luego. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

43.—Santiago, 24 de julio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: En estos últimos días, no ha ocurrido nada de muy particular ni en la familia, ni en la nación. Todos te envían los más afectuosos recuerdos. Dáselos también a Ambrosio, a quien no escribo por falta de materia, y sobre todo de tiempo. Te envío el duplicado de la letra. El cambio siguió bajando hasta descender a 24¼. Ayer ha subido a 24½. Se asegura que, en los próximos días, subirá más. Por eso, he retardado la remisión de la corta suma de que te he hablado hasta el otro vapor a ver si la pérdida no es tan grande. He visto una carta dirigida a Melchor Concha por Francisco Subercaseaux, en la cual éste hace grandes elogios tuyos y menciona con grande encomio la conducta que observas en París. Como se había previsto desde un principio, Ducci cayó en falencia, y por lo tanto, las funciones teatrales han estado suspendidas por algunos días. La disculpa que ha alegado ha sido la baja del cambio que para él es muy perjudicial, puesto que está obligado a pagar a los artistas en oro. Después de muchos proyectos y contraproyectos, la Municipalidad le ha dado una subvención. Se ha despedido a algunos artistas, entre otros a Aramburu, y con éstos y otros arreglos, parece que el Teatro Municipal volverá a abrirse desde el domingo.

No se te olvide decirme cómo puedo enviarte un cajón con libros para que repartas en España. Me parece excusado encargarte que te acerques siquiera a la Península, mientras haya rastros de cólera. Tú sabes demasiado que esta enfermedad ataca sobre todo a los extranjeros, y a los delicados de estómago. El invierno ha sido aquí bastante rigoroso. Doña Mercedes Alvarez, a quien aún no he visto, ha llegado aquí sin novedad. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

44.—Santiago, 24 de julio de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Hasta ahora estoy saboreando tu última carta y aguardo con ansias la que me llegará lunes o martes. Estoy esperando se mejore un poco el cambio y lo mismo me ha dicho Carlos Riesco, con quien hablé, para enviarte lo que tú me pides. Con todas las personas que he hablado, me dicen que el cambio subirá. Ahora mismo, a pesar que está en vísperas de salir el vapor, ha subido ¼. Está a 24½. Prefiero mandarte más, aunque te llegue un poco más tarde. Carlos Riesco me dice que, aún puedes sacarla pronto, perdiendo una poca cosa. Todo este tiempo me he llevado pensando en tu viaje a Londres. Ya me parece que te sucede algo. Lo que me consuela es pensar que andas con tan buenos compañeros.

Fuí a donde la Elisa Valdés para cumplir con tu encargo de darle el pésame a Luco.

Deseo tanto que pase el tiempo para verte. Aunque veo que así me deseo la muerte, todo lo desprecio por verte.

Mañana se casa en Valparaíso la niña Lyon con Jorge Astaburuaga. El matrimonio va a ser soberbio. Van a al-fombrar desde la casa hasta la Iglesia del Espíritu Santo. Cantará Aramburu por la suma de \$ 800.

Mi mamita y todos los de casa se acuerdan mucho de ti y te mandan muchos recados. Dale muchos recados a Ambrosio y dile que muchos días me llevo pensando si lo podré ver otra vez para poder manifestarle mi agradecimiento. El invierno ha estado y está horriblemente crudo. Todos hemos estado resfriados, pero nada serio. Tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

45.—París, 31 de julio de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Recibí y leí con mucho interés su cariñosa carta del 12 de junio. Es necesario que Ud. y mamá no tengan cuidado alguno por mi salud, y que confíen más en mi juicio para comportarme. El cólera está muy lejos; pero, si por casualidad llegara a París, y hubiera algún peligro, no sería yo el último en escapar. Así es que por este lado tampoco deben Uds. temer. En su carta, nada me dice Ud. de la salud de la familia, lo que me hace presumir que todos se hallan buenos y sanos. Salude y abrace a mi nombre a mi mamita Carmen, a mi tío Gregorio, a la Lucila, a mi tío Manuel, a la Guillermina, a la Pepa, a Miguel, a la Luisa, a Ricardo, a Guillermo, la Elena y Lucho.

Mucho me ha agradado que le haya Ud. escrito a don Francisco Subercaseaux y a don Alberto Blest Gana. Ellos se lo habrán agradecido, y era verdaderamente justo. A don Francisco Subercaseaux le han pasado últimamente dos percances muy desagradables. En primer lugar, al hacer limpiar los lugares de su casa, fué encontrado el cadáver de un niño de nueve meses, envuelto en las servilletas de la mesa. La madre, y al mismo tiempo la autora del crimen, es una sirvienta chilena que don Francisco trajo en su último viaje, y que, según todas las probabilidades, no volverá a Chile. En seguida, Javier Varas Marín, que tiene muy a menudo grandes accesos de locura, le dió un bastonazo la otra noche a don Francisco en uno de los cafés más conocidos de París. Don Agustín Edwards ha continuado visitándome con asiduidad. Le correspondo igualmente, aunque no deja de extrañarme el que no me haya presentado a su señora, ni me haya convidado a comer a su casa. En estos últimos días, he tenido el gusto de ver a Claudio Matte, con quien he conversado largamente sobre instrucción pública. Parece que él, en compañía con Valentin Letelier, han escrito una memoria sobre la instrucción secundaria en Alemania. Por mi parte, voy a visitar y estudiar los liceos de París. Si escribo algo, se lo enviaré inmediatamente a Ud. Tengo reunidos ya muchos datos sobre la materia, algunos de los cuales me han sido sumi-

nistrados por Claudio. Y, a propósito de libros de instrucción, hay aquí algunos bastante interesantes que convendría hubiera en Chile. Así, por ejemplo, se está publicando por el Ministerio de Instrucción Pública una obra de vastas proporciones, y que se intitula *Enquêtes et documents sur l'instruction supérieure en France*. Aún no se halla terminada la publicación; pero, yo he tenido ocasión de ver algunos tomos, que están realmente llenos de interés. Esta obra tal vez no se venderá, de tal modo que la única manera de obtenerla sería por canjes con la Universidad, o por medio de don Alberto Blest Gana. No sé si Ud. conoce también la obra de Greard sobre la instrucción primaria en Francia. Querría comprar todos los libros y suscribirse a todas las revistas que me llaman la atención para mandárselos a Ud. En uno de los últimos números del *Journal des Débats*, he visto anunciado un diccionario etimológico latino que habría deseado comprar de mil amores. No sé si Ud. lo juzgue de igual modo.

Ahora, por otra parte, si Ud. quisiera conocer la organización de cualquier establecimiento u oficina pública francesa, no tendría más que pedirme los datos necesarios. Hay aquí una especie de librería en que uno puede obtener lo que quiera sobre dicha materia. Así he tenido en la mano todos los reglamentos, leyes y decretos sobre el Conservatorio de Música de París. A Roldán le mando por este mismo vapor las leyes o decretos reglamentarios sobre la Imprenta Nacional y el *Diario Oficial*. Se me olvidaba decirle que Edwards me señaló en días pasados un diccionario de política, de Block. Si a Ud. le interesara...

Ayer encontré en la Avenida de la Opera a López Netto, nombrado ministro del Brasil en Roma. Su antecesor en el mismo puesto fué destituido por telégrafo a causa de que había hecho trampas en el juego. López Netto se portó sumamente cariñoso conmigo; me convidó a comer o a almorzar en su hotel; me preguntó mucho por Ud., me hizo grandes ofrecimientos para cuando yo hiciera el viaje de Roma. No pienso aprovecharme de ningún modo de tan buena voluntad. Claudio Matte, que ahora se halla en Vichy, me encargó muy cariñosamente que le mandara saludar a Ud. a nombre de él. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

46.—París, 31 de julio de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: ¡Cuántas ganas tengo de volverla a ver! A veces necesito recurrir a toda mi fuerza de reflexión para dominarme. ¡Qué triste es hallarse separado, aunque sólo sea temporalmente, de lo que más se quiere, como son para mí Ud., mi papá, mis hermanos, mi familia! Yo estoy bastante bien de salud, y espero que Uds. tampoco tengan novedad. Cuídese mucho, mi querida mamá, y cuide mucho a mi papá y a mis hermanos, por Uds. mismos, y también un poco por mí. A la Carmen, Goyito y Manuelito, deles un abrazo a mi nombre, y otro a la

Emilia y a mi Ñaco. A Goyito y a la Carmen, que me escriban siempre. A mi mamita Valdés, un abrazo muy apretado. Ya le mandé hacer el papel a mi tío Félix, y creo que muy luego se presentará la oportunidad de enviárselo. El nombre será impreso en los pliegos por el primer grabador de París, Stern. No tengo más que decirle, si no es que Ambrosio continúa atendiéndome con una solicitud extremada. Suyo;

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

47.—Santiago, 5 de agosto de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Me tiene bastante inquieto la aparición del cólera. Es preciso que tomes todas las precauciones del caso; y que, por nada, te expongas al riesgo de contraerlo.

El cambio sigue tan pésimo, que esperando su mejoramiento, no me he atrevido a enviarte el resto de la pequeña suma. No sé si habré obrado mal. Pero está al 23¼, y no me he resignado a una pérdida tan enorme. Probablemente te remitiré la letra por el próximo vapor, cueste lo que cueste.

Tus piezas de músicas han sido recibidas con mucha celebración. Nos han gustado mucho las dos obras de Franck y de Haussenville, que ya hemos leído.

Afortunadamente, en casa, no hay novedad, a pesar de que el invierno es y ha sido muy rudo. Carlos Aldunate Solar ha obtenido el título de Profesor Extraordinario de Código Civil en la Universidad después de pruebas que dicen haber sido muy lucidas. No me extraña, porque tiene talento, y es aficionado al estudio. Carlos Aguirre Vargas está igualmente gestionando para ser Profesor Extraordinario. Parece que los pechoños se proponen asaltar por este medio la Universidad. Poco antes han obtenido este título Juan Agustín Barriga y un hijo de don Carlos Rispatorón. También anda en la misma diligencia Raimundo Silva Cruz, quien, como sabes, es semipechoño. Por desgracia, los jóvenes liberales no imitan hasta ahora este procedimiento.

Aquí debía seguir el capítulo de los cariñosos recuerdos, pero me falta el papel. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

48.—Santiago, 7 de agosto de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: Celebré mucho en tu cartita tu buena salud. Es el único consuelo que puedo tener. Cuando creo que te puede dar alguna epidemia estando solo, me desespero. En el momento que llegó tu carta, me fui a retratar, no para que me hagas sacar otro, porque dicen que los retratos de porcelana no son buenos sino para las niñas como un capricho. Mi intención de retratarme es para que me veas siempre y no me puedas olvidar nunca. No te lo envío por este vapor, porque la muestra

que me han sacado está muy mala. Espero otra para enviártela. Me has dado un gusto muy grande al decirme me vas a mandar tu retrato con la Victoria. Ya me muero de ganas de verte aunque sea en la fotografía. De ninguna manera me gustaría gastaras ni un centavo en retrato para mí. La vida es muy corta y no se puede gastar en fripuleras. No te olvides cuando entre el invierno de buscar camisetitas gruesas de lana y una balleta para tu cama.

Me he acordado todo el día de ti el día de Santo Domingo. Tu papá también pensaba cada momento en ti.

Según dicho de la Rosario Reyes, Augusto Matte piensa vender su casa e irse a fines de año por esos mundos. Aquí en casa lo creen muy probable, porque dice tu papá le ha oído tiene muchas ganas de irse para Europa.

Miguel Luis está muy contento con los estudios de Goyito. Está haciendo muchos progresos. Todos los médicos, incluso Aguirre, le han dicho será un magnífico doctor.

Dale a Ambrosio un abrazo y muchos cariños que todos los días me acuerdo de él con todo interés. Dile que ya tiene en Goyito un doctor que lo curará con todo cariño. Todos han recibido con mucho gusto las piezas de piano y yo sobre todas por venir de tu mano. Oigo con el mayor agrado la que está estudiando la Carmelita. Gregorio, mi cuñado, te manda decir que lo que es a él le hubiera gustado más algún vals bonito, que no una pieza como ésta que no es tan conocida.

En estos días han dejado de existir dos niñas muy interesantes: una la Elisa Valdés Eastman de Balmaceda, dejando su guaguüta, y la otra, la Alida Covarrubias de Lecaros, de tisis.

Enrique Concha ha vendido el Teatro de "Variedades" y comprado la casa de Díaz Gana en \$ 150.000. Todo el mundo encuentra ha sido una compra muy barata.

Carlos Aguirre, que pregunta siempre por ti, y lee tus cartas con mucho interés, te manda decir se acordó mucho en tu día.

Antenоче hubo gran baile donde la Cristina Subercaseaux de Concha. Creo que Goyito te envía la lista de las niñas. La Blanca Vicuña, la Elena Concha y la Elvira Hurtado Concha, hicieron su debut. La Blanca dice estaba muy linda. La Elena Concha también gustó mucho. La Luisita y la Elena fueron. La Luisita iba con uno de los lindos trajes que le envió Ambrosio. La Elena también iba muy bien vestida y fué muy atendida. La familia Subercaseaux te alaba hasta la exageración. También estaba en el baile tu amigo Rafael Errázuriz. Rafael estuvo con Miguel y le dijo tú estabas muy bien de salud.

Recibe un abrazo de tu madre que no te separa un momento de su corazón.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

49.—París, 14 de agosto de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: He leído con mucho interés su cariñosa carta de 26 de junio, en la cual me dice que Ud. se

halla resfriado. Lo he sentido, aunque la dolencia sea muy pasajera.

Felicite a mi nombre a Ricardo Matte por la compra que ha hecho de la casa de Recaredo Ossa. Ella cumple con todos los requisitos: vecindad a nuestra casa, bondad del edificio y excelente negocio. Felicite también a la Luisa, y dígales a ambos que sólo les falta un viaje a Europa, y que aprovechen la presencia de Claudio y la mía para que nos acompañemos mutuamente.

Dale un abrazo de mi parte a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, Miguel, mi tío Manuel, a Guillermina, la Elena, Guillermo y Lucho. En su carta, Ud. me pregunta si quiero que manden de Chile frutas u otras cosas por el estilo. A esto le responderé negativamente, pues me reservo para gozar a mi vuelta con todo lo que pertenece a mi casa y a mi país. En cuanto a los consejos que Ud. me da sobre lo precavido que debo ser en los alimentos y en todo lo demás, no tenga cuidado alguno. Soy en exceso precavido, y me hallo perfectamente de salud.

El cólera empieza ahora a pasar de España a Francia; pero no tengo miedo, porque creo que, por lo menos en París, si hasta aquí llegara con fuerza, no podría tomar grandes proporciones. Si yo me equivocara y hubiera peligro, me pondría inmediatamente en salvo.

Mucho me alegro de que los regalitos que envié con Ovalle hayan sido bien recibidos. Los ejemplares que Ud. me anuncia del tomo 8 de las obras de Bello, y los de su obra de Ud. *El Descubrimiento y Conquista de Chile*, serán repartidos con toda diligencia. Hace ya tiempo que Ud. debe saber que los académicos españoles han recibido los libros que les envié por encargo de Ud., y que dos de ellos se han portado muy galantes conmigo. Leeré con mucho gusto, como Ud. puede suponerlo, su memoria sobre la duodécima edición del *Diccionario de la Academia*, y tanto más cuanto que, gustándome mucho esta clase de estudios, ahora no puedo dedicarme a ellos.

Como el cambio continúa tan malo, algunos de los chilenos que se encuentran en París piensan regresar próximamente a Chile. Sé que entre este mes y el siguiente, tomarán el vapor, a lo menos, con mucha probabilidad, el doctor Saldías, el doctor Rojas y su familia, doña Dolores Pinto y don Demetrio Formas y señora. El doctor Rojas, con quien estuve hablando en días pasados, me ha dicho que va a llevar los aparatos suficientes para montar en Chile un gabinete de electricidad, en el cual podrá atender a la curación de diversas enfermedades nerviosas. No se puede negar que el doctor Rojas fué quien popularizó en nuestro país el uso de la hidroterapia con su establecimiento de la calle de Agustinas, y no se puede negar tampoco que la electricidad es uno de los grandes medios que la medicina pone hoy en día en juego para la curación de las enfermedades. Puede ser entonces que todo no sea sólo charlatanería del doctor. Y, ya que de médicos y medicinas estoy hablando, se corre en París que la señora Ovalle y Olivares se encuentra ya muy mejor en manos del doctor que sanó a la Victoria Prieto. Tanto en Londres como en París, he tenido ocasión de conversar repetidas veces con el

Almirante Latorre, quien, como Ud. lo sabe, se halla aquí de paseo con su señora, su cuñado y una tía de su señora, la Goyita Zuleta, con el propósito de dirigir las reparaciones del "Blanco" en Newcastle. Me ha asegurado que el costo de estas reparaciones no bajará de 100.000 libras esterlinas, que, según el cambio actual, suman muy cerca de un millón de pesos. El almirante me ha dicho que el gobierno chileno está muy alarmado con este gran gasto; pero que él no rebajará un centavo de las £. 100.000, porque, ya que se ha emprendido la obra, debe dársele buen remate. Los chilenos en París censuran con este motivo al gobierno acremente. No había de ningún modo necesidad de las tales reparaciones, teniendo como tiene Chile diversos buques de guerra arreglados a los últimos adelantos de la marina, y no viéndose ni remota la expectativa de una nueva contienda. Además, se hacen tantos progresos en este sentido, así es que dentro de pocos años, las grandes reparaciones del "Blanco" quedarán atrasadas. Otro punto que también preocupa mucho a los compatriotas es el empréstito que debe levantar aquí en Europa don Alberto Blest Gana por comisión del Gobierno. Parece que S. E. tiene grandes desconfianzas en el señor Blest y le tira mucho la cuerda. Le he oído a don Francisco Subercaseaux manifestar la opinión de que estos empréstitos debieran levantarse en licitación pública, a mercado abierto, en Chile mismo, y con bastante publicidad para evitar abusos. Entiendo que él se había ofrecido al Gobierno con el objeto de dirigir la operación en lugar de Blest Gana. También le he oído a don Francisco que, a su juicio, mi tío Manuel había hecho un mal negocio con la compra de la casa de la calle del Estado; así como le he oído juzgar muy favorablemente la compra de la casa de Ossa por Ricardo. El piensa hacer un gran negocio, comprándoles a las monjas agustinas una faja de terreno de no sé cuántos metros en contorno de la manzana de la iglesia, para establecer una gran cantidad de pequeños almacenes, que tendrán sus altos correspondientes, donde vivirán los comerciantes. Hasta ahora se opone el obispo, porque considera muy barato el precio. Díaz Besoain está encargado de la negociación, por supuesto, con el aliciente de una buena recompensa.

Los Matte le han encargado a Claudio que estudie el asunto de las habitaciones de obreros. Indudablemente que una, dos, tres o más manzanas en Santiago dedicadas a este objeto, para ellos que tienen tantos terrenos, sería honra y provecho, esto es, popularidad y pesetas. En mis cartas anteriores se me había olvidado contarle que José Luis Lecaros, que hace poco tiempo llegó de España, me ha asegurado que Núñez de Arce, enrostrándoles a los chilenos el que no adoptaran en todo y por todo la ortografía de la Academia, le había afirmado que don Andrés Bello en sus comunicaciones a la Academia de los últimos años había cambiado por completo de ortografía, y así escribía *g* por *j*, etcétera. Yo le he dicho a José Luis que mucho lo dudo, y que me parece que Núñez de Arce habla por el ruido de las nueces.

He visitado en estos últimos tiempos dos obras públicas muy interesantes, y que no todos los chilenos se preocupan

de conocer en París. Los *égouts*, o alcantarillas, y las catacumbas. Los *égouts* son cloacas de cal y piedra que recorren gran parte de la ciudad. Destinados a recibir las aguas-lluvias, por ellos también pasan cañerías de agua y los conductos telefónicos y telegráficos. Es en buena cuenta un verdadero París subterráneo que corresponde más o menos a la ciudad exterior.

Las catacumbas, en un principio canteras, sirven ahora de cementerios subterráneos. Los huesos de diversos cementerios, en tiempo de la revolución y después, han sido trasladados allí; y, con cierto arte, para ocupar el menor lugar posible, se han formado con dichos huesos murallas de bastante altura a uno y otro lado.

Un asunto que podría dar tema para un bonito estudio sería las diversas ocupaciones que tiene aquí la mujer. Las he visto empleadas en la Imprenta Nacional en doblar el papel blanco y hojas impresas, en encuadernar, en pulir los tipos y en varios otros menesteres. Se me ha dicho que en el Banco de Francia, que aún no he visitado, se las emplea en las pequeñas operaciones de aritmética. Las grandes cuentas corren a cargo de empleados, hombres muy especiales.

Y, aunque esta carta va saliendo una olla podrida ilegible e insoportable, no resisto a la tentación de darle a Ud. aún algunas otras pequeñas noticias. Sé de buen origen que don Marcial Martínez está furioso con S. E., pues ha recibido una carta de él en que le toma a mal el que todavía no haya presentado al gobierno inglés su carta de retiro, que tiene ya desde hace algún tiempo en su poder.

El almirante Lynch también ha recibido su carta de retiro, pedida por él mismo, pero acompañada de una epístola de Santa María, en la cual le autoriza para presentarla cuando sea su real gusto y gana. Lynch considera disparatados los gastos que se hacen en el "Blanco", y dice que si se hubieran oído sus consejos se habrían ahorrado, por lo menos, £. 40.000. Me ha venido a visitar nuevamente don Agustín Edwards. El, como don Francisco Subercaseaux, piensan que habría sido mejor contratar el empréstito en Chile, por cuenta del Banco Nacional. Se halla muy indignado con la política del país, y piensa volverse en octubre. Sigue estudiando la cuestión de los impuestos, y, como Ud. debe saberlo, ha mandado ya a *El Mercurio* una correspondencia sobre el particular. Le mando un álbum de los 40 inmortales de la Academia, en que aparecen sus retratos, y algunas noticias sobre los antecesores. Cuando Ud. lo haya hojeado, déselo a Goyito.

A última hora me han contado de origen fidedigno, que en la carta que Santa María le ha escrito a Lynch le dice que tan luego como salga de la presidencia se vendrá a Europa por dos años. Esto es, dejará a Luis Aldunate en el sillón, y se retirará de la palestra por algún tiempo para conservar el prestigio adquirido, y volverá otra vez a ser excelencia, si Aldunate, la muerte y el país se lo permiten. Es la traducción que aquí se da a la tal carta.

El verano, que empezó por ser muy ardiente, ha continuado y parece que va a concluir más bien fresco. Es una probabilidad menos para el cólera en París. Y aquí pongo

punto a este emplasto, que Ud. tal vez no tendrá tiempo de leer. Su hijo

Domingo Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

50.—París, 14 de agosto de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi muy querida mamá: ¡De cuántas cosas tendremos que hablar, y cuántas cosas tendré que contarle cuando vuelva a Chile! Hasta de medicina, pues aquí aprendo un poco de todo. Así, le haré saber que uno de los medicamentos más empleados en Europa son los viajes, los pequeños viajes, el cambio de temperamento, las aguas termales, por algunos días o por algunos meses. Con lo cual me he acordado mucho de Ud., que siempre ha sido tan aficionada a los viajes. Y a la verdad, después de conocer el clima de estos países, la temperatura del nuestro no puede ser mejor, y que en Chile hay lugares deliciosos para pasar una buena temporada; y muy sabido es que nuestras aguas termales no tienen nada que envidiarle a ninguna europea. Cuando el ferrocarril del sur llegue a Valdivia, éste será un pasco veraniego superior a cuantos hay aquí. La naturaleza del sur de Chile, todavía, puede decirse, en estado salvaje, tiene sitios verdaderamente encantados. Cuando yo vuelva, espero que hemos de hacer con toda la familia algún viajecito al sur, a Puerto Montt o Valdivia, por tierra o por mar; y le aseguro que la salud general se mejorará considerablemente. No se puede Ud. figurar el cambio tan notable que se ha verificado en mí, no tanto en mi apariencia física cuanto en mi organización. Como perfectamente y digiero muy bien, sin necesidad de tomar ni siquiera una píldora de manzanilla. Para darle una idea del estado de mi estómago, me bastará decirle que muy a menudo paladeo un buen plato de langosta, admirablemente bien cocinada y servida en sus propias escamas, y muy a menudo, como recuerdo del país, sazono la carne con una ensalada de tomate crudo, cebolla picada y ají verde. Y, para la prueba, ya hace cerca de seis meses que estoy lejos de Ud. ¡Seis meses! Esto es lo único que me consuela a veces: ver lo ligero que ha pasado el tiempo, aunque, cuando está pasando, las horas me parecen siglos. Según mis planes, si es que pueden realizarse, sólo me faltaría un año, más o menos, para volver.

Ya está hecho el papel de mi tío Félix. Luego podré mandárselo. Salúdalo de mi parte. Un abrazo para mi mamá Valdés. A la Carmen, mi hermana, muchos cariños. A Goyito, que ya le he recomendado mucho al Dr. Saldías, quien parte en el próximo vapor. A Manuelito, un abrazo. A la Emilia y a mi Ñaco. No se olvide de nadie. A la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

51.—Santiago, 21 de agosto de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Todos están buenos en casa, menos la

Carmelita que ha amanecido bastante resfriada. Todos te envían los más cariñosos recuerdos, que no especifico, porque me parece superfluo.

El cambio sigue mal. Tengo una débil esperanza de que algunas medidas legislativas que se han dictado y que van a dictarse, traigan alguna alza pequeña. Por esto, he resuelto aplazar el envío de la suma que te he dicho hasta el próximo vapor.

He tomado parte en la discusión habida en la Cámara donde he pronunciado dos largos discursos. Como, para prepararlos, he tenido que abandonar en los días anteriores todas mis ocupaciones, estoy muy recargado de ellas y muy escaso de tiempo. Por esto, no escribo a Ambrosio, a quien saludarás muy afectuosamente en el nombre de todos y en el mío.

La candidatura de Balmaceda empieza a tomar mucho vuelo. Las apariencias darían a entender que Santa María la apoya. Sin embargo, en estos últimos días, los círculos políticos han principiado a agitarse mucho. Es difícil calcular todavía hasta dónde puede ir este movimiento, y los resultados que pueda dar. Aún no veo claro. La angustiosa situación económica en que nos hallamos es muy perjudicial para el prestigio del Gobierno, y especialmente para el de Balmaceda.

Adiós, mi querido hijo. Tengo que suspender aquí mi carta, porque vienen a llamarme de la Universidad. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

52.—Santiago, 21 de agosto de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: Cada día que pasa se me aumenta el amor que te tengo. Te envío mi retrato. Es la mayor prueba que puedo darte de mi cariño. No lo había hecho en mi vida. He salido tan mal que no quería mandártelo hasta que me sacaran otro; pero no he querido hacerte esperar y como quiero me tengas tan presente, por eso te lo envío como está y tan sólo para ti. Si saco otro te lo enviaré en seguida. Son tantas las ganas que tengo que llegue la Victoria por verte siquiera en el retrato que creo así serán las tuyas de verme a mí.

El cambio, como sabrás, cada día está peor; a pesar de todo, no creas por eso que te dejaré de mandar lo que necesitas; porque conociéndome tú como me conoces, supondrás que eso no me asusta. Mi deseo es que aproveches tu viaje y el sacrificio que hemos hecho. No te vengas sin ver todo lo que tú desearas, por falta de plata. Para septiembre te enviaré algo, sin fijarme en el cambio. Carlos Riesco me ha dicho que enviándote en este mes puedes sacarla en noviembre, que es cuando la necesitas, descontando allá.

Tu cartita, tu menú, tu pieza, todo lo que viene de tu mano, me parece tan particular que no sabría explicarte el efecto que me hace; sin embargo, no me gusta que gastes dinero, aunque sea poco. Quiero que lo aproveches en tu viaje hasta lo más mínimo.

Mi mamita me encarga que si vas a Roma le pidas una concesión al Papa para ella, o una absolución general para sus últimos momentos. Ella dice que cree se morirá luego y moriría contenta si su nieto Domingo le trajera esta cédula. Sin embargo, te encargo yo si esto te ha de costar algún sacrificio, no lo hagas por ella ni por nadie. Mi deseo es que goces y lo pases lo mejor posible. Aquí estamos todos regularmente buenos. Tus mamitas me encargan muchos cariños para ti. Tú se los darás de mi parte a Ambrosio, y recibe el corazón de tu madre que sólo piensa en ti.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

53.—París, 26 de agosto de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Por el último vapor, recibí dos cartas tuyas, que paso a contestarte.

Recibí también cuatro números de *El Diario Oficial*, o sean, cuatro memorias sobre la nueva edición del *Diccionario de la Real Academia Española*. Aún no he podido repartirlas, pero tenga la seguridad de que lo serán convenientemente.

El cajón de libros que Ud. quiere mandarme, puede remitirlo por la Compañía Inglesa de Vapores, y dirigido a Ambrosio. Que Goyito se entienda con el agente de la indicada Compañía que se encuentra en Santiago; o más bien, que mi tío Manuel corra con el asunto. Si hubiera algún comerciante que deseara mandar objetos a Europa, sería preferible entenderse con él. De todos modos, es preciso que Ud. nos advierta cuando haga la remisión. Ambrosio entonces haría venir el cajón de Burdeos.

Continúo pasándolo bastante bien. Como es verano y todo está en feriado, divido mi tiempo entre la lectura y el paseo solamente. Salvador Vergara, que se irá a Chile en septiembre, es un excelente compañero, y otro tanto puede decirse de Carlos Zañartu. En la semana pasada, estuve unos cuatro días en Trouville, acompañado del Almirante Lynch, del doctor Saldías, Zañartu y Ambrosio, y alojado en el mismo hotel en que se encontraba don Francisco Subercaseaux con su familia. Asistí a unas carreras muy concurridas en Deauville, pueblecito de villas a la orilla del mar formado por el conde de Morny, visité algunos otros lugares de los alrededores, entre otros el Havre, y, sobre todo, pude formarme una idea de lo que son aquí los baños de mar. Mañana me voy a ir con Salvador Vergara a Etretat, invitado por Juan Manuel Echaurren. Por este motivo, le escribo con dos días de anticipación. Ya se sabe con seguridad cuáles son los chilenos que se van en este vapor. A saber, el doctor Saldías, el doctor Rojas y familia, doña Dolores Pinto, un joven Orrego de Valparaíso y don Francisco Rojas con su hijo Victorino Rojas Magallanes, que fué diputado.

Ud. habrá visto en la *Revue des deux mondes* que el

Ideal de un calavera ha sido, traducido al francés por Mme. Marie Hubbard. Esta señora es la viuda del autor de la historia de la literatura española que Ud. conoce, M. Gustave Hubbard. A don Alberto Blest Gana, no le satisface la traducción, como autor que es del libro, y me contó que no le habían querido publicar la novela en no sé qué revista, porque la habían encontrado poco *épique*.

Muy interesantes me han parecido los sumarios de una revista que empieza, y que he leído en el *Jornal des débats*. La revista se intitula *Revue internationale de l'enseignement*. Tal vez sería conveniente que el Consejo la hiciera encargar para el Instituto.

En la colonia hay dos noticias de cierta importancia. El matrimonio ya muy cercano de Alberto Solar con la argentina Dorrego, niña millonaria y muy ilustrada. A mí me han pedido que sea uno de los *garçons d'honneur* del novio, a lo que me he prestado gustoso. Parece que el otro será José Luis Lecaros, quien, según el rumor público, pretende a otra de las niñas de la casa.

La segunda noticia es la muerte del pianista Guzmán. Deja a su mujer en la mayor pobreza. El mismo vivía de expedientes, pidiéndole a cada santo una vela.

Por mi amistad con Carlos Zañartu, pude leer un cablegrama del gobierno chileno, llegado en estos días a la legación. Venía dirigido a Benjamín Dávila Larraín, y decía a la letra: *Atendida la situación fiscal, suspenda trabajos de colonización, salvo compromisos contraídos.*—A. Vergara Albano.

En el último vapor le llegaron al señor Blest Gana los poderes para contratar el empréstito. En este momento el señor Blest Gana se halla en Londres. Don Francisco Subercaseaux tiene mucho interés en que se quede con el negocio la casa de Hut (no sé cómo se escribe, pero se pronuncia *Jut*).

Anoche estuve en el Gimnase, y vi representar *Le Maître des Forges* de Ohnet. Figuraban, entre otros actores, la María Hading, que es notabilísima e imita a la Bernhardt y Damala, ex marido de la misma Bernhardt. Pasé una *soirée* muy agradable. Los actores se desempeñaron bastante bien, y la pieza es de las mejores que se han escrito últimamente. Hay, sobre todo, una escena espléndida: la noche de bodas, cuando en el momento de quedar solos, la novia rechaza con repugnancia al *amo de las fraguas*.

Sobre los 400 pesos que le han entregado a Ud. para mí los secretarios de la Cámara, le diré que son exclusivamente míos. Me parece no deberle nada a Rodríguez. Mucho le agradecí las 60 libras que Ud. me remitió por el último vapor.

Dele un abrazo muy apretado a mi mamita Carmen, a quien recuerdo siempre con tanto cariño, y salude a mi tío Gregorio, a mi tío Manuel, la Pepa, la Lucila, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Guillermina, la Elena, Guillermo y Lucho. No se olvide tampoco de saludar a mi nombre a don Augusto Matte y a Vicente Reyes. Reciba Ud. un abrazo de su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

54.—París, 26 de agosto de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Aunque ya no me queda sino una hora para almorzar y tomar el tren que me llevará al Etrétat, no puedo dejar de mandarle a Ud. una palabra siquiera de cariño, de cariño inmenso, como Ud. sabe que es el que tengo por Ud. La quiero y la quiero más que nunca. Yo continúo muy bien de salud, y no tengo nada especial que contarle. Le mando por este vapor a la Carmen dos vales muy bonitos: *My Queen* y *Venezia*. Que los aprenda muy bien, sobre todo el primero.

Por este vapor va también el papel para mi tío Félix. Ha sido hecho según las instrucciones que él me dió. El trabajo es del primer grabador de París, y lo que es el papel no puede mejorarse. Lo único que he sentido es que sea demasiada cantidad. Si yo lo hubiera supuesto así, habría reservado un poco de plata para otra cosa. Un abrazo para mi mamita Valdés. A mis hermanos, muchos cariños. Salude a la Emilia y a mi Ñaco. Suyo,

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

55.—Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Supimos por conducto de la casa de doña Primitiva Hurtado haber estado tú enfermo en Londres. Como debes imaginártelo, eso nos dió por lo pronto algún cuidado; pero leyendo muy detenidamente tus cartas y la de Ambrosio, hemos pensado que aquello debió ser una de tantas indisposiciones pasajeras. ¡Ojalá haya sido así!

El cambio ha estado por muchos días a 23 $\frac{3}{4}$ peniques. Ayer tarde subió a 23 peniques, a consecuencia de que se expidió un decreto para retirar de la circulación cincuenta mil pesos de papel moneda. Parece que se va a seguir haciendo otro tanto cada mes. Puede ser que esto haga subir más el cambio. Por eso he creído prudente no remitirte la la letra hasta el próximo vapor. La pobreza empieza aquí a hacerse notar. Como debes saberlo, la empresa Ducchi quebró. La Gabbi y los demás artistas se han hecho cargo del teatro. Naturalmente, los abonados a platea perdieron los precios que habían anticipado. Se ha abierto nuevo abono. Pero a pesar de que estamos en el mes de septiembre, la platea aparece vacía. No así los palcos, cuyos abonos hizo la Municipalidad respetar. Todo va encareciéndose. A la verdad, yo me admiro de que este pueblo demasiado sumiso e indolente no levante más el grito. Va habiendo bastante agitación política, pero, dadas las circunstancias, ésta deberá ser aún mayor.

Ayer falleció casi repentinamente Ignacio Palma Rivera. Bernardo Lira está muy enfermo.

Todos los de casa, que te recuerdan con frecuencia, co-

rresponden tus memorias, y te devuelven otras muy afectuosas. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

56.—Santiago, 4 de septiembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: No te separo un momento de mi corazón. Ahora más que nunca que he sabido por la Primitiva que has estado enfermo en Londres y la Victoria te ha tenido que dar purgante. ¿Qué te ha hecho mal, querido hijito? ¿Por qué no tienes más franqueza en tus cartas y me lo cuentas todo? Tanto más me gustaría. Nunca olvides de viajar siempre con todos los remedios necesarios a que te he acostumbrado. Lleva siempre contigo píldoras de calomelano (chicas en 2 granos de calomelano, un poco de azúcar y extracto de ruibarbo y las grandes con 4 granos). Cuando no te sientas bien, o mejor dicho, toma, de cuando en cuando, un purgantito, porque acuérdate que tu naturaleza ha estado acostumbrada a hacerlo. Acuérdate que la magnesia te hace tanto bien. Cuídate mucho. Con exageración. Ahora que ya va a entrar el invierno, cómprate camisetas, calzoncillos y medias de lana. Trata de tener siempre bastante ropa en la cama y sobre todo en los pies. Sé que donde Ambrosio no te faltará nada de esto; pero, lo hago por tus viajes. Si el temperamento de algún país no te sienta, varía luego. Cuídate mucho de la comida. Aquí, ayer cayó muerto de repente Ignacio Palma Rivera, por haber estado la noche anterior en una cena. La Victoria Prieto cuenta en su carta, como lo más natural, haberte acomodado las maletas. Las Prieto lo contaron delante de la señora Alcalde.

Cada vez que suspiro, digo: ¡qué será de mi hijito! ¡Si estará enfermo! Goyito me consuela diciéndome: ¡Déjese, mamá, que a esta hora estarán sobrino y tío en un canchán.

Me parece bien no le digas nada a Ambrosio, sobre el retrato de la Carmelita; sin embargo te envío otro muy superior para que se lo cambies por el primero. De ninguna manera para que haga hacer uno, sino que, dile, que la Carmelita se lo envía como un cariño, y haga pedazos los otros. Míos no te mando más porque los primeros son los mejores. A la Victoria Prieto que no esperaba otra cosa de ella y su marido; que les estoy eternamente agradecida. Mi deseo habría sido escribirle pero hoy me ha sido imposible.

La novedad del día es el gran baile de fantasía que dará el 24 de este mes Víctor Echaurren. El, su señora y sus niños estarán vestidos de turcos en un salón turco.

A pesar del cambio poco subido a 22 $\frac{3}{4}$ te envío 2.225 pesos, para que te lleguen allá 1.050. Calculando que estos 50 te sirvan para el descuento. Al día siguiente subió $\frac{1}{4}$. Hoy está a 23. No creas que esto lo he sentido por mí sino por ti que te podía haber llegado un poquito más. Siempre que necesites plata, mándamelo decir con toda franqueza, porque Félix me ha ofrecido cuánto quiera, con toda generosidad. Te lo vuelvo a repetir, que no quie-

ro que por falta de plata dejes de ver todo lo que desees. Ten presente que tienes una madre que todo lo que hace por ti es lo que considera mejor aprovechado. Tu madre

y Lucho. Salude de mi parte a Vicente Reyes y a don Augusto Matte. Su hijo

Domingo.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

58.—París, 10 de septiembre de 1885.

57.—París, 10 de septiembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Empiezo por avisarle que ya he repartido dos de sus memorias sobre el *Diccionario de la Academia*. Le envié un ejemplar a D. Ramón de Campoamor, que se halla alojado en el hotel Continental, y otro a Torres Caicedo. Por desgracia, la ocasión ha sido mala; pues Campoamor está muy preocupado con la cuestión hispano-alemana, como es natural, y no me ha contestado, y Torres Caicedo se encuentra actualmente en el campo, según he sabido después. El ministro español en Madrid no pertenece a la Academia. Es un abogado, de apellido Cárdenas. Así es que he juzgado mejor no mandarle la memoria.

Cuando Ud. reciba esta carta, ya debe hacer mes y medio que en Chile se sabe la brillante contratación del empréstito. Todos los chilenos residentes en París han aplaudido a dos manos esta negociación. La verdad es que el crédito de nuestro país se cuenta entre los primeros en Europa. Después de Francia, Inglaterra y de dos o tres grandes potencias, Chile tiene su lugar muy marcado. Mayor lástima es, por lo tanto, que su hacienda pública se cierre con un déficit considerable. En Europa, la Italia es la nación cuyas finanzas presentan cuadros más limpios. Esto lo verá Ud. en un artículo muy interesante que se publica en la *Revista de Ambos Mundos* de esta quincena. Yo he tratado de conseguirle a Ud. el discurso del Ministro italiano a que se hace alusión en el artículo mencionado, pero hasta ahora me ha sido imposible. Ambrosio le escribió al cónsul Rodríguez con este objeto, y él no ha contestado todavía. Lo que sí le mando a Ud. son los discursos de Ferry y de Brisson ante sus electores, publicados íntegros en *Le Temps*. Estos dos distinguidos políticos tratan la cuestión religiosa, como Ud. leerá, de una manera que les será muy grato conocer a Santa María y Balmaceda. El discurso de Ferry, sobre todo, me parece magistral.

La colonia chilena, después de haber sufrido una considerable disminución en el último vapor, ha recibido en éstos el refuerzo de la familia Besa. En cuanto a mí, hoy mismo, a las 3 h. 50 m. P. M., parto a Bruselas. Me alojaré en el *Hotel de Suecia*, en donde se halla José Luis Lecaros, visitaré con él la ciudad, iremos juntos a Amberes para conocer la exposición y también la ciudad, y regresaremos juntos a París. Ambrosio no ha podido acompañarme por sus asuntos de negocio.

Recuerdos muy afectuosos a mi mamita Carmen, mi tío Gregorio, mi tío Manuel, la Lucila, la Pepa, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo Matte, Guillermo, la Elena

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: A pesar de que me encuentro perfectamente bien de salud, y de que vivo en un mundo en que tengo tanto y tanto que aprender, muy a menudo maldigo este viaje por los ardientes deseos que tengo de verla a Ud., a mi papá, y a mis hermanos. ¡Cuán felices habríamos estado aquí si hubiéramos podido venir todos juntos! Hoy me voy a Bélgica para visitar la exposición de Amberes. No tenga cuidado ninguno por mí, porque me he convertido en un viajero consumado. El acontecimiento que ha alarmado verdaderamente a los chilenos es el parto de la Elena Peña, mujer de don Arturo Lyon, quien ha tenido un hijo hombre (por nombres, Enrique, Francisco, José), grande, robusto y bien formado. Es esta una familia muy cariñosa conmigo, y me invitaron a una comida en celebración de la ceremonia de *ponerle el agua* (*Pon doyer*, en francés) al niño, que no es precisamente el bautizo. Ambrosio y don Francisco Subercaseaux fueron los testigos en la *mairie* (o subdelegación).

Mándeme decir qué número tienen los vidrios de los anteojos que usa mi papá, y también qué número le conveniría a Ud. Puede ser que en mis viajes encuentre algunos vidrios buenos y baratos, las dos *b*. Para Ud. le buscaré anteojos especiales de señora, con mangos de carey u otra materia. Salude muy cariñosamente a mi mamita Valdés. A cada uno de mis hermanos, un abrazo, a la Carmen, Goyito y Manuelito. A la Emilia y mi Ñaco, muchos cariños. No se olvide de la Pabla y la Ascensión. Suyo,

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

59.—Santiago, 20 de septiembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi hijito de mi vida: Cada día que pasa te extraño más y siento tu ausencia. Hay días que no me conformo, que me desespero porque me parece puedes estar enfermo. A tu papá le pasa otro tanto; no habla sino de ti. Y ahora con lo que ha dejado el diario, una entretención menos, tiene más tiempo para pensar. Deseo mucho que te haya ido bien en los baños. Tengo la idea que te han de sentar mucho, y más yendo con Ambrosio que te cuida y quiere tanto. Ese es todo nuestro consuelo; porque Ambrosio mira por ti como nosotros mismos. Aquí el tiempo está bastante malo y desagradable. Ayer llevaron al cementerio a la pobre Rosario Reyes, después de haberle repetido el ataque. La pobre, un día antes, hacía grandes proyectos para ir a pasar su día a Viña del Mar. La gran noticia que tengo que darte, es la inesperada llegada de Alberto Ugarte a

esta ciudad. Hasta aquí no se le ha podido sacar nada en limpio; pero el hecho es que ya no está en la orden de los jesuitas, después de haber pasado ocho años de novicio en la Compañía. Va a empezar a hacer sus estudios para clérigo, y al mismo tiempo hará clases en el Seminario de Santiago. Ha llegado muy flaco y pelado, pero al mismo tiempo muy simpático y agradable y muy ilustrado. Ha preguntado y se ha informado mucho de ti. Dice que todavía no comprende cómo te he dejado ir. Hablando del cólera me ha dicho que los que se curan en su primer período, sanan infaliblemente. No dejes de tener en la cabecera de la cama tus remedios acostumbrados y algún preservativo para esta epidemia. Nosotros hace como tres meses que estamos tomando la bebida del Koumys, que Aguirre se lo recetó a la Carmelita, a quien le ha hecho mucho bien lo mismo que a nosotros. Cada vez que lo tomamos nos acordamos de ti. Me parece que también te haría mucho bien.

En cuanto a cuestión arzobispal, parece que el elegido ha sido don Mariano Casanova. En este vapor se va Vicente Dávila. Le mandé decir con Guillermo, que te diera un abrazo muy apretado a ti y otro a Ambrosio. Tengo muchas ganas que el viaje de la Victoria sea muy pronto, para saber bastantes pormenores tuyos, y que me traiga ese retrato tan deseado y que nunca llega. El que dejaste aquí, y que estás con tus amigos, lo encuentro tan malo y flaco que cuando lo miro me da pena.

Tus mamitas se acuerdan mucho de ti, y te mandan muchos recados lo mismo que todos los de casa, incluso las niñas Aldunate. A Ambrosio le darás infinitos de mi parte y la de los niños, y tú, mi hijito querido, recibe el corazón de tu madre y un abrazo de cada uno de tus hermanos que te recuerdan a cada momento.

Rosa Solar de Amunátegui.

P. D.—No se habla de otra cosa que del baile de Echaurren. Se cuentan maravillas. Se dice que en el parque de la casa habrá una cascada de la cual caerá ponche; que la Gabbi cantará en un kiosko. Ahora que hablo de la Gabbi, a la María Luisa Reyes, hija de Vicente, que está muy grande, buenamoza y con muchos pretendientes, la llaman la petite Gabbi, a pesar que a Vicente no le gusta. Una niña también muy simpática y que sale mucho, es la Mercedes Fernández Concha. Es una morenita gordita de lo más simpática. Cada vez que la veo me acuerdo de ti; digo entre mí: a Domingo le gustaría porque es su tipo.

Volviendo al baile: la Blanca Vicuña, que está cada día más linda, va de paloma mensajera; la Lucía Concha, de griega; la Anita Ovalle Iñiguez, de oriental; la Inés Pérez Ovalle, de hada; en fin, para que te siga diciendo, mejor que te envíe el pedazo de diario en que se haga la descripción del baile. A la Emiliana Concha, le ha ofrecido su padre encargarle un caballo inglés, con tal que no vaya. El traje de Goyito es muy lindo, "Conde de Nevers". Miguel y Guillermo van de corte.

Goyito me dijo que te había contado con muchos pormenores el cambio de Agustín del Río. ¿Qué te parece?

Le has hecho falta tú. El domingo andaba pascándose con Javier Larraín, quien se va muy pronto, en uno de estos vapores, para esos mundos. Espera nada más que dar su último examen de abogado. En cuanto al joven Cazotte, no se ve hasta que no pase el baile. ¡Qué tal!

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

60.—París, 25 de septiembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Como se lo anunciaba en mi anterior, he hecho un viajecito a Bélgica, con el objeto de conocer a Bruselas y de visitar la exposición de Amberes. Hacerle una descripción de Bruselas me parece excusado, sobre todo cuando más tarde podré darle de palabra las noticias que juzgue interesantes para Ud. La exposición de Amberes es bastante grande, y muy digna de ser estudiada en detalle. No puedo negarle que una de las cosas que más me agradó en ella fué la ostentación que diversos exponentes hacían de las medallas de la exposición chilena de 1875, al lado de los premios de las exposiciones francesas, inglesas, etc. Me fijé con algún detenimiento en la sección escolar presentada por los belgas, que es muy completa. Me llamaron la atención diferentes objetos, como, por ejemplo, el último modelo de mesas para escuelas primarias adoptado por la ciudad de Bruselas. Son mesitas muy sencillas, con pizarras embutidas, y, por supuesto, con sus asientos correspondientes, adheridos a ellas por las patas (Ch. Charlier - Rue de Vienne 37 - Bruselas). Vi también un sistema de pizarras muy completo, y que podría adoptarse en las escuelas de Chile. Es un gran marco de madera, al través del cual pueden correrse, primero, una pizarra ordinaria, segundo, una pizarra rayada, tercero, una pizarra con los contornos de un país, y cuarto, distintos mapas de lienzo. Estas pizarras y mapas se recogen en la parte superior del marco de madera una vez que no se necesitan. Además, se han expuesto unos mapas geográficos escolares, muy sencillos y de primer orden, porque a la exactitud agregan la claridad del dibujo y de las señales, y designaciones, perfectamente hechas, como las de las montañas, que no aparecen con tanta precisión en los mapas comunes (Florent van der Wce - Amberes - Rue Herreyns 9). Convendría también que se llevaran a Chile unos globos mapamundis de pizarra, sin más líneas que las de los contornos de los países y continentes. Ud. sabe que en Bélgica todos estos objetos son más baratos que en otras partes. Por si de algo sirvieran, voy a darle todavía dos direcciones más. Mobiliario para escuelas y objetos, Froebel, D. Windels - Bruselas 32 - Rue d'Artois. Librería clásica. A. W. Lebegue y Ca. - 46 - Rue de la Madeleine. Bruselas.

Con esta carta le envío también los catálogos de dos librerías belgas, y un catálogo especial muy interesante del compartimiento de la administración comunal de Bruselas. Le recomiendo las páginas que tratan sobre los cementerios y sobre la instrucción pública. En cuanto a las que tratan de la administración y trabajos públicos, podrían in-

dudablemente servir para dar idea de algunas obras municipales en Santiago y otras ciudades del país.

Amberes como Bruselas tienen monumentos antiguos muy interesantes. Visité sus catedrales, que son muy antiguas, y sus museos de pinturas, verdaderos tesoros de otros tiempos. En la catedral de Amberes se encuentran los más famosos cuadros de Rubens, En el *hotel de ville* de Bruselas, estuve en la sala donde fueron condenados Hornes y Egmont. Los españoles han dejado en todo el país una huella sangrienta. Me agradó ver también en Amberes delante de la Biblioteca la estatua de Enrique Conscience.

En este momento, le acaba de llegar a Ambrosio una carta del cónsul Rodríguez, de Roma, con la cual le remite el discurso de Magliani. Creo que a Ud. le interesará este discurso, pues trata de varios puntos que pueden tener aplicación en Chile. Como Ud. sabe, yo no traduzco el italiano, pero me ha parecido entender que Magliani propone la reducción de los montepíos civiles y militares. Tal vez convendría entre nosotros hacer alguna reforma en este sentido.

Bajo el mismo sobre que esta carta va una de Campoamor. No se puede dar nada más galano, más lisonjero, ni más español. Después de escrito lo anterior, he sabido por Zañartu que Abelardo Núñez encontró en Estados Unidos de las mismas mesas para escuelas que a mí me han parecido bien en Bruselas, y a mejores condiciones. Así es que este punto debe borrarse.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude con mucho cariño, como siempre, a mi tío Gregorio, a la Pepa, a la Lucila, a mi tío Manuel, a la Guillermina, a Miguel, a la Luisa y Ricardo, a la Elena, a Guillermo y a Lucho.

Respecto de los temores que Ud. abriga por el asalto dado a la Universidad por los pechoños, no participo de la misma manera de pensar. Creo, en primer lugar, que los jóvenes pechoños se dan un trabajo inútil en querer desalojar a sus correligionarios, con más títulos que ellos por su edad, sus conocimientos, su práctica, su prestigio, como los Lira, Campillo, Fabres. En segundo lugar, ni Carlos Aldunate, ni Barriga, ni Aguirre Vargas, ni Risopatrón son capaces de voltear a Huneeus, Cood, Varas. En tercer lugar, me parece que la manera de liberalizar el curso de leyes sería nombrando personas liberales de importancia conocida, y esto no sería absolutamente difícil. Por ejemplo, en vez de Zorobabel Rodríguez, ¿por qué no fué elegido don Augusto Matte? Son los viejos liberales, como Santa María, y no los jóvenes los que pueden tener alguna culpa en todo esto. Por otra parte, si se nota que hay peligro para la Universidad en estos profesores extraordinarios, que hasta aquí, justo es reconocerlo, no han prestado servicio alguno, que el Consejo de Instrucción no les dé facilidades, y que en la primera oportunidad se busque el remedio en la reforma de la ley.

Antes de terminar, le diré que hace dos días ha llegado a París don Eliodoro Gormaz. Viene muy flaco y muy abatido. Le ha hecho profunda impresión la muerte del hijo de don Eduardo, y, en cuanto a su hijo, no le hace dormir en un lecho de rosas. El 4 del próximo mes se verificarán las elecciones en toda la Francia. Yo presen-

ré las de París, lo que, como Ud. comprende, me gustará muchísimo. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

61.—París, 25 de septiembre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Continúo muy bien de salud. Empiezo así porque sé que es la noticia más interesante para Ud. Y ¿Ud.? ¿Le han repetido los dolores neurálgicos? A la Anita Subercaseaux, que sufría mucho de esos dolores, le han dado los médicos de París diversos remedios. Desgraciadamente, la Anita anda viajando, y no puedo pedirle las recetas para mandárselas a Ud. Más tarde trataré de conseguir las.

Con gran pláceme he recibido la noticia de que Ud. se ha retratado, y de que me va a enviar su fotografía. Aun cuando no la separo un momento de mi corazón, sin embargo, así la tendré más cerca de los ojos.

A pesar del mal estado del cambio, aquí hay, y llegan a menudo, muchos chilenos. En el último vapor de Estados Unidos ha venido Santiago Ossa. Muy enamorado de la Julia Lynch y Solar, trae excelentes propósitos. Piensa ganar el corazón de su dama a fuerza de constancia y buena conducta. No permanecerá en Europa sino seis meses, y regresará a Chile después, para resolver el problema. Ambrosio es siempre el mismo conmigo. Lleno de cariño, me colma de atenciones. El domingo pasado fuimos juntos a la feria de Saint-Cloud. Es una fiesta que se repite en distintas épocas del año y en diversos puntos de París o sus cercanías, y también en las provincias. Exclusivamente populares, estos entretenimientos podrían compararse a la Pascua en Chile, con más decencia, por supuesto, con más civilización, pero no con más alegría. Como en Chile, las ventas, especie de baratillos en que se vende de todo, navajas, monos, porcelanas, lámparas, están colocadas formando una calle larga. Además, hay seis o siete *carrouseles*, de variadas formas; teatrillos de tablas, en que se representan farsas más o menos groseras y torpes, por actores, hombres y mujeres, perfectamente vestidos; y toda clase de exhibiciones, como enanos, mujeres flacas y gordas. Aquí en Francia se estimulan mucho estas diversiones; pues, al fin y al cabo, es necesario que el pueblo, dentro de ciertos límites, tenga sus momentos de expansión y de placer, al aire libre, después de tantas amarguras pasadas bajo techo.

Por este mismo vapor, le escribo a mi tío Félix. No lo había podido hacer antes. Un abrazo, muy apretado para mi mamita Valdés, y salude también a sus hermanas y hermanos a nombre mío. A la Carmen, Goyito y Manuelito, un abrazo a cada uno. Mucho me alegro de que Goyito se esté luciendo en las clases de Medicina. A la Emilia y mi Neco, un millón de abrazos. Salude a mi nombre a don Augusto Matte y a Vicente Reyes. A Corvalán, que me acuerdo siempre de él, y a Carlos Aguirre, que le agradezco infinito sus saludos en el día de mi santo. A la Pabla y la Ascensión, mis cariños. Muchísimo me he

acordado de todos el 18 de septiembre. No hemos tenido ninguna fiesta los chilenos, nada que evocara a la Patria. Desgraciadamente, don Francisco no estaba en ese día en París, pues se halla de viaje por Alemania. En cuanto de Edwards, no sabe hacer uso de su plata. Es muy cierto aquel adagio vulgar de que Dios le da dientes a quien no tiene quijadas. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

62.—Santiago, 2 de octubre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Principio por darte la buena nueva de que todos los individuos de la familia nos encontramos en perfecta salud. Veo por tu carta que a ti te pasa otro tanto, y que, por lo visto, has dejado en Chile, o quizás más bien en el mar, tus antiguas dolencias. Este es un grande e inestimable beneficio que debes a Ambrosio y de que jamás le estarás suficientemente reconocido. Ya que has logrado el bien del cuerpo, es indispensable que aproveches tu permanencia en Europa para el bien del espíritu. Yo desearía mucho indicarte un plan de trabajos; pero, a la distancia, carezco de los datos precisos para hacerlo. Mientras tanto, tú tienes bastante discreción para formarlo por ti mismo. Lo que importa es que te formes un plan, y que te propongas llevarlo a cabo con método y constancia. Sería muy útil que, por lo menos, tomaras apuntes sobre todas aquellas materias que pueden suministrar temas de comparación, o que pueden tener aplicación entre nosotros. Serían esos preciosos materiales los que aquí podrías reducir a artículos o a obras. No olvides asistir a las sesiones de las Cámaras y de los Tribunales y a los cursos públicos, lugares donde de seguro aprenderás muchas cosas útiles. El álbum de los miembros de la Academia Francesa nos ha interesado mucho.

Como mi retirada de la redacción de *El Mercurio* me ha dejado tiempo disponible, me he dedicado con empeño a redactar una memoria sobre muchas de las palabras que se emplean en nuestro lenguaje forense.

Cono el cambio sigue mejorando y hay esperanza de que mejore pronto algo más, he suspendido la remisión de la letra que tantas veces te he anunciado. Tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

63.—Santiago, 2 de octubre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: No te puedo explicar el deseo que tengo de verte; pero cuando pienso que has de volverte a tu mismo cuarto incómodo, me consumo de pena. Mi

deseo sería tenerte un lindo departamento, bien amoblado; pero cerca de mí, aunque te amargue. Otro igual desearía para Ambrosio para estar contenta.

Domingo, hijito mío, cuando te vayas a venir, cuando tengas una buena oportunidad, búscale a Manuelito un relojito de oro con buena máquina. Se está portando tan bien y está tan formal, y deseo darle un reloj igual al que les he dado a Uds. Tú verás si conviene que lo traigas tú o lo compre yo aquí. No quiero gastar más de \$ 100 o \$ 120 moneda chilena.

La contestación de este punto y de algo que quieras comunicarme a mí sola, hazlo en la carta que me escribes a mí, porque tu papá se ha acostumbrado a leerla; a pesar de que yo la abro primero; por lo tanto, me escribirás en una hojita cerrada adentro de mi carta. Otro tanto te digo cuando me quieras pedir plata u otros encargos privados.

En cuanto a las frutas que te decía tu papá, lo hacía por si querías obsequiarle algo a Ambrosio. Trata de saber si le gustaría algo de Chile para que tú le obsequies. Augusto Matte parece que piensa irse a Europa con sus hermanas. También el que se va con seguridad con su familia, en el mes de abril, es Benjamín Vicuña. Respecto de esto acaba de salir un parrafito en *El Mercurio* que te lo envío aquí. Anoche ha dejado de existir la Ana Luisa Reyes de Echeverría. Después de haber hecho una visita, se sintió con mucho calor y se desabrigó. Fué lo suficiente para que le dieran unos dolores muy fuertes al pecho y estómago. Ha sido una enfermedad de muy pocos días. Deja 4 niñitos.

Te envío el retrato de Goyito, con su traje de fantasía que asistió al baile de Echaurren para que tengas un pedazo más de tu familia. Ha sido uno de los mejores trajes, a pesar de habérselo hecho en casa con toda economía. A Ambrosio, que todos los días lo recuerdo con vivo interés y mucho más estando tú contento y feliz por él.

Mi mamita, aunque está muy viejecita, está pendiente de cuándo llega vapor para saber de su hijito Domingo. También se acuerda mucho del Negro Ambrosio. Tu mamita Carmen también se acuerda mucho de ti y dice que todos sus pensamientos y deseos es que llegue luego Domingo. Félix también te agradece mucho te acuerdes de él y te preocupes tanto de su papel. Dale un abrazo a Ambrosio y recibe mil de tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

P. D.—Me he acordado grandemente de ti con el baile de fantasía. Creo que te habrías divertido; pero cuando pienso que estás en ese mundo, que es el anhelo de todos los chilenos, llegar hasta él, me persuado que tal vez no te divertirías aquí. ¿Qué te parece la ida de la Blanquita? A mí parece muy bien. El otro día en el almuerzo me embromaban los niños diciéndome que ibas a llegar casado con ella, porque la verías a menudo en casa de Suberca-seaux. Gregorio y tu padre me decían que Benjamín debía estar rico por la razón que no escribía una línea sin hacérsela pagar muy bien.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

64.—París, 9 de octubre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá. Por primera vez, en el último vapor no tuve el placer de recibir carta suya. Lo he atribuido al excesivo trabajo que ha tenido en estos últimos tiempos, no sólo por la redacción del diario, sino además, y muy principalmente, por la parte que ha tomado en las discusiones económicas de la Cámara. Así es que, como Ud. puede comprenderlo, no le dirijo una queja. Al contrario, le pido que siempre que esté fatigado, no me escriba, y se limite a enviarme noticias suyas, sobre su salud y sus trabajos, en las cartas de mi mamá o de Goyito.

Sus discursos han sido muy aplaudidos en la colonia chilena, por amigos y enemigos de la administración. Me han felicitado por ellos don Arturo Lyon, don Eliodoro Gormaz, don Tomás Eastman, el Almirante Lynch, el Almirante Latorre, don Francisco Subercaseaux. Este último me ha dicho que un distinguido inglés, North, salitrero, según entiendo, ha estado verdaderamente entusiasmado por la manera como Ud. trata la cuestión.

La gran preocupación de los franceses durante la quincena que termina han sido las elecciones, cuyos resultados generales ya deben conocerse en Chile. El día designado, 4 de octubre, recorrí, en compañía de Carlos Zañartu, diversas mesas receptoras. Calma completa de los espíritus, y orden admirable en la votación y el escrutinio. No se pueden dar elecciones más puras. ¡Ojalá que algún día suceda en Chile otro tanto! Por ahora, lo que nos conviene a los chilenos es acercarnos a este resultado, y, con tal objeto, estudiar los procedimientos electorales de países como la Francia. Para comprender bien las varias fases de la elección, compré un manual electoral, que le mando a Ud. por este vapor, y en el cual se halla explicado de la manera más clara y precisa todo el mecanismo. Un punto que valdría la pena de estudiar sería si no convendría introducir en Chile el sufragio universal como se halla establecido aquí. Indudablemente, una de las mayores fuentes de abuso entre nosotros son las calificaciones, operación especialísima, y que se ejecuta en vista de la elección próxima a venir. En Francia, la lista de electores es permanente, y todos los años, vaya o no a haber elección ese mismo año, se corrige, suprimiendo los muertos y ausentes, y agregando a los nuevos residentes y a los que han adquirido las condiciones indispensables para votar.

En cuanto a las votaciones propiamente tales, le haré notar que aquí no colocan las mesas en las aceras, lo que facilita en Chile los atropellos de toda clase, comprendido el abuso que se ha hecho ya tan común de robar las urnas. Las mesas receptoras funcionan en Francia dentro de la *mairie*, en las escuelas y en otros edificios públicos. Esto es más digno y más seguro. No se me ocultan los peligros a que puede dar margen este procedimiento; pero tal vez en Chile produciría mejores resultados que el sistema vigente.

A más del *Manual*, le mando también una colección de

los votos de los distintos partidos, y una colección de los carteles con que todos estos días se han visto tapizadas las calles de París. En el ejemplar de *Le Soir*, si tiene Ud. tiempo, podrá leer una descripción minuciosa y exacta de los detalles materiales de la elección.

He creído del mismo modo que sería interesante para Ud. el libro póstumo de Hippeau, y que se intitula *La educación y la instrucción consideradas en sus relaciones con el bienestar social y el perfeccionamiento del espíritu humano*. Es una memoria que presentó Hippeau en el certamen Pereire, y que alcanzó el primer premio. Contiene algunos datos muy interesantes sobre el estado actual de la instrucción en Francia, y da muy buenas ideas para el mejoramiento de la instrucción y de la educación. No se puede negar, sin embargo, que después de la lectura de este pequeño libro a uno le queda mejor impresión de la labor concienzuda que del talento de M. Hippeau.

Dentro de esta carta va una de don J. M. Torres Caledo. Como Ud. leerá, al final de ella, me ofrece su humilde hogar. No perderé por cierto la oportunidad, y uno de estos días le iré a dejar una tarjeta, como es costumbre en París. El me devolverá la cortesía, y tal vez me sirva de algo esta relación.

He sabido que a don Patricio Lynch le escribió por el último vapor una larga carta don Domingo Santa María. En ella le aconseja no se vaya a Chile en todo este año; le dice que, aunque está avanzada la época, sin embargo, todavía no hay candidato seguro, y que los conservadores son unos cobardes, pues no han presentado todavía ninguno; se queja de la situación financiera, pero le asegura que no por eso dejará de refaccionar los buques de la escuadra, el "Cochrane" después del "Blanco", pues él no abandonaría el sillón con la conciencia tranquila sin que la marina estuviera en magnífico pie.

En noches pasadas fui al "Teatro Francés" para ver el *Rui Blas*, y salí encantado de la representación. Quien ha visto el *Rui Blas* dado por Calvo, y según la traducción de Rodríguez Velasco, no conoce la pieza de Víctor Hugo. Trajes, decoraciones, personajes, todo tiene en el "Teatro Francés" el sello marcado de la época. La Barthez, aquella actriz a la cual Víctor Hugo le mandó decir en sus últimos días, y desde su pieza, que *era muy linda* (sin serlo absolutamente, la Bartet (no sé cómo se escribe), hacía de reina, y un joven de 20 años, Lambert hijo, de Rui Blas. La ópera queda muy atrás, a pesar de los grandes defectos del drama. Choca sobre todo el carácter de enamorada vulgar que le da Marchetti a toda una reina de España (una reina austríaca) delante del carácter lleno de dignidad y de pasión noble y contenida en la pieza de Víctor Hugo. Después de haber asistido a numerosas representaciones del francés, me he convencido de que los actores españoles no podrán representar nunca muy bien las obras francesas. Todo se opone a ello, desde el idioma hasta el carácter nacional. Sucede lo mismo que con las traducciones. Es indispensable beber en la fuente originaria. Los mejores actores franceses no sabrían representar las piezas de Echegaray. En esos casos, uno tiene que contentarse con un más o menos.

A mi mamita Carmen, un abrazo muy apretado. Recuerdos a mi tío Gregorio, la Pepa, mi tío Manuel, la Lucila, la Luisa, Ricardo, Miguel, la Guillermina, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

65.—París, 9 de octubre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: He encontrado su retrato bastante bueno, y decirle el gusto y pena, al mismo tiempo, que he tenido al verlo, es excusado cuando se trata de Ud. y de parte mía. En la primera ocasión, le mandaré mi fotografía, esperando poder llevarle el original en el año que viene.

Aquí empieza a hacer frío. Sin embargo, yo estoy bien de salud. Además, en noviembre me iré, como Ud. sabe, a Italia, donde la temperatura es moderada.

No todos los chilenos de aquí se encuentran tan bien como yo, pues los hay enfermos del estómago y enfermos de la garganta. Don Francisco Subercaseaux me ha dicho que Hardy, uno de los médicos más célebres de París, sostiene que lo que enferma a los chilenos en su país es la mucha azúcar y la grasa. Se lo digo para su gobierno. Aquí curan a los que sufren del estómago sometiéndoles a un régimen severo de leche, huevos y caldo, sin darles carne. Esto dura algunos días, hasta el restablecimiento del paciente. Le mando un recorte de diario belga, en que habla de unas escuelas de cocina establecidas en Edimburgo. ¡Qué útiles serían en Chile! Un abrazo muy apretado para mi mamita Valdés. A la Carmen, Goyito y Manuelito, muchos cariñosos recuerdos. Salude a mi nombre a la Emilia y a mi Ñaco. A mi tío Félix le escribo por este mismo vapor. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Suyo,

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

66.—Santiago, 16 de octubre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Apenas llegó el doctor Saldías tuvo la amabilidad de venirnos a ver. Fué petición, que le hizo Ambrosio. El ha llegado alabando muchísimo a Ambrosio. Le contó a Miguel L. que te había desterrado la magnesía; esto no me agrada nada, porque hay que tener un tira y afloja. La magnesía te sienta mucho: es para tu naturaleza; cada vez que estés resfriado o sientas algo debes tomarla. Según Miguel L. lo encuentra algo hablador. Lo ha conocido desde la infancia.

Como el cambio está mejorando tanto, tu papá me ha dicho piensa mandarte una cosita pequeña para celebrar la subida. Félix recibió el papel. Ha tenido que pagar por él \$ 23. Esto no lo ha sentido, sino que no le hayas man-

dado el papel y sobre todo los sobres de distintos tamaños. Alberto Ugarte te recuerda siempre y habla con mucho cariño de ti. Tu papá está con mucha tos. Tu tío Gregorio está con la gota. Hace dos o tres días murió Januario Ovalle, de repente. Un día antes, misía Magdalena Subercaseaux le había dicho hiciera su testamento y le dejara su fortuna a la Fanny y Ramón. El le contestó que no, que lo hiciera ella que ya estaba vieja y le dejara a él un pedazo de la chacra. Tus abuelitas te mandan muchos cariños.

El superior de los Jesuitas te ha mandado decir con la Emilia, que no te escribe por lo ocupado, pero que todo lo tuyo le interesa mucho.

Hijito, cuéntame cómo te ha ido en los baños, si te has mejorado, si has acomodado tú la maleta. Me han dicho que no eres capaz de acomodarla. Yo contesto a eso que no servirás para eso; pero sí para lo más grande, que pocos jóvenes más instruidos que tú y que creo serás un sabio. A Ambrosio mil cariños, que reciba un abrazo de todo corazón de su prima y que espero les vaya muy bien en la exposición de Amberes. La Victoria le ha escrito a la Primitiva que desde que se separó de ti te ha extrañado muchísimo. Dice que eras un magnífico compañero de viaje. Ella parece que llegará muy pronto. He tenido mucho que disgustarme con motivo de otro ataque al corazón que ha tenido Corbalán y no le ha podido hacer clase a Manuelito. Me despido, pues, hijito, encargándote te cuides de la comida y no comas de todo como te dice Saldías, porque el método es el mejor remedio. Recibe un fuerte abrazo de tu madre.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

67.—París, 23 de octubre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: He recibido dos cartas tuyas después de la última mía: la que, por culpa de Goyito, sólo llegó hace pocos días, y la del último vapor de Magallanes. Gratos momentos he pasado con la lectura de ellas, y con saber que toda la familia corresponde mis recuerdos. Sentía verdaderamente no haber recibido carta suya por un vapor, y, si no lo atribuía a falta de cariño, y más bien a exceso de trabajo, no deja de satisfacerme de una manera más completa el que Ud. me haya escrito. Empezaré por decirle que don Alberto Blest Gana, quien ha llegado ya de los baños de mar, y me ha invitado a comer en su casa, me encargó felicitara a Ud. por los discursos económicos pronunciados últimamente en la Cámara. Don José María Torres Caicedo ha correspondido con una tarjeta la que yo le dejé en su propia casa, después de la carta que Ud. debe de haber leído a estas horas. Pienso hacerle muy luego una nueva visita.

Por este vapor se van a Chile, como Ud. ya lo sabrá, don Agustín Edwards, señora y familia. Don Agustín se ha despedido de mí muy cariñosamente, y yo, por supuesto,

le he devuelto del mismo modo sus atenciones. Es un gran enemigo de Balmaceda, a lo menos, por ahora. También partirá el sábado Valentín Letelier. Benjamín Dávila envía nuevas familias de colonos, a pesar del telegrama de que le habló a Ud. en una de mis anteriores. Don Marcial Martínez, que en estos días presentará a S. M. B. su carta de retiro, y a quien probablemente conoceré cuando él vuelva a París, donde se halla ahora su familia, no volverá a la patria sino en noviembre. Llevará un mobiliario completo para su casa, y Ambrosio ha sido el encargado de mandar hacer el dormitorio de la señora. Lynch espera. Espera nada menos que ser Presidente, y, según ha dicho a sus íntimos, aguarda aviso de Chile para tomar el vapor. ¿Llegará ese aviso?...

A atenderme a los datos que he recibido en la colonia chilena de París, tanto Lynch como Martínez y Matta no se han lucido en sus respectivas legaciones. Lynch, según los mismos individuos que componen la legación, no fué recibido en España como debiera haberlo sido. Martínez, a pesar de que habla con mucho desparpajo de Gales, y trata a Edimburgo de zopenco, y llega hasta darle nombres familiares a las princesas de la casa real, según parece, habría perdido todo prestigio en la corte por su carácter ligero y farsante. Matta, por fin, no habría sido oído por el canciller de hierro con las atenciones que merece un diplomático. En buena cuenta, lo más prudente habría sido no crear tantas legaciones, y, para responder al saludo de la España, haber acreditado ante este país al señor Blest Gana, quien, en resumen, y a pesar de sus graves defectos, es el diplomático que mantiene más alto el pabellón de Chile, merced a su talento, sus numerosas y buenas relaciones, su conocimiento profundo de la sociabilidad europea, y su práctica en la dirección de los negocios que se le confían.

Aunque con alguna dificultad, pude asistir a las exequias de M. Perrin en la iglesia de San Agustín, y, en seguida, colocado en muy buen lugar, alcancé a oír los discursos que se pronunciaron en la tumba, en el cementerio de Montmartre. Oí a Dumas, a Bouguereau, a Delpit. Todos los discursos fueron leídos, y pronunciados al borde de la sepultura, sin tribuna, en voz baja, con sumo recogimiento. No se puede negar que los gabachos saben rendir culto a los muertos, que tienen verdaderamente la religión de los muertos. Es cierto también que no tienen otra. En la calle, cuando pasa un carro fúnebre, todo el mundo se saca el sombrero con gran respeto. En la iglesia, la ceremonia religiosa es muy breve; media hora, a lo más. Muy buena música, muy buen canto y muy buenos responsos. Vuelvo al cementerio Montmartre y a los funerales de Perrin. Dumas, cuando le llegó su turno, sacó con mucha calma sus anteojos, se los puso, en seguida, desdobló con lentitud sus papeles, y empezó a leer. Las doscientas personas que le rodeaban, entre las cuales los actores y actrices del teatro francés y algunos académicos, estaban pendientes de sus palabras. Le confesaré que su recitación dejaba bastante que desear. Se equivocó dos o tres veces. Sin embargo, al llegar al párrafo final, *Ne pleurez pas, mon cher ami*, en que él se dirige al hijo del difunto, todos

se sentían conmovidos. Parecía como que el espíritu de la inteligencia y del dolor del gran literato había sutilmente penetrado en el ánimo de los oyentes, a pesar de las imperfecciones de la lectura.

En esta solemnidad, vi también a Augier, a Sardou, al gran trágico Mounet-Sully y a la interesante actriz Sofía Croisette, que se casa ahora con un banquero millonario.

Edwards lleva a Chile algunas pinturas francesas que dicen notables. Además, dos retratos, uno de su mujer, por Benjamín Constant, con el cual no ha quedado satisfecho, y otro de su cuñada Teresa Mac Clure de Guerrero, por Miralles. José Tomás Errázuriz me ha contado que la señora Goyenechea de Cousiño le ha mandado hacer a Clairin, pintor de mucha fama, decorador del teatro "Edén", y autor de otros trabajos notables, diversas pinturas para techos de casa, por varios miles de francos. ¿Para Lota, o para Santiago?

Esta carta va ya muy larga, y el papel se concluye. Terminaré recomendándole la lectura del librito que le mando, *L'individu contre l'état*, de Spencer, cuyas teorías extravagantes hacen recordar involuntariamente en Rousseau, aunque el filósofo inglés sobrepuja con mucho al francés en materia de ciencia.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, Manuel, Pepa, Lucila, Miguel, Guillermina, Luisa, Ricardo, Guillermo, Elena y Luchito. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

68.—París, 23 de octubre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Si algunos de estos días se encuentra con una señora que se llama Rosa Solar de Amunátegui, hágame el favor de decirle que me muero de ganas de verla, y que si no me muero es porque tengo la esperanza de que el tiempo ha de pasar muy ligero.

El retrato de la Carmen me ha parecido espléndido. Los dos ejemplares se hallan en poder de Ambrosio, así como los anteriores, que de ningún modo pensamos en destruir. En el próximo correo, le mandaré mi fotografía. No he salido mal, y, por el contrario, muy parecido. También es cierto que los retratos son de Nadar. En cuanto a mi enfermedad en Londres, fué muy poca cosa. Un purgante de magnesia, y asunto concluido. No tenga inquietudes por mi salud. Me cuido bastante, y además, estoy sano y robusto. Probablemente en noviembre se casará Alberto del Solar con la niña Dorrego. Le copio a continuación algunos de los versos que la novia tiene en su álbum:

Las nubes en el cielo,
Las olas en el mar,
Aunque nunca lo dicen,
Saben a dónde van.

Las almas, de la vida
El piélago al cruzar,
Por más que lo preguntan,
No lo saben jamás.

Echegaray.

No lo olvides, niña hermosa:
¡Nadie la dicha nos da!...
La dicha es perla preciosa
Que en el corazón reposa
de quien buscándola va.

P. A. de Alarcón.

Un aura blanda y amiga
te lleve a tus dulces playas,
y la ventura te siga
por donde quiera que vayas.

Núñez de Arce.

A FELICIA

De los muchos que admiran
esos ojos tan bellos,
yo sé de algún galán
que dice de ellos
que le suelen hablar
cuando le miran.

Campoamor.

Rosa nacida en muy remoto suelo
que aquí ostentas tu aroma y tu hermosura,
no tenga para ti jamás el cielo
sino el beso de amor del aura pura.

Ramón de Navarrete.

A la Carmen y Manuelito, un abrazo de mi parte. Salude muy afectuosamente a la Emilia y a mi Ñaco. A mi mamita Valdés, que tenga la seguridad de que no me olvidaré de ella en Roma. A la Pabla y la Ascensión, recuérdos míos. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

69.—Santiago, 30 de octubre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Las diversas indisposiciones que, en esta destemplada primavera, habían atacado a varias personas de la familia, han pasado ya, o van pasando. Gregorio, aunque no completamente bueno, se encuentra bastante recobrado.

Creo lo más probable por no decir lo más seguro, que Balmaceda será el futuro presidente; pero como su candidatura provoca muchas resistencias, y tiene a su lado muy pocos hombres de nota, subirá flaco y (quíralo o nó lu quiera) tendrá que hacer concesiones, o mejor dicho tendrá que dar satisfacciones a las exigencias muy justificadas de la opinión. Es imposible gobernar con los escasos elementos de que va a disponer y bajo el peso de una grande impopularidad. Los liberales independientes, entre los cuales estoy afiliado, y los radicales preparan para el domingo 8 de noviembre una gran reunión popular que probablemente va a ser muy numerosa e imponente.

Estoy publicando en el *Diario Oficial* unos estudios sobre el uso de algunas palabras del lenguaje legal y forcnse en Chile. Te envío por este correo los números que han salido.

El cambio ha bajado a 25¼. Por eso no te remito el resto de la cantidad que te tengo anunciada. Va la segunda de la letra cuya primera fué en el vapor precedente.

Se da por seguro que la cuestión eclesiástica está en vía de arreglo; y que Casanova será arzobispo, don Blas Cañas obispo de Concepción, y el padre Lucero obispo de Ancud.

Por el último, vinieron sólo los *Diario de los Debates*, pero no las revistas, ni los discursos que me anunciabas. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

70.—Santiago, 30 de octubre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Mucho gusto me dió tu cartita, porque me anuncias que tu salud es inmejorable; para mí no hay noticia que pueda igualarle. También celebro mucho lo que me dices que en todo, y en todas partes, tienes ocasión de aprender. Eso te servirá mucho para que más tarde puedas desempeñar un buen destino en tu patria, y seas la gloria de tus padres.

Mucho tengo que agradecer a las familias que te tratan con cariño. Por todas tengo la mayor gratitud y puedes manifestarles mis agradecimientos. Me agrada mucho que hayas elegido tan buen compañero para tus viajes, Juan Manuel Echaurren. Dicen que es muy buen sujeto. Dales tanto a él como a su esposa, mil cariños de mi parte.

El número y un vidrio de los anteojos de tu papá te lo envío. A Goyito le he dicho que te explique todo. Hace tiempo que usa el número 24, pero como la edad va avanzando, será necesario ver si ha de ser un número más o

menos. Tú lo consultarás. En cuanto a mí, no sé qué número, tú sabes que de cerca veo, de lejos, no. Trata de no gastar sino muy poco en ellos, y que sean de lo más sencillos.

Tus abuelitas Valdés y Aldunate se acuerdan mucho de ti y te envían mil recuerdos. Igualmente todos los de casa, incluso las niñas Aldunate.

Alberto Ugarte también te manda mil recuerdos. Me han dicho que la mujer de Juan Manuel Echaurren es un ángel, la niña más buena, así es que espero te cuidará y atenderá.

Adiós, hijito de mi vida; quisiera darte una varillita de virtud para que no tuvieras que sufrir. Tu madre

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

71.—París, 6 de noviembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: He sentido y celebrado su renuncia del puesto de redactor de *El Mercurio*: la he sentido, porque, a pesar del molesto trabajo que le demandaba, el editorial era en sus manos una poderosa arma de combate, que le va a hacer falta, y un tema de distracción que le hacía cosechar muchos triunfos; la he celebrado, por las razones que la motivaron, y porque, al fin y al cabo, la labor será menos pesada para Ud. De todos modos, la moraleja que se deduce es que una persona de su posición y sus antecedentes, no podrá aceptar en adelante el cargo de redactor un diario sino en condiciones especialísimas, que le garanticen su permanencia y su completa independencia, como sucede en Francia.

La colonia chilena de París, entre Aldunate y Balmaceda, está decidida por el primero. Balmaceda ha caído en un descrédito absoluto, y se teme que, si él sube al poder, la hacienda pública caiga en banquerota. Los chilenos de París avalúan en peniques las probabilidades de los candidatos, y, tanto Benjamín, como Vicente Dávila, sostienen que Aldunate vale dos peniques más, por lo menos, que Balmaceda. Lyon, Subercaseaux, Peña no vacilan en preferir a Aldunate, quien tiene para ellos un gran mérito por sus ribetes de conservador. El mismo don Alberto Blest se inclina a favor de Aldunate. Ud. sabe, por otra parte, las opiniones de don Eliodoro Gormaz. No le hablo de la gente menuda, como Echaurren, Carlos Larraín, José Luis Lecaros, que siguen la corriente general. En cuanto a José Tomás Errázuriz, no se interesa por la política, y consagra todo su tiempo a la pintura: ha puesto taller en el Faubourg Saint Honoré, y prepara para el próximo Salón dos grandes cuadros. Vicente Dávila ha sido muy bien recibido. Según nos ha dicho, viene de ministro a Londres, en reemplazo de Martínez, el cual, como Ud. ya lo sabrá, retardará dos o tres meses su vuelta a Chile por pedido del gobierno, hasta que la Inglaterra tome alguna decisión sobre los reclamos de la guerra. Subercaseaux, que es un

negociante en grande muy activo, ha convidado a 'comer a Dávila, y le ha manifestado un cariño extremado. Según entiendo, desea contratar a firme el número de toneladas de guano que resta, y que son las últimas. Hace días, don Francisco deseaba comprar, si Lyon y Peña le acompañaban, los terrenos que el gobierno va a vender en Valparaíso. Pero, después de bien estudiado, el negocio les ha parecido a los tres muy malo. Entre los terrenos que se ofrecerán, los mejores serán los que dan a la playa, y, aún respecto de éstos, habrá que temer la competencia de los nuevos sitios que se venderán después, hasta el Barón. Además, los edificios en un terreno tan movedizo deben construirse sobre pilotes, y así cuesta muy caro. La casa de Peña en la calle Blanco representa 60.000 pesos de costo, y la de Lyon, 90.000. Es cierto que, en ellas, hay mucho de lujo. En resumen, lo único que conviene es comprar sitios separados y a bajo precio, siempre que se hallen a la orilla del mar. Hoy estoy invitado en casa de Peña a una comida en honor de Vicente Dávila. Valiéndome de una recomendación del Ministerio, que me consiguió don Alberto Blest Gana, le he ido a hacer una visita a M. Gréard. Me recibió con suma cortesía, me dió varias memorias presentadas por él al Consejo académico, y que me han recordado las memorias de Ud. al Consejo de Instrucción, y, por fin, me entregó una autorización para visitar los liceos. Es un anciano de aspecto venerable: alto, bien formado, con apariencia de hombre robusto, vestido rigurosamente de negro, y, por supuesto, con la infalible rosita roja en el ojal de la levita.

Entre las memorias que me regaló, una de las más interesantes es la que le mando a Ud. sobre la disciplina en la educación. A pesar de que ya se lo he indicado a Ud. vuelvo a repetirle que sería muy conveniente que el Consejo se inscribiera a la *Revista Internacional de Instrucción*. M. Gréard la cita a menudo en las memorias que me ha dado. Ayer he empezado mi visita a los liceos. Si saco algo en limpio, me apresuraré a comunicárselo a Ud. Pienso asistir a algunas clases, y creo que ello puede servirme para el objeto que persigo. Tal vez en el próximo correo le anuncie el día que partiré a Italia. Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, la Guillermina, mi tío Manuel, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. En este mismo vapor, le doy el pésame a don Augusto Matte por la muerte de doña Rosario Reyes. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

72.—París, 6 de noviembre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Recibí su cariñosa carta, y la leí, como siempre, con un interés inmenso. No he extrañado tanto la salida de Alberto Ugarte de la Compañía de Jesús. Un joven de mundo, inteligente, activo, aficionado a la lectura; que gusta de los teatros y paseos, y por último

enamorado, debe encontrarse estrecho entre las cuatro paredes de un convento y sometido a la perpetua obediencia. Dígame de mi parte que me alegro mucho de su valiente resolución, y que, para completar la obra, espere otros ocho años. Tal vez, al fin de ellos, no persista ya en su idea de ser ministro de la Iglesia, y vuelva a la vida de seglar.

A Goyito le mando un libro de medicina muy interesante, sobre las enfermedades del estómago. El autor sostiene que para sanar de la dispepsia no hay otro camino que el sistema en la comida, y que el mejor remedio son los alimentos mismos; que debe huirse de los purgantes y sólo tomarlos en caso de necesidad manifiesta, y que, para vivir y aun engordar, el hombre no necesita sino de una cantidad pequeña de sustancia nutritiva. Recomendaba también de una manera especial las duchas escocesas, que consisten en la aplicación previa de un chorro de agua caliente, dirigido al estómago, hasta ponerlo colorado, y, en seguida, la ducha ordinaria de agua fría, por todo el cuerpo. A la Juanita Brown, le han producido muy buenos efectos esta clase de duchas. Y, volviendo al libro indicado, convendría que Goyito le leyera a Ud. algunos capítulos, como, por ejemplo, el sistema curativo de los dispépticos, y la manera de preparar la alimentación correspondiente. A pesar de que los principios generales establecidos por el autor son perogrulladas, en el curso del libro, los ilustra con numerosos datos y consejos preciosos.

No vaya a creer, sin embargo, por la remisión de este libro que yo estoy enfermo del estómago. Todo lo contrario. Mis delicadezas han desaparecido por completo. Y quien diga que no es cierto, miente. Como lo que se me antoja, y mi digestión se verifica sin tropiezos.

Por fin, Ud. va a salir con su gusto. Jorge Boonen, el hijo de la Ursula Rivera, que se dirige a Chile por este mismo vapor, le llevará mi retrato. Ud. me verá en dos posiciones distintas. José Luis Lecaros, Ambrosio y Carlos Zañartu prefieren aquélla en que estoy de medio cuerpo. A otros les gusta más la de cuerpo entero. Sólo le mando seis fotografías porque aquí he tenido que dar algunas, a la Juanita Brown, a Ambrosio, a Zañartu. Y todavía me piden las Blest, José Luis y Echaurren. Si Ud. quiere otras, sin embargo, trataré de procurármelas.

A mis hermanos, la Carmen, Goyito y Manuelito, que no les olvido un momento. Un abrazo para mi mamita Valdés, y otro para la Emilia y mi Ñaco. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

73.—Santiago, 13 de noviembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: Se han aumentado todos los sentimientos de tu ausencia, con la desgraciada muerte de la Primitiva Hurtado de Prieto. Ya me parece que a ti te puede pasar como a la Victoria. Que por una u otra cau-

sa no nos vamos a volver a ver. Sin embargo, veo que éstas son supersticiones y que uno no les debe dar entrada. La pobre Primitiva ha muerto del corazón, igualmente que sus hermanos Mercedes, Adolfo y Lindor, muertos todos en nueve meses, poco más o menos. Tal vez eso ha acelerado la muerte de la Primitiva, aunque tengo para mí que ha sido por falta de medicinas. La enfermedad le ha durado tan solo ocho días. Todo su recuerdo, como un desvarío, ha sido para la Victoria. Le ha dejado encargado a sus hijas que la vayan a recibir con mucho amor y cariño y no le digan de su muerte hasta que no llegue aquí. Pero creo que los Larraín le van a escribir a Mac Clure para que se lo diga a Carlos.

Tengo mucho temor, hijito, que si te viene algún ataque, dejes de usar, por seguir los consejos de médicos de moda, o por ser de esos mundos, los remedios de que tienes costumbre de tomar al lado de tu madre. Piensa que también son remedios de médicos sabios. Tu naturaleza ya está acostumbrada con ellos.

Aquí, en casa, no hay ninguna novedad. Tu papá que era el que estaba con un resfrío bastante fuerte, se le ha pasado y está bueno ya.

Ya luego se pensará en la ida a Valparaíso, que para mí será bien triste porque nos tenemos que mover sin ti. Tus abuelitas se acuerdan mucho de ti y tienen muchas ganas de verte. A Ambrosio dile que nos acordamos tanto de él; que cada flor que abre es un nuevo recuerdo que nos ha dejado.

La noticia que ha habido estos días es el casamiento de Juan Luis Sanfuentes con la Anita Echazarreta; que se casaron ayer.

Salvador Vergara te ha venido alabando mucho; dice que eres un joven grande, robusto, instruido, en una palabra un joven cumplido. Esto me ha dado mucho gusto. La Pepa, Guillermina, niñas Aldunate y demás de la casa te mandan mil recuerdos. Recibe el corazón de tu madre,

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

74.—París, 20 de noviembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Recibí su última cariñosa carta, en la cual Ud. me aconseja que siga un plan en mis estudios, y que lo lleve a cabo, para obtener algún provecho positivo del viaje. Pues bien, existe un plan, que creo será aprobado por Ud., y que trataba yo de realizar algunos días antes de recibir su carta. Me he propuesto estudiar la enseñanza de las humanidades en París, y, con tal objeto, visito diariamente las clases del Liceo Luis el Grande, que, como Ud. sabe, es el más notable. La tarea es penosa por muchos motivos: en primer lugar, hay una gran distancia desde la casa al liceo; en seguida, asistiendo como *cucalón* a las clases, uno se expone a las burlas de los estudiantes; y, por fin, no puede ser muy agradable para los mismos profesores el que un extraño sea causa de perturbación durante

las lecciones. Sin embargo, estas pequeñas dificultades no serán bastantes para arredrarme. Ya he asistido a seis clases, de química, de literatura, de geografía física, filosofía, de latín y de griego, y en todas ellas he tomado apuntes, como Ud. me lo indica. Además, he comprado algunos libros y reglamentos que me auxilian para comprender mejor la organización de los colegios y liceos.

Por este vapor, le mando a Ud. dos textos de literatura, uno, de Gérmez, que es antiguo, y otro, de Deltono, moderno, y que me fué recomendado por el profesor de retórica en el Luis el Grande. No sé si Ud. sepa que aquí en Francia el profesor de literatura no enseña las reglas de composición de una manera metódica y seguida, sino cuando se presenta la ocasión, a propósito de los autores franceses o latinos que se estudian en la clase. Así, los alumnos de retórica no dan lecciones de reglas literarias, como entre nosotros. En los liceos de París, se da mucho desarrollo a la historia de la literatura francesa, y se puede decir que el estudio de sus escritores franceses dura desde el primero hasta el último año de humanidades. Don Ignacio Domeyko ha llegado últimamente a París. En días pasados, fuí a verle, y se portó muy cariñoso conmigo. Me preguntó con gran interés por todas y cada una de las personas de la familia. Se halla muy bien de salud, y no piensa en irse a Chile hasta dentro de un año. Ha viajado ya por toda la Europa, y ha alcanzado hasta Jerusalén. Viene encantado de la ciudad santa, y me ha aconsejado mucho que haga el viaje, y también que no deje de ir a Varsovia.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, Miguel, la Luisa, Ricardo, mi tío Manuel, la Guillermina, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

75.—París, 20 de noviembre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: He tenido la contrariedad de saber, hace dos días, que Jorge Boonen Rivera dejó olvidados en el hotel los retratos que debía llevarle a Ud. La cosa ya no tiene remedio. Habrá que esperar que se vaya la Victoria Prieto o alguna otra persona conocida. No quiero mandarlos por el correo, porque así se estropean mucho. La Juanita Brown me ha hecho el honor de colocar, en un marquito, en su salón, el retrato que le dí.

Mucho le ha agradecido a Goyito su retrato. No le he encontrado más defecto que ser demasiado buena figura para un estudiante de medicina. Anteayer tuvo lugar el matrimonio de Alberto Solar con la niña Dorrego. Los testigos de Solar fueron Subercaseaux y el almirante Lynch, y los testigos de la novia, Marcó y un joven médico argentino, Eduardo Peña. José Luis Lecaros y yo fuimos *garçons d'honneur*. Las *demoiselles d'honneur* eran la hermana de la novia, Inés Dorrego Lezica, y una prima, Carlota Acuña Lezica. A Rodríguez, le mando por este mis-

mo vapor todos los datos, para que publique un suelto en *La Epoca*.

Dele un abrazo a mi mamita Valdés, y a cada uno de mis hermanos, a la Carmen, Goyito y Manuelito. A la Emilia y a mi Ñaco, un saludo muy cariñoso. Memorias a la Pabla, a la Ascensión y a Astudillo. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

76.—Santiago, 27 de noviembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Todos estamos buenos; y todos enviamos a Ambrosio y a ti los más afectuosos recuerdos. Di a Ambrosio que no le escribo, porque, sin haberlo pensado, me veo obligado a hablar mañana en la Cámara. Necesito recoger ciertos datos, y apenas tengo tiempo de hacerlo. Cardozo, en carta de Madrid, fecha 20 de septiembre, me dice lo que sigue: "Nuestro amigo Cañete estuvo hace pocos días a verme con el exclusivo objeto de encargarme que, cuando venga a Madrid su hijo de Ud. se lo haga saber inmediatamente para visitarle y atenderle, grata tarea en que yo compartiré gustoso el tiempo que pueda sustraer a mis obligaciones". Aquí se dice que Cardozo perderá mucho con la muerte del rey.

En Chile, la política sigue agitando y acalorando los ánimos, como lo verán ustedes por los diarios. Creo que las probabilidades están siempre por el triunfo de Balmaceda; pero me parece que no ha de serle muy fácil. Creo que la oposición proclamará a José Francisco Vergara; esto no es aún seguro. Si Lynch hubiera estado aquí, habría contado con muchos adherentes.

El cambio ha subido hoy a 25 $\frac{3}{8}$. Tiene tendencia a la alza. Muchos presumen que el año entrante se pondrá a 30. Te envío una letra. En ella van cinco pesos de Goyito para no sé qué encargo. Debes acordarte de aquel tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira*, perteneciente a don Solano Astaburuaga, que se extravió. Este me lo cobra siempre. Es el tomo 63, o sea el 2.º de los *Poetas líricos del siglo XVIII*. Cómprame un ejemplar a la rústica y mándamelo para devolvérselo.

Se me olvidaba decirte que Matta y Lamas, el patriarca del norte, y el del sur, están contra la candidatura de Balmaceda.

No tengo tiempo más que para suscribirme tu amante padre.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

77.—Santiago, 27 de noviembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Mucho gusto me ha dado tu última cartita, y más todavía por lo que me dices acerca de tu

regreso para el año entrante. Esto me ha dado gusto y desesperación por verte pronto. Sin embargo, si tú crees necesario viajar más y aprovechar tu viaje pídemela plata que quieras, porque para esto no me faltará. Félix me ha prometido prestarme cuánto quiera sin interés ninguno. En cuanto a muebles no te preocupes. Cuando ya esté más cerca tu viaje me los procuraré.

Mucho te encargo que no vayas a España hasta que no pase el cólera, pues aunque dicen que el rey Alfonso ha muerto de tisis, no falta quien diga ha muerto del cólera, y tú vales para mí más que todos los reyes del mundo. No quiero que te expongas; al contrario, que seas exagerado en cuidarte.

Supongo que ya andarás con Echaurren y su interesante esposa. Dile que muchas veces me llevo pensando en él y su simpática mamá, que además de ser pariente era muy amiga mía y yo sé que él ha sacado el corazón de su madre; así es que a este respecto estoy muy tranquila de tu buena elección para elegirlo por compañero. Cuando le escribas a Ambrosio no dejes de ponerle muchos recuerdos de mi parte y agradeciéndole sobre todo los cariños que te presta.

Mi mamita y todos mis hermanos te mandan muchos cariños. La Luisita y Ricardo me han encargado que le hagas mucho cariño y recibas muy bien a Antoniotti que se va con la presente a esos mundos, y les ha dicho su primera visita será para ti. Como sabes, ha sido hasta ahora el profesor de la Luisa, la distingue mucho, y aún le ha dedicado una pizca.

Mucho le encargo, hijito, no se descuide con el abrigo. Acuérdate que está acostumbrado a eso, y la costumbre se debe respetar. Un resfrío precede a todas las enfermedades. Compre camisetas gruesas. Duerma con sus remedios al lado. Llémosle con mucho gusto el articulito belga que me enviaste. Si encuentras aquel tratado sobre cocina o artículo, envíame para aprender más y poder así hacerte buenas cosas y no extrañes tanto cuando llegues.

Tu mamita Carmen, Guillermina, Elena Aldunate, Pepa, Manuel, Gregorio, en fin, toda la casa, te manda mil recuerdos.

Tu madre que desespera por verte.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

78.—París, 4 de diciembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Con su carta del 16 de octubre, recibí una letra de quinientos y tantos francos. Mucho he sentido que Ud. y mamá estén resfriados, o más bien, que lo hayan estado, pues a la fecha deben de gozar los lindos días de sol. Supongo también que mi tío Gregorio haya olvidado por completo su reumatismo de la primavera. Dede un abrazo muy apretado a mi mamita Carmen, y recuerdos muy cariñosos de mi parte a la Pepa, Lucila, Mi-

guel, mi tío Manuel, Guillermina, Guillermo, Lucho, Luisa y Ricardo.

En su carta, Ud. me aconseja que asista al curso de M. Leroy Beaulieu en el Colegio de Francia. Aunque yo creyera no poder sacar provecho alguno de tales lecciones, lo cual se halla muy lejos de mi espíritu, asistiría a ellas solamente por satisfacer los deseos de Ud. Le advertiré, entre paréntesis, que soy perfectamente capaz de entender un discurso en francés. Sin embargo, de todo esto, se presenta un inconveniente grave. El curso de Leroy empezará en pocos días más, y no terminará sino en junio, y es el caso de que proyecto un viaje a Italia para fines de este mes o principios del entrante. Tendría entonces yo que decidirme entre realizar mi viaje o asistir al curso de Leroy. Si yo abrigara la intención de quedarme en Europa hasta junio o julio del 87, podría haber lugar a duda; pero, desecando volver a Chile en octubre, noviembre o diciembre del año próximo, me parece que lo que más me conviene es dar la vuelta proyectada por Italia, Austria y Alemania. Además, como Ud. lo sabe, deseo ir a España y a Suiza, y el espacio de un año no es tan grande para visitar, aunque sea a la ligera, países que se encuentran situados en un área muy vasta. Por otra parte, hay que consultar también las estaciones, y sobre todo, la buena salud, y la proporción para emprender viajes largos y penosos. Esto no quiere decir de ningún modo que yo no asistiré a todas las clases que pueda de Leroy. No asistí al curso pasado por dos razones: 1.^a porque, cuando llegué, estaba naturalmente desorientado, y había otros asuntos que me llamaban más la atención; y 2.^a porque las clases estaban ya muy avanzadas, yo tenía menos práctica en el francés, fuera de que quise conocer a Londres durante la *season*, que es la mejor época. Otros cursos a los que no he podido asistir son los de la Escuela de Ciencias Políticas, tan alabados por Hippeau, Gréard y cuantos individuos tienen conocimiento de ellos. En esta escuela, enseña la economía política M. León Say. Pero, había más o menos la misma dificultad. Yo llegué a mediados de abril, y la escuela empieza sus clases en noviembre.

La colonia, no por estar más reducida, despliega menos actividad. La llegada de Vicente Dávila como gran fiscalizador, ha venido a perturbar de una manera sensible los negocios de la legación, y han salido a la superficie algunos enredos que me permito calificar de poco decorosos. No tema Ud. que yo me entrometa demasiado en estos asuntos. Soy muy cauto, y, por otra parte, le debo a Blest y su familia muchas atenciones. Parece que se ha descubierto que Morla provee a la casa inglesa de Armstrong de fierro de Bilbao, por supuesto, a muy buen precio. Morla mismo no lo niega; pues, habiendo él sabido que se le censuraba por tal causa, *motu proprio*, en conversación pública, y como cosa indiferente, impuso del negocio con todos sus detalles a Vicente Dávila, agregando que últimamente la casa de Armstrong le había hecho el obsequio de dos terneros de primera clase. Esto lo oyó don Francisco Subercaseaux. Y, siendo Blest y Morla las personas encargadas continuamente de entenderse con Armstrong para la compra de fusiles, cañones y la compostura de los blindas-

dos, la consecuencia que se deduce no es muy lisonjera. Morla obtiene el fierro a cierto precio en Bilbao; la casa de Armstrong le da a ganar tanto; y el gobierno de Chile resarce a Armstrong de todos sus perjuicios. A lo menos, son las apariencias. Si ellas engañan, culpa es de los diplomáticos que toman parte en tales negocios. Sobre el guano, también se ha sabido que la Comercial le había dado a D. Vicente Santa Cruz 100.000 francos, para que él consiguiera de S. E. el fletamiento de los buques y la consignación de los guanos. La Comercial no ha obtenido sino esto último, y desacredita a Santa Cruz por haber perdido el fletamiento. Esta sociedad, antes de tener a su cargo la consignación de los guanos, los había comprado al gobierno de Chile. Pues bien, parece que Dávila ha descubierto que la tal sociedad se preocupaba solamente de vender su propia mercadería, sin atender a la ajena consignada.

Por este mismo vapor, le envío *Le Pretre de Nemi* y *Les Jacobites*. Son las dos novedades literarias de la quincena.

Cada vez que me ven, me encargan que lo salude, don Alberto Blest, don Eliodoro Gormaz y el Almirante Lynch.

Ahora el Almirante se ha ido a Madrid con el objeto de presentar su carta de retiro; pero dice que no se irá tan pronto a Chile. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

79.—París, 4 de diciembre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Mucho me ha disgustado que mi tío Félix no haya quedado satisfecho con el cumplimiento que dí a su encargo. Pero él solamente tiene la culpa, pues su carta, en la cual me explicaba las diferentes clases de papel que descaba, llegó a mis manos cuando ya Stern me había entregado las cajas de papel. En Chile, mi tío me había manifestado muy claramente que quería un papel de negocio, esto es, con su nombre entero en la primera página, y sobres con monograma. La carta en que expresaba un cambio de opinión, llegó, como le digo, demasiado tarde. Es preciso tomar en consideración que la correspondencia se demora mes y medio de Chile a Europa, y mi tío lo ha olvidado cuando dice que me escribió tan luego como yo me vine.

Aquí tenemos el sentimiento de que el hijito mayor, de 4 años, de Juan Manuel Echaurren se halla sumamente grave. Tiene bastante fiebre, y está atacado al cerebro. Muy difícil es que escape, a pesar de que lo atienden las primeras notabilidades como médicos de niños, los doctores Blache y Bergeron. Me he acordado de Ud. viendo el dolor inmenso de sus pobres padres, que son tan jóvenes todavía. Echaurren me iba a acompañar a Italia; pero, con esta desgracia, me parece que no debe de pensar sino en volverse a Chile.

Supongo que Corvalán ya se habrá mejorado. Dele mu-

chos recuerdos míos, y dígame que desde aquí he estado sintiendo su enfermedad. A Carlos Aguirre, memorias de mi parte. Se me olvidaba decirle que tal vez mi amigo Carlos Prieto podría servirle, en un caso de apuro, para enseñarle matemáticas a Manuelito. Salude a Alberto Ugarte, y correspóndale su cariño. Si es así que el padre rector del colegio de S. Ignacio, *motu proprio*, se ha acordado de mí, que la Emilia vaya, en comisión especial, como ministro plenipotenciario a agradecerle su atención. En el caso de que la Emilia no aceptara el encargo, podría nombrarse a la Enriqueta Ugarte.

Me imagino que en Santiago habrá habido mucha agitación con motivo de las victorias de Cárcres. Felizmente Lima está muy lejos de la calle del Peumo. A mi mamita Valdés, un abrazo muy cariñoso. A la Carmen, mi hermana, que voy a buscarle algunas piezas de música del *Cid*, que ha sido un brillante éxito en la Opera, y de *Speranza*, ballet que ha hecho furor en el Edén. A Goyito, que le mandaré por el próximo vapor *El Figaro Ilustrado*. A Manuelito le buscaré también algún regalito de año nuevo para enviarle con la Victoria Prieto o alguna otra persona. Memorias a la Pabla, la Ascensión y Astudillo. A la Emilia y Neco un abrazo. Su hijo

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

80.—Santiago, 11 de diciembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Me llevo preocupada del frío que dices tienes, y temo que te vayas a resfriar y a caer del abrigo suficiente. Fíjate que la lana interior es la mejor precaución que puede tomarse. Todo este tiempo he estado un poco resfriada y mal de salud. Te digo esto para que tomes ejemplo y me digas siempre la verdad, cuando te sientas mal.

Mi mamita ha celebrado mucho la noticia de que te vas a acordar de ella en Roma y de las indulgencias que yo le he dicho le traerás en la hora de la muerte. Otro tanto debes mandarle decir a tu mamita Carmen. Sobre tu vuelta, aunque la deseo con desesperación, no quiero sea mientras no logres tu viaje y saques todo el provecho que puedas de él. Si algo te falta pídemelo sin ningún temor. Ahora el cambio está mucho mejor.

Mucho he saboreado el artículo que mandaste a *La Epoca*. Augusto Matte también lo ha celebrado mucho y desea mandes algunas impresiones sobre tus viajes para hacértelas publicar en *El Ferrocarril*. Pero todo esto será si no te fatigas; porque yo deseo tu salud más que nada. Al joven Echaurren y señora dales mil recuerdos de mi parte y díles que más de dos veces en el día pienso en ellos y los recuerdo con mucho cariño. Siempre pido a Dios por estos tres viajeros. Cuando le escribas a Ambrosio ponle muchos cariños de mi parte y la de los niños. Dile que llevo a desear que se empeore el cambio para tenerlo por

acá; que si se viniera contigo sería el colmo de nuestra dicha y que lo tendríamos muy regalón.

Todos los de casa te mandan mil recuerdos y cariños y en especial tus mamitas. A Hilarión le han entregado ya su fundo muy deteriorado. El pobre ha sufrido mucho con esto y piensa irse a trabajarlo. Mucho les ha gustado los versos a la niña Dorrego y los hemos hecho publicar en *La Epoca*.

Benjamín Vicuña dicen sigue bastante mal; sin embargo, no se habla ya de su viaje a Europa. La Eloísa Amca se va para este otro mes a las monjas de la Providencia.

Capitolino conoce mucho al joven y dice que no vale nada.

Hace pocos días murió Ramón Ovalle, el marido de la Corina Vicuña. Ha muerto muy pobre y parece que Claudio Vicuña se ha hecho cargo de su familia.

Deseo con ansias que llegue el vapor para verte, puede que este otro retrato esté mejor, y por supuesto más nuevo que el que tengo con tus amigos.

Recibe un fuerte abrazo de tu madre.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

81.—París, 18 de diciembre de 1885.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: He recibido los números del *Diario Oficial* en que aparece el trabajo de Ud. sobre algunas palabras de uso común, y los he leído con mucho interés. Extraño que no hayan llegado a Chile los discursos de Brisson y Ferry. Iban entre los *Debates*. En cuanto a las revistas, tal vez no tocaba que fueran por ese vapor. Ud. sabe que hay dos vapores en el año que no alcanzan a llevarlas. Espero que ahora tendré mejor suerte. Le mando el *Figaro Ilustrado*, para Goyito, el *Illustrated London News*, para Manuelito, la "Revista Ilustrada", cuya pieza de música será para la Carmen, y, para mi tío Gregorio, los dos libros. Bajo el título de *M. Parent*, Guy de Maupassant ha reunido varios cuentos, muy verdaderos, y, a veces, muy picantes (sobre todo, *En Wagon*). Las *Memoorias de hoy* es un libro de crítica literaria, por Bormieres, el autor de *Les Monach*, colaborador en otro tiempo del "Figaro", con el seudónimo de *Janus*. A decir verdad, lo prefiero como novelista. No obstante, sus amargas censuras dan que pensar a menudo.

Antenoche fui a ver *Georgette*, la última obra de Sardou, y pasé unas tres horas bastante agradables. Habría deseado enviarle a Ud. la pieza, pero desgraciadamente aún no se ha publicado. Espero con entusiasmo la representación de *Safo* de Daudet. A propósito de Daudet, he oído asegurar que se halla muy enfermo, pues se le empieza a resblan-decer la médula espinal. Parece que ha sido libertino en su juventud, y además ha trabajado demasiado.

Leroy-Beaulien hace su clase de economía los martes y viernes en el Colegio de Francia, a las 3¼. El viernes

asistiré por primera vez, y continuaré oyéndole hasta que me vaya a Italia.

Salúde muy cariñosamente a mi mamita Carmen, a mi tío Gregorio, a la Lucila, la Pepa, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Elena, Guillermo, Lucho, la Luisa y Ricardo. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

82.—París, 18 de diciembre de 1885.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: En mi carta anterior, le anunciaba la grave enfermedad del hijito mayor de don Juan Manuel Echaurren. Pues bien, el pobre niño murió al día siguiente de haberle escrito yo a Ud. En los primeros días, me pareció que Echaurren ya no haría el viaje a Italia, y me había resuelto a emprenderlo solo. Sin embargo, ahora el ánimo de Echaurren se ha mejorado, y vuelve a su antiguo proyecto. No tenga ningún cuidado. Viajaremos juntos. Hoy parte Echaurren con su familia a Montecarlo, donde pasará veinte días; y yo iré a reunirme con él dentro de unos quince días, después de haber visitado a Lyon, Marsella y Niza. En esta última ciudad, encontraré a la familia de don Francisco Subercaseaux.

Recibí el vidrio de los anteojos de mi papá. Le compraré unos parecidos a los que usa Gormaz, y que son muy cómodos. A Ud. también le buscaré un par de anteojos de señora, cómodos y elegantes. Supongo que esta carta les encontrará a Uds. en Valparaíso, y tal vez en la casa de Murillo. A la Carmen, mi hermana, que aprenda durante las vacaciones la pieza del *Cid*. Hace algún tiempo que no sé de la Victoria Prieto; pero, de todos modos, don Arturo Lyon se va a Chile en enero, y él les llevará a Uds. mis retratos y los anteojos. Un abrazo para mi mamita Valdés, y salude a mis hermanos, a la Emilia y a mi Ñaco.

Memorias a la Pabla, Ascensión y Astudillo. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE DOÑA ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

83.—Santiago, 27 de diciembre de 1885.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: He tenido un gran sentimiento que hayas tenido tan mala elección para mandar tu retrato con un individuo tan incapaz. Después de esperar con toda el ansia que te puedes imaginar este vapor, porque, para mí más atractivo que ningún otro, el de verte aunque fuera en fotografía, y venir este insensato a perderlos. Con este motivo me he desesperado y he pasado muchos días malos. Si no te cuesta sacrificio y te alcanza la plata hazme sacar un retrato para mí, y te recomiendo tengas mejor elección

para mandarlo. ¿No te es más fácil enviarlo por el correo como lo hacemos nosotros? Ahora que andas viajando, te vuelvo a recordar no te deslices en lo menor respecto a la comida. Ten presente que por muy mejor que estés, nunca varía la hechura de una persona, y siempre has de ser delicado. Imagínate que si te enfermaras lejos de mí me desesperaría, me volvería loca.

En casa no hay novedad, solamente Félix, mi hermano, tiene a Felicitó muy malo de disentería. Hilarión se recibió de su fundo y piensa irse a trabajarlo. Mi mamita se acuerda mucho de ti, y sobre todo de las indulgencias que le he dicho le vas a traer del Papa. Es todo su pensar. Como está tan viejecita cree le vas a hablar al Papa de ella. Nosotros nos estamos duchando todos los días. Nos acordamos mucho de ti. A mí me han hecho mucho bien. Aunque está muy avanzada la temporada y ya se acerca la ida a Valparaíso, todavía no sabemos qué casa tomar; porque Murillo todavía no ofrece la suya y parece que ha subido el precio. Cuando le escribas a Ambrosio ponle mil cosas de mi parte y la de los niños.

Se me había olvidado, hijito, advertirte no te dejes de poner ropa de lana interior y fijarte en cada punto que estés en que tu cama tenga la ropa suficiente y cargando un poco más en los pies. Esto te lo vuelvo a repetir aunque me digas majadera.

La novedad que hay es el casamiento de Domingo Matte con la Javierita Larraín Bulnes. El lunes rezan las vistas y parece se casará dentro de una semana. La hija de la Antuca Vergara, la Sara Valdés, se casó con un joven Montes y Montes. Parece que también se casará luego Arturo Edwards con una niña Sutil de Valparaíso.

Un fuerte abrazo de tu madre.

Rosa Solar de Amunátegui.

Querido Domingo: Más bien no quiero hablar de la rabia que me ha dado la pérdida de tus retratos. ¡No dejes de mandar otro! ¿Has conocido un tonto igual?

Carmen y Manuel.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

84.—París, 1.º de enero de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi muy querido papá: Como regalo de año nuevo, ahí van esas dos cartas de Leo Quesnel. Ud. sabe que éste es un literato muy distinguido de *La Revue Politique et Littéraire*. Desde hace ya mucho tiempo, se ocupa en estudiar la literatura española contemporánea; y, por este motivo, yo sabía que él hablaba castellano. Como sus artículos me gustaban bastante, desde Chile traía la idea de relacionarme con él. Aún no se había presentado la ocasión; pero, últimamente, a propósito del *Cid* de Massenet, le envié *La vida de don Andrés Bello*, con el pretexto de que en ella encontraría algunos datos sobre el *Poema del Cid*, por supuesto, sin exigir nada. A los pocos días, recibí una

carta muy atenta, que es la más pequeña, la que no tiene fecha ni dirección. Después de leerla, comprendí que M. Leo Quesnel no era muy profundo en la gramática de nuestro idioma; pero, Ud. lo supondrá, me agradó en extremo su promesa. Por los timbres postales del sobre, vi que no residía en París. Así es que no pude escribirle, dándole las gracias, por no saber adónde dirigirme. El 29 de diciembre recibí una nueva carta suya (que también incluyo dentro de ésta), en la cual me anuncia que el artículo sobre Bello ya está escrito y enviado a la revista. Esta vez le contesté, porque me indicaba cuál era su dirección. Pienso escribirle una segunda, o más bien, tercera carta cuando lea el artículo, que debe aparecer en la próxima revista. Supongo que Quesnel haya consagrado muchas líneas al biógrafo de Bello, y que, si no me lo ha insinuado de una manera clara, es por delicadeza. El ha escrito el artículo "*con cuanto más gusto que le ha sido dado conocer al señor Bello en Chile*".

No me ha parecido oportuno mandarle al señor Quesnel las demás obras de Ud. que tengo en mi poder, por lo que él me dice de "*estar sobrecargado de ocupaciones*", y principalmente por no haberme dado en sus cartas pretextos para ello. Don Alberto Blest Gana, a quien interrogué diplomáticamente sobre el encargado de negocios de Francia en Quito por los años de 57 ó 58, me respondió que no le había conocido; pero que creía haberle oído hablar de él a su hermano Joaquín, quien había ido a Quito en esa misma fecha.

A Manuelito lo he suscrito al *Journal de la Jeunesse*, donde podrá leer novelas y artículos científicos muy interesantes. Este será su aguinaldo. No necesito advertirle que, como buen hermano, Manuelito deberá prestar su revista a Goyito y a la Carmen. Un abrazo muy apretado a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, a la Pepa, mi tío Manuel, la Lucila, Miguel, la Guillermina, la Elena, la Luisa, Ricardo, Guillermo y Lucho. ¡Feliz año! Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

85.—París, 1.º de enero de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: No se puede Ud. figurar cuánto me he acordado de Ud. en este día. El 1.º de enero de 1886 nos hemos de encontrar juntos, sanos y contentos. El único regalo de año nuevo que le voy a mandar son mis retratos y un par de anteojos, que le llevará don Arturo Lyon. Sé bien que mis retratos serán más apreciados por Ud. que ricas telas u objetos de lujo. Lyon se irá en el próximo vapor; pero desembarcará en Montevideo, y continuará por la cordillera. Así es que los encontrará a Uds. todavía en Valparaíso. Sería justo que mi papá le hiciera una visita, pues yo he recibido numerosas atenciones de toda la familia. Muchísimo he sentido la muerte de doña Primitiva. La pobre Victoria Prieto aún se halla en Ber-

lín, y ya a estas horas debe de saber la triste noticia. Patricio Larraín le envió en el vapor pasado una carta a su hermano por conducto de Ambrosio, quien tuvo la precaución de mandársela a Mac Clure, con encargo de que la Victoria no se impusiera de ella.

Aquí se celebra actualmente el nuevo año, fiesta que dura desde la Pascua. Todos los *boulevards* están cubiertos, a uno y otro lado de la calle, de casuchas de madera, o *baraques*, donde se venden juguetes y cuanta especie de frioleras se han inventado. Una cantidad inmensa de gente recorre en el día y en la noche, principalmente los domingos, la larga fila de ventas y compra o no compra los mil objetos minúsculos que las forman. Hay animación y entusiasmo. No se puede esto negar. Pero muy lejos de la alegría chilena. Esto es opaco y triste en comparación de aquello. Más civilización, sin duda, y menos vida. La chicha, entre nosotros, hace prodigios, y en este país no se conoce. Las fiestas que más se parecen a la Pascua de Chile son las ferias, como la de San Cloud, de que le dice cuenta a Ud. en una carta anterior. Un abrazo muy apretado para mi mamita Valdés, y otro para cada uno de mis hermanos, Carmen, Goyito y Manuelito. Un cariñoso saludo de año nuevo a la Emilia y mi Ñaco.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión.

Su hijo que la adora.

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

86.—Santiago, 8 de enero de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Cada día se me hace más largo el tiempo que no te veo. Hay veces que me da como una desesperación, pero la razón me calma. Mucho celebré lo que me dices en tu carta que has encontrado los retratos que yo daba por perdidos. Trata de mandar siquiera uno dentro de una revista. Los demás los mandarás como mejor te parezca. ¡Tenemos tantas ganas de verte! La Victoria Prieto le ha enviado el de ella a su suegra. La Rosario Soto lo trajo a casa. A nadie le ha gustado. La encuentran muy descompuesta. Mucho gusto me ha dado saber que estás asistiendo a los cursos de instrucción; aunque tú para mí eres una persona completa, pero no dejo de conocer que la instrucción nunca está de más. Deseo mucho que empieces tus viajes luego, para que, después de dar una vuelta por la Europa, tenerte aquí. Por algunas indisposiciones, he consultado al Dr. Moerick, quien me ha aconsejado tome siempre magnesia con ruibarbo. Te lo digo esto, porque como es un médico tan hábil, no se te olvide y tengas este remedio siempre presente. Tu papá no sabe nada que lo he visto.

Ya hemos escrito por casa a Valparaíso, pero todo con mucha frialdad, porque te extraño tanto. No tengo gusto completo. Iremos a la de Murillo.

Consulté en una tienda de anteojos y me dijeron me convendría el número 14. Tus abuelitas te mandan mil

cariños. Alberto Ugarte te manda muchos recados y lo mismo todos los de casa. Ambrosio, que tengo tantos deseos que se aburra con su negocio para poder tenerlo aquí contigo.

Mucho ha gustado tu artículo para *La Epoca* sobre el casamiento de la Sra. Dorrego. Con esto, ha habido motivo para muchas bromas.

Ayer fueron las vistas de Domingo Amunátegui con la Amelia Lecaros. Se casarán en abril. En este mismo mes se casarán Enrique Larraín Alcalde con la Victoria Morandé; en seguida se casará su padre, Juan de Dios Morandé, con la Luisa Dávila Vicuña. A tu amigo Pancho Pinto se le corre mucho casamiento con la Casilda Peña, y a la Blanca Vicuña con Carlos Cousiño. Este último no sé si sea tan probable como el primero.

Tu madre que te abraza.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

87.—París, 16 de enero de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Aún no se ha publicado el artículo de Leo Quesnel; pero debe de aparecer en la próxima quincena. He buscado en las librerías españolas de Bouret y Garnier el tomo de autores españoles que Ud. me pide, y no lo he encontrado. Como mi viaje a España no se realizará hasta dentro de algunos meses, le he escrito a Cardozo para que me remita el libro, o se lo mande directamente a Ud. No me ha contestado todavía.

En el diario de los *Debates*, he leído dos telegramas muy alarmantes sobre Chile. No sé qué crédito deba dárseles; pero, de todos modos, me alegro de que la oposición haya tomado las armas, para obligar al gobierno presente o al por venir a hacer concesiones que garanticen de una manera estable la libertad electoral, fuente de todas las demás. Aquí se considera indudable que, cualquiera que sea el futuro presidente, Blest Gana tendrá que salir de su puesto. Lo que no se dice es cuál será el sucesor. Ud. probablemente tendrá mejores datos sobre este punto.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, mi tío Manuel, la Guillermina, la Lucila, Miguel, la Luisa y Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

88.—París, 16 de enero de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Por este vapor se va a Chile don Arturo Lyon, y le lleva mi retrato, diez ejemplares, que Ud. repartirá como mejor le parezca, un par de anteojos para mi papá y otro par, muy elegante, para Ud., y además,

dos navajas de barba para Goyito. Supongo que los anteojos que le mando a mi papá, le queden bien. En el caso contrario, podría hacerles cambiar los vidrios, operación muy sencilla. Lo mismo le digo a Ud. respecto de sus anteojos. Se los envío para que salga con ellos a todas partes. Aquí las señoras van con ellos al teatro, a las tertulias, a las visitas, a la iglesia, y, sobre todo, los usan para leer. El Carey rubio está de moda y, por lo tanto, es el más estimado. He comprado, tanto los anteojos suyos como los de mi papá en la tienda del mejor óptico, *Chevallier, Palais Royal*. Las navajas de Goyito son inglesas. Las compré cuando estuve en Londres y me aseguraron que son muy buenas. Por supuesto, no las he usado. Las navajas de Charriere que Goyito me pedía están muy desacreditadas. Ahora el mejor fabricante francés de navajas es Aubril, *Palais Royal*, y un buen par de navajas cuesta 60 francos, es decir, 20 pesos, más o menos. Las navajas inglesas que mando son de las mejores. No le había hecho antes este pequeño regalo a Goyito, porque creía que todavía no se hallaba en estado de hacerse la barba.

Mis retratos son de Nadar, el mejor fotógrafo de París. Algunas personas los encuentran espléndidos. Sin embargo, Blanca Blest me dijo en noches pasadas que la máquina fotográfica no me había mejorado, y que, por lo contrario, yo representaba en los cartones más edad que la real. Ud., estoy seguro de ello, me va a encontrar muy triste. Pero, desengáñese, no tengo otro motivo de sentimiento que estar lejos de Ud. Antonietti, que Ud. me anuncia, debe de haberse ido directamente a Italia, pues aquí no le he visto en ninguna parte. Cuando yo haga el viaje de Italia, trataré de hacerle mucho cariño. Cazotte, hace ya algún tiempo, se encuentra en París. Muy cariñoso, como en Chile, me ha invitado varias veces a comer en su casa. Su señora es muy atenta, y tiene tres hijitos muy bien educados.

Un abrazo muy apretado para mi mamita Valdés. A la Carmen, Goyito y Manuelito, que los tengo siempre muy presentes, y que todo mi gusto sería mandarles muchos regalos en cada vapor. A la Emilia, que me mande decir su opinión sobre mis retratos. Dígale que la extraño como ella no tiene una idea. A mi Naco, que no he podido conseguir el retrato de Ambrosio, pero que tenga la seguridad de que él las quiere como ellas a él. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

89.—Valparaíso, 22 de enero de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito mío de mi corazón: No te puedes figurar lo que te he extrañado en este viaje que he hecho a Valparaíso sin ti. ¡Dios quiera que no se vuelva a repetir! A cada momento cuando meten bulla los niños los hago callar, diciéndoles: ¡No despierten a Domingo!

Goyito ha venido con una turba de amigos, estudiantes de Medicina, con lo que no estoy nada contenta, porque

me lo distraen demasiado. Sin embargo, son caballeritos y de buena conducta.

Mucho he sentido lo que me dices sobre la enfermedad del niño de Echaurren, porque esta desgracia te quita un buen compañero de viaje. Siento en el alma que no tengas otro igual. Tú sabes muy bien lo que es un viaje: hay que desconfiar de todos los que lo rodean para tener segura la vida y la bolsa.

Este año hemos estado más solos que nunca, pues la Luisa, Ricardo y Miguel se han ido al sur hasta los primeros días de febrero. Yo lo he celebrado mucho por descansar un poco de las comidas; lo que no me habría pasado por ti. Dale a Ambrosio muchos cariños de mi parte y la de los niños. No hay día que no lo recordemos con Miguel Luis con tanto interés y cariño como si fuera nuestro hijo.

Hijito, deseo que pase volando el tiempo, aunque me ponga más vieja, con tal de verte pronto.

Si tienes apuro de plata no olvides que tienes a tu madre que te la mandará con tanto gusto. Esta te la hemos escrito en la misma mesita en que comías el melón de la Murillo y a la misma hora.

No tengo ninguna novedad que contarte sino es que parece Miguel está muy entusiasmado con la Leonor Sánchez. No ha tenido otro fin su viaje al sur. Guillermo le ha cedido su puesto. En la casa les gusta mucho, pero se corre que la niña prefiere a Emiliano Figueroa.

Tu madre que te adora como nunca.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

90.—París, 30 de enero de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Aún continúa el invierno bastante crudo. Así es que no he podido salir a viajar. Anteayer llegó por telégrafo la noticia del fallecimiento de Benjamín Vicuña. Ha sido muy sentido por todos los chilenos. Al fin y al cabo, a pesar de sus defectos, era un hombre muy distinguido, y que había prestado buenos servicios al país. Supongo que se le hayan hecho grandes funerales. El *Journal des Débats* ha anunciado su muerte, aunque con una ortografía ininteligible. Lo llama, como Ud. verá, *Nikuna Mackenna*.

En estos últimos días, después de casi un año de residencia en Europa, he entablado relaciones con Carlos Morla. El me ha buscado, y me ha hecho grandes protestas de cariño. Me ha invitado mucho a su casa. No he ido todavía, pero próximamente voy a hacerlo, con el objeto de conocer su biblioteca, la cual, según parece, es muy numerosa y escogida. Lleva una vida muy rara, sin visitar a nadie, sin ir siquiera a las recepciones del ministro, consagrado por completo a sus negocios y a su empleo, y teniendo por única casa amiga la de José Tomás Errázuriz. Me ha dicho que tiene escrito e impreso un volumen sobre la cuestión de límites entre Chile y la Argentina, al cual

sólo falta un apéndice, formado de documentos que no se relacionan íntimamente con el asunto principal. Ha encontrado muchos documentos en Simancas y en el Museo Británico de Londres, y, además, en todas aquellas ciudades por donde pasaba Carlos V, e iba dejando las comunicaciones que recibía de los enviados de América: Viena, Insbruck, Bruselas, Arras. La obra no está perfectamente concluida, a causa de que él la dejó de la mano por la terminación del conflicto que le había dado origen. Me ha asegurado que se la habría enviado a don Diego Barros, si se la hubiera pedido para tenerla a la vista durante la confección de su gran historia. Y cree que don Diego no se la ha pedido por temor a una negativa. En sus investigaciones históricas, ha encontrado también numerosos datos sobre don Ambrosio O'Higgins, lo bastante para escribir una biografía completísima, que, por otra parte, ya ha empezado. Ud. sabe que al fin de la guerra dió principio a una epopeya patriótica. Algunos cantos han sido impresos, con espléndidas ilustraciones; pero tampoco ha llegado a la conclusión. Indudablemente, es una inteligencia muy aventajada. No se puede negar, sin embargo, que le falta algún tornillo.

He estado asistiendo, en las noches desocupadas, a una sala de conferencias del "Boulevard des Capuchines", donde se pueden conocer hombres tan distinguidos como Sarcy, Flammarion, Jacolliot. Se pagan dos francos por un asiento, y se oye una conferencia de dos horas o de dos horas y media, de 8½ a 10½ u 11 P. M. Todas las noches hay bastante público, caballeros y señoras. Esta institución dura desde hace ya veinte años, pues fué fundada en 1865. En Chile, por cierto, que aún no podría establecerse una sala como ésta. El artículo de Leo Quesnel se empeña en no salir a luz. Tengo ansiedad por conocerlo. Por lo visto, a los literatos parisienses, como a los chilenos, les guardan a veces demasiado sus producciones.

Por este vapor, le mando un libro interesante, *La Oposición bajo los Césares*, de Gastón Boissier.

Un abrazo para mi mamita, y salude a mi tío Gregorio, Lucila, Pepa, Guillermina, mi tío Manuel, Miguel, la Luisa y Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

91.—París, 30 de enero de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Mucho he celebrado los buenos exámenes de Goyito y Manuelito. Todo parece anunciar que el primero será un excelente médico, y el segundo un perfecto hombre de letras. En las últimas cartas de Ud., me da diversos consejos como si estuviera ya viajando por Italia. A estas horas se habrá convencido de que no me he movido de París. El invierno ha sido muy duro, a lo menos, yo lo he considerado tal, y he preferido aguardar la primavera para mis expediciones. Por lo demás, no he perdido el tiempo. Estoy seguro de que Ud. me aprobará.

He presenciado tres grandes nevazones: el suelo cubierto con una capa espesa de nieve, los árboles completamente blancos, los techos de las casas con un sudario albo impresionante y, mientras tanto, una lluvia continua de copos de nieve. La circulación de los coches, casi interrumpida. Ningún transeúnte de a pie. Y así durante varias horas. El espectáculo, le aseguro, realmente fascina. Pero, no tenga cuidado por mí. Ando bien abrigado. En todas las casas hay muchas chimeneas y caloríferos.

Un abrazo para mi mamita y a mis hermanos. Salude a la Emilia y a mi Neco.

Memorias a la Pabla y Ascensión.

Su hijo

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

92.—Valparaíso, 5 de febrero de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi hijito querido: No ha habido hora ni momento que no me haya acordado de ti en Valparaíso, deseando verte como la vida. No tengo palabras con que explicarte lo que te extraño: a cada momento quiero hablar contigo y no te veo. Cuando tengo algunos realitos en mi mano, no quiero ni guardarlos; quisiera mandártelos por el cable. Todas mis penas las doy por bien empleadas cuando pienso que tu salud se mejorará, y tu instrucción se adelantará, que es lo que desea el corazón humano.

La muerte de Benjamín Vicuña, como supongo ya la sabrás, ha sido muy sentida, tanto por nosotros como por todos los chilenos. Le han hecho un gran entierro, digno de él.

A Juan M. Echaurren y Sra. le darás un pésame muy sentido de mi parte. Dile que he tenido tanto interés por su niño que he renovado los sentimientos que tuve con los míos. Celebro mucho que hagan el viaje juntos, porque sé que con él lo harás como conmigo.

Dígame, hijito, con confianza, si necesita plata o algo, que yo tendré tanto gusto de mandarle lo que pida. Anoche te estuvo recordando mucho Valentín Murillo con mucho interés. Otro tanto hizo Augusto Matte. Todo lo que mandaste a los niños lo he encontrado precioso. A todo le encuentro tanto interés que no me canso de mirarlo. Me cuido mucho, aún exageradamente, para poder estar viva a tu vuelta. Noche a noche ha habido un incendio en Valparaíso, y anoche que fué en la calle del cabo, no dormimos creyendo fuera la casa de Ambrosio; mas no fué así. Mi mamita y todos los de casa te mandan muchos cariños, pero nadie te los manda más grandes que tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

93.—Valparaíso, 6 de febrero de 1886

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Seguimos pasando bien la temporada

de Valparaíso, sin otro sentimiento que el de no tenerlo con nosotros. Aquí hace bastante calor; pero me aseguran que en Santiago es aún mayor. El más notable y el más triste suceso de la quincena ha sido el fallecimiento de Benjamín Vicuña Mackenna. Ciertamente ésta ha sido una verdadera pérdida para el país. Así su desaparición ha sido muy sentida. Su entierro ha sido muy solemne, no sólo por el aparato oficial, sino también por las manifestaciones populares de duelo. Durante cuatro días, todos los diarios, dando tregua a la política, no se han ocupado de otra cosa. Da el pésame en mi nombre a Francisco Subercaseaux, y a José Agustín Salas, y a sus respectivas señoras.

Mucho hemos sentido la muerte del hijito de Echaurren, a quien te pido se lo digas. Gregorio te ha agradecido mucho los dos últimos libros que le enviaste.

Hay una cuestión escolar que me interesa: la del estudio de las lenguas vivas. Tú sabes que, en los colegios de Chile, se aprende a traducirlas, pero no a hablarlas. ¿Sucede otro tanto en Europa? Si en los colegios europeos se aprende, no sólo a traducirlas, sino también a hablarlas, querría que averiguaras los arbitrios de que se valen para lograrlo. ¿Ha escrito algún educacionista acerca de esta materia?

Sigo tomando notas para las apuntes sobre algunas de las palabras empleadas en Chile en el lenguaje legal y forense. Me saldrá un libro más voluminoso que el de Zorobabel Rodríguez. Voy también a concluir el tercer tomo de la *Crónica de 1810*. El cambio ha desmejorado; pero dicen que esto será pasajero, siendo la causa la necesidad en que está el gobierno de tomar letras. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR A SU PADRE

94.—París, 12 de febrero de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: He leído en los diarios de Chile que la interpelación de Ibáñez, en el Senado, a propósito de las reparaciones del "Blanco", ha puesto en graves apuros al señor Ministro de la Guerra. Vicente Dávila dice que en una de las últimas conversaciones que tuvo con Santa María, éste se manifestó muy disgustado por el aumento progresivo de los gastos del "Blanco". Parece que algo de semejante pasó con la compostura del "Abtao" en Chile. Latorre se escuda con Blest Gana, y sostiene que su misión en Europa es puramente científica y directiva. En el momento en que escribo, Latorre viaja por Italia con su señora y la tía Goya. Blest Gana es quien ha ajustado los arreglos con la casa de Armstrong, y quien ha aceptado los presupuestos de gastos. A creerle a Latorre, Blest Gana le habría comunicado un buen día, sin haberle consultado antes, que había mandado hacer nuevos cañones, y, en vano, él habría protestado, diciendo que los antiguos cañones, que habían quedado en Valparaíso, eran bastante buenos. El contrato estaba firmado, y Armstrong pidió por

rescindirlo 8.000 libras esterlinas. Como dice muy bien Subercaseaux, estos cañones deben valer su peso en plata. Otro de sus capítulos más caros es la colocación de la luz eléctrica.

Por desgracia, los hombres de ciencia en la materia empiezan a condenar en todas partes el sistema de los grandes blindados. Según ellos, una marina de guerra sólo debe componerse de buques para el transporte y de torpederas. Una nave de guerra debe tener como condición principal la ligereza, y, por lo tanto, no debe acumular en su interior muchos cañones ni muchas máquinas. Pues bien, se está pensando en agregarle al "Blanco", además de todos sus rodajes, tubos especiales para lanzar torpedos. Los nuevos principios han sido expuestos con brillantez y claridad por Gabriel Charmes en un libro que se intitula *La Reforme de la Marine*. Vicente Dávila se lo envía por este vapor al Ministro de la Guerra. El actual Ministro de Marina en Francia, el Almirante Aube, participa por completo de la misma teoría, y ha empezado ya a ponerla en práctica.

Además de la *Revue Illustrée*, cuyo primer número le envié a Ud., ha nacido una nueva publicación mensual, con el título de *Letras y Artes*, que de mil amores también le remitiría si no fuera por su valor excesivo. Cuesta 300 francos anuales; pero es una verdadera joya literaria. Cada número es un tomo de muchas páginas, que contiene magníficos grabados, piezas de música, y artículos de literatos como Pailleron, Dumas, Becque, Julio Simon, etc. La impresión es una obra maestra de tipografía, y los grabados no dejan que desear. El único temor que me asiste es el de si una revista tan cara llegará a tener un número bastante de suscripciones. He continuado mis estudios, como Ud. debe suponerlo, de la enseñanza secundaria en París. Ultimamente, he visitado un nuevo liceo construido frente al Jardín del Luxemburgo, e inaugurado en 1885. Forma parte del Liceo Luis el Grande, y se enseñan en él los primeros años de humanidades. Tiene la particularidad de estar todo iluminado con luz eléctrica, la cual cuesta 10.000 francos anuales más que el gas, pero en cambio da mucho más vida y alegría. El edificio en general le ha valido al erario cerca de 3.000.000 de francos, y debe advertirse que el sitio pertenecía a la ciudad. Cada vez que visito alguno de estos grandes y magníficos establecimientos de educación, tengo muy presente la casa vieja y desplomada del Instituto. Como al fin y al cabo habrá que echarla abajo, y reconstruirla completamente, crep indudable que lo más oportuno sería mandar levantar el plano a uno de estos arquitectos franceses a quienes se deben el liceo Lakanul, el Luis el Grande y otros edificios semejantes. Por de pronto, podrían encargarse diferentes objetos de mobiliario, como lugares, que son magníficos, lavabos, encatados de madera para guardar ropa (que podrían imitarse y obtenerse a bajo precio en la penitenciaría), unos aparatos especiales para la clase de dibujo, donde se afirman los cartones, en reemplazo de las mesas, y, por supuesto, con sillas también especiales, con la ventaja de ocupar poco lugar y ser muy cómodos.

Vicente Dávila aún continúa en París, puesto que Mar-

tínez permanece en su destino en Londres, la cual no deja de ser una situación un poco asaradora para el primero. Respecto de la conversión de la deuda, no hay que hablar. Para realizarla, se necesitaría una ley del Congreso. Y, en cuanto a la venta del guano, los resultados obtenidos por Dávila son muy insignificantes, a lo que entiendo. De tal modo que se puede decir que esta es una legación *in partibus infidelium*, pero con espléndida renta. No se puede dar en verdad un derroche mayor.

El invierno en Europa es muy largo, como Ud. lo sabe. Todavía hace bastante frío. En estos últimos días, el termómetro ha bajado siete grados bajo cero. Si en Chile hubiera las comodidades que aquí, no se sentiría verdaderamente frío, sobre todo en Santiago y Valparaíso. Yo no pienso moverme de París hasta la primavera.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude muy cariñosamente a mi tío Gregorio, la Pepa, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, Guillermo, la Elena y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

95.—París, 12 de febrero de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: No se puede figurar cómo la tengo presente en cada momento del día, y cuánto desearía hallarme al lado de Ud. Acabo de ver a la Anita Suberca-seaux, y he tenido verdadero sentimiento de saber que ya está pensando en volverse a Chile. ¡Con qué gusto yo la acompañaría si hubiera realizado mis proyectos! Pero estoy resuelto, salvo un caso fortuito, que espero no ha de suceder, a dar una vuelta por Italia, Austria, Alemania, Suiza y España, y a no regresar a Chile sin haberlo hecho. Consideraría mi viaje como frustrado en el caso contrario.

Dígale a la Carmen que en uno de estos vapores le voy a mandar algunas de las obras de un escritor que es muy estimado por las señoras y niñas francesas, M. Imbert Saint Amand. En dos series de tomos, tituladas, una *Les femmes de Versailles*, y otra *Les femmes des Tuilleries*, este distinguido literato se ha propuesto hacer la historia, de una manera amenisísima, de las mujeres célebres de la corte de Francia, desde no sé cuál de los Luises hasta Napoleón.

Mucho me he acordado de Manuelito con la apertura de un nuevo circo en París, que es una verdadera maravilla. Después de las pruebas que todo el mundo conoce, por medio de cierta maquinaria, se pierde a la vista del espectador el suelo de la arena, y se convierte en un gran estanque. Y, en el agua, trabajan juglares de una nueva especie, llenos de originalidad y destreza. Hoy es el punto de atracción de todo París. Mucho he sentido la enfermedad de Felicitó. Salude a mi nombre a mi tío Félix y a la Adela. Felicite a Goyito por su examen de química. Un abrazo para mi mamita Valdés. A mi Ñaco y a la Emilia, muchos cariños.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

96.—Valparaíso, 19 de febrero de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Como lo has presumido con fundamento, me ha agradado sobre manera el excelente obsequio de año nuevo que me has hecho enviándome la noticia de que León Quesnel publicará en el próximo número de la *Revista Política y Literaria* un artículo sobre la *Vida de don Andrés Bello*, artículo que leeré con mucho interés tan pronto como llegue. Efectivamente, el autor que se oculta bajo este seudónimo ha estado en la América Meridional. En un artículo sobre los Aztecas de Luciano Biart, que aparece en uno de los últimos números de la revista, que he recibido, hace expresa alusión a su permanencia en Bolivia. Cuando yo vuelva a Santiago (que será dentro de ocho o diez días) averiguaré cuál es el verdadero nombre de este escritor en aquel diccionario de seudónimos que publicó la *Ilustración Francesa*.

A Gregorio y a mí nos ha asombrado que el *Diario de los Debates* se haya atrevido a publicar en el último de los números llegados, el diálogo que Renan supone haber habido entre el Padre Eterno y el arcángel Gabriel con motivo del nuevo año de 1886. Presumimos que este artículo no debe de haber pasado allá inadvertido. Casi todos los diarios de Santiago han reproducido el *Estudio sobre la corte de Madrid* que está dando a luz la *Revista Política y Literaria*. No sé si lo habrás leído. Es entretenido, pero bastante superficial. Te llamo la atención sobre él para hacerte notar lo mucho que agradan al público estos apuntes ligeros. No sería malo que, si te fuera posible, fueras preparando notas más o menos análogas, escritas al correr de la pluma, que si no me engañan, gustarían por acá.

Me aseguran que don Arturo Lyon debe llegar hoy a Valparaíso. Si así sucede, o si llega en estos días, iré a verle inmediatamente para darles las gracias por las atenciones que ha tenido contigo. No nos ha ido mal en la temporada de Valparaíso. Lo único que ha faltado es que tú hubieras estado con nosotros. Gregorio y yo casi no hemos salido. Nos hemos llevado leyendo. Por desgracia, ya se aproxima la vuelta a Santiago, donde, según noticias, está haciendo más calor que aquí. Todos te envían los más cariñosos recuerdos. Juzgo inútil especificarlos, porque tú puedes suplirlos muy fácilmente. Terminó esta carta, deseándote todo género de prosperidades en tu viaje al través del antiguo mundo. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

97.—Valparaíso, 19 de febrero de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: Tengo la inquietud más grande de ver tu retrato ya que no puedo ver el original. Me han dicho que hoy o mañana llegará el caballero Lyon. Lo

espero con mucha ansia. Tu papá piensa verlo en cuanto llegue. La casa la tenemos llena de gente. Está la Luisa con Ricardo, Manuel y Lucho. Espero que de un momento a otro me llegue carta tuya; que éste es el único gusto que tengo; pero después que la leo vuelvo a quedar en la misma ansiedad. ¿Pueden pasar tantas cosas en mes y medio? Y como el amor que te tengo se me redoblado tanto, cada vez que se demoran las cartas sufro muchísimo. ¡Cuándo será el día tan deseado en que veamos llegar el vapor que te ha de traer! Sin embargo, no me gusta apurarte. Yo misma me arrepiento cuando te lo digo. No quiero que te vengas mientras no lo desees y hayas satisfecho tu curiosidad. Te vuelvo a repetir que me pidas plata, cuando necesites, para que puedas permanecer el tiempo que quieras. Lo que me dices en tu carta que crees tu retrato será mejor para mí que la más rica tela, me ha dado gran gusto, pues veo que conoces lo que pasa por mi corazón, y sabrás pesar lo que te extraño. Mi mamita siempre te recuerda y te manda mil cariños. Me escribió expresamente para que te los diera. A Ambrosio dale los cariños más especiales de mi parte y de la de los niños. Manuelito está muy contento con lo que le dices lo has suscrito a un diario. Siempre se acuerda mucho de Ambrosio y de ti. Quién sabe hijito, si mis cartas te serán pesadas, porque no sé hablarte sino de lo mucho que te quiero.

Todo este tiempo no se ha hablado ni corrido otro matrimonio que el tuyo con la señorita Dorrego, que dicen es muy jovencita e interesante, según le oigo a tu hermana Carmen, ¡qué otra cosa había de suceder después de haber sido *garçon d'honneur*!, añaden los jóvenes. Corren también que José L. Lecaros se vendrá, por negocio, a fines de año, por poco tiempo.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

98.—París, 26 de febrero de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: El comienzo de sus últimas cartas ha sido sumamente grato para mí. La noticia de que todos en casa se hallan bien de salud vale más que nada. Espero que en adelante ha de suceder lo mismo.

Dele un abrazo a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, a la Pepa, a mi tío Manuel, a la Guillermina, a la Lucila, a Miguel, a la Luisa, a Ricardo, a Guillermo, a la Elena y Lucho.

Aunque estamos tan lejos de Chile, nos hallamos casi al corriente de los sucesos políticos de alguna importancia, merced a los telegramas del *New York Herald*, y a los diarios de Panamá y Montevideo. En seguida, las cartas de Ud. y los diarios chilenos completan nuestras informaciones. Todos los compatriotas reprueban a una voz la conducta del Gobierno, y los mismos Dávila censuran abiertamente la manera como se han aprobado las contribuciones en la Cámara de Diputados. Es una lástima que haya aquí tanto chileno influyente adversario de Santa Ma-

ría. Se anuncia que de un día a otro llegará a París Ambrosio Montt, de paso para Nueva York. También se espera a Lynch, que se encuentra en España. Martínez ha venido de Londres, dispuesto ya a embarcarse a la mayor brevedad. Así es que, con Dávila, futuro Ministro en Inglaterra, y sin contar a Blest Gana, tendremos reunidos cuatro ministros plenipotenciarios, cuyos servicios diplomáticos nos han sido, a la verdad, muy efectivos.

Estoy asistiendo a unas lecciones que ha empezado a dar León Say en la Escuela de Ciencias Políticas. El tema que trata es el de los impuestos. El derecho de inscripción en la Escuela me ha costado un luis, o sea, veinte francos, que he pagado con mucho gusto, pues las explicaciones de Say son muy interesantes.

José Tomás Errázuriz ha abierto taller de pintura en la calle Saint Honoré, y piensa presentarse en el próximo Salón. Por lo que he visto, y a pesar de que nada entiendo en la materia, me parece que no conseguirá la medalla de honor. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

99.—París, 26 de febrero de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Si Ud. tiene grandes deseos de que me vuelva, los míos de irme son inmensos. A veces yo también me veo obligado a apelar a la razón para contenerme. Pero hay que aguardar algún tiempo más. Como le decía en una de mis anteriores, consideraría frustrado mi viaje si no diera una vuelta por Italia, y si no conociera a Viena, Berlín, algunas ciudades de Suiza y algunas ciudades de España. Ya me parece que en breve podré salir de París. Don Francisco Subercaseaux siempre me está diciendo que nos iremos juntos a Chile en el mes de diciembre. A decir verdad, yo tengo poca confianza de que él se venga. Por lo que a mí respecta, no habría nada que me retuviera aquí una vez visitados los países que indico. Ambrosio siempre muy cariñoso. Toda mi vida le agradeceré el cariño que me ha demostrado. La Victoria Prieto acaba de llegar a París, y ha resuelto irse a Chile en el vapor del 10 de abril. Es decir, habrá completado dos años cabales en Europa. También se va el 10 de abril la Anita Subercaseaux. Con una o con otra, le mandaré a la Carmen los libros que le he prometido, y que ya le he comprado.

En la colonia chilena de París, no hay otra novedad que el alumbramiento de Eugenia Huici. Tuvo un hijo varón con gran gusto de su marido y de ella. Pocas son las señoras chilenas que se han escapado de tener familia en París. Indudablemente nuestra raza es la más prolífica del mundo. Corresponda el saludo a Alberto Ugarte, y dele un abrazo a mi mamita Valdés. A la Carmen, Goyito y Manuelito, un abrazo a cada uno: A la Emilia y a mi Na-

co, también. Memorias a la Pabla y la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE DOÑA ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

100.—Valparaíso, 5 de marzo de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi hijo adorado: Te escribo desde la cama, porque estoy un poco enferma. Antenoche llegamos a Valparaíso y tal vez, como ya estaba delicada, algo me hizo mal de la comida que tomé en Llay-Llay. Estoy ahora mejor. Tus retratos me han parecido espléndidos. Al verlos, me causaron tanta impresión, que no pude dejar de llorar. A todos les han gustado mucho. El más grande, mucho más que el de medio cuerpo. Lo que les ha parecido espléndido y han tenido mucho que admirar, es la elegancia de tu traje. Los he repartido en esta forma: uno, a tu mamita Carmen; otro, a tu mamita Valdés; uno a cada una de las niñas Aldunate; a la Pepa, a la Guillermina y a la Carmelita, les dí también, quedándome yo con dos. Con gran dolor he hecho esta repartición, pues habría querido que todos los retratos fueran para mí. Espero que cuando vuelvas a retratar, traigas una docena de retratos grandes.

Te vuelvo a repetir que cuando necesites dinero, me lo pidas por medio de un pliego cerrado dentro de la carta que me escribas, pues la familia no se conforma si no lee tus cartas. No sé si sea amor o curiosidad. Te tengo dedicado unos realitos que he ahorrado para mandártelos en cuanto me los pidas. Agustín del Río me ha hecho una visita aquí en Valparaíso. Me habló mucho de ti, de lo que te quería y que en los últimos vapores no le habías escrito. Dile a Ambrosio que no se puede figurar lo que gozo con sus noticiosas cartitas; que no le escribo ahora por estar en la cama y con mucho dolor de cabeza. La pobre Sará Reyes ha estado muy enferma, sin esperanza, después de tener su niño. Aunque ahora está un poco mejor, sin embargo, no está fuera de peligro. Ayer ha muerto de colerina, que no le duró más que dos horas, Miguel Valdés Ureta. Le vino de haber comido, según se dice, un charquicán y tomado helados después. Te refiero esto para que te cuides del estómago. El lente lo quiero como cosa de tu mano. Espero aprovecharlo en la primera ocasión. Por ahora no lo uso, porque veo mejor con mis ojos. Tu papá sí que usa desde el primer momento, los que le enviaste y está muy contento con ellos. Hasta luego, hijo mío. Tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

101.—París, 12 de marzo de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Ud. leerá en la correspondencia de este

vapor el artículo publicado por Leo Quesnel en la *Revista Azul*, y lo encontrará, como yo, muy insignificante, e indigno de haberlo esperado tanto tiempo. Hay, sin embargo, circunstancias atenuantes, y estas son, que Leo Quesnel no escribe sino artículos muy cortos, y que las naciones sudamericanas, aunque reconocidas por la Europa en su carácter de tales, no tienen todavía una entrada franca en el reino de las letras.

Don Marcial Martínez se vuelve con su familia por este mismo vapor. Va muy indignado contra la política de Santa María y Balmaceda. Al mismo tiempo, le he oído decir que aceptaría gustoso un puesto en la magistratura judicial. Así es que si el Gobierno llenara sus deseos, todo su espíritu opositor se convertiría en humo y nada más. El cree que Balmaceda no gobernará con la oposición, sino con el partido que el Presidente califica en sus cartas de "liberal-nacional". Cree también que brotarán "montt-varistas" por los cuatro puntos cardinales, y que los que han dejado de serlo volverán a sus antiguas filas, y que no faltarán de ningún modo candidatos para ministros, intendentes, gobernadores, jueces, diputados, senadores. Es cierto que Martínez agrega que puede ser que tal estado de cosas cambie más tarde; pero, está seguro de que el indicado será el carácter político de los primeros tiempos.

He visto, en casa de Morla, a Medina, de paso para España. Ha copiado y continúa copiando gran cantidad de documentos relativos a la historia de Chile, y no se irá hasta octubre. Según afirma, ha encontrado muchas hojas de servicio que don Diego Barros no conoció. Y, sobre todo, está muy ufano con la copia que ha hecho hacer de los papeles de ese tribunal de expurgación, o no sé cómo, que se estableció en Chile durante la reconquista, y que comprometen a numerosos patriotas, de fama inmaculada.

No se puede negar que Medina es muy laborioso, y que ha prestado y seguirá prestando valiosos servicios a la historia nacional. Bajo este respecto, merece muchos aplausos.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude muy cariñosamente a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, Guillermo, la Elena y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

102.—París, 12 de marzo de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Si Ud. siente mi ausencia, yo todos los días me acuerdo tanto de Uds. que no puedo tener gusto completo en nada. El 7 de este mes hizo un año cabal desde que salí de Chile, y, como de este año he vivido en París unos diez meses, ya la gran ciudad no tiene para mí muchos atractivos. El resto del tiempo que pasaré en Europa voy a procurar viajar por los países que no conozco. Me parece que desde el próximo mes podré empezar mi vuelta por Italia, para continuarla por Austria y Alemania, dejando para más tarde la Suiza y la España.

Aquí hace todavía mucho frío. El termómetro no sube de tres o cuatro grados sobre cero. Hace pocos días hubo una nevazón terrible. Pero no tenga cuidado alguno. En primer lugar, me he robustecido bastante, y después, me cuido con extremo.

Hoy estoy invitado a comer en casa de Blest Gana. Ayer fuí al baile del Elíseo. Mañana como en casa de Subercaseaux, y, en seguida, iré a oír los *Hugonotes* en la Gran- de Opera. Tengo así semanas en que de domingo a domingo vivo de frac, y de fiesta en fiesta. *Un lechuguino completo*, como diría la pobre Rosario Reyes.

En días pasados, sufrí el petardo de que se me cayera, al comer, la tapadura de uno de los dos dientes del medio, de arriba, y, con este motivo, he podido conocer lo que son los dentistas de este país. Averigüé cuál era el mejor, y, después de saber que el más afamado, un tal Evans, vivía en la Avenida de la Opera, me dirigí en su busca. En realidad, tiene manos muy diestras; pero su obra no es muy consistente. Me tapó el diente con una composición que a las dos horas se me había caído. Volví al otro día, como Ud. puede suponerlo, y conseguí que me tapara con oro. Esta vez, sí, no me ha sucedido. Debo advertirle que este dentista no emplea el martillo, ni otro instrumento que sus manos y los fierrecitos delgados. Me pidió 40 francos, es decir, 8 pesos oro, o 16 pesos de nuestra moneda.

La noticia que hay en la colonia es el próximo matrimonio de Antonio Varas con la Isabel Montt, hija de don Ambrosio Montt. Varas debe escribirle por este vapor a su padre, quien le contestará por el cable, y el matrimonio se celebrará en París muy luego.

Un abrazo para mi mamita Valdés, y para cada uno de mis hermanos, la Carmen, Goyito y Manuelito. Recuerdes muy cariñosos para la Emilia y para mi Ñaco. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNÁTEGUI A SU HIJO

103.—Santiago, 19 de marzo de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi corazón: Estaba con ansias de recibir tu carta, como me sucede cada quince días. Pero, cada vez que la leo me quedo con el mismo desconuelo que antes, pensando que las noticias que recibo son tan atrasadas. La Camila Montt ha venido alabándote muchísimo. Dice que no hay joven que le parezca más estimable y que eres muy querido de todas las personas. Esto me gusta mucho, pero no me deja de dar alguna cosquilla porque me parece que a mí me olvidas y por eso será que noto tus cartas más secas y más cortas. Sin embargo de esto, mi amor cada día crece más para ti.

Entre los muebles que trae la Camila Montt, dicen que los catres que trae son de bronce, porque es la moda. Dime si eso es verdad, o si siempre persistes en la madera para tenerte tu catre como más te agrade. Samuel No-

guera, que acaba de llegar, vino a casa, y dijo que te había visto muy bueno y buenmozo, mucho mejor que el retrato y paseando por los bosques, que no tuviste tiempo ni de hablar con él, pues tú le habías dicho estabas convidado a comer, como de costumbre.

Cuenta las atenciones con que lo recibió el Papa...

Aquiles, el de la Droguería Italiana, ese dependiente que tú conocías, se ha salido para poner, en compañía del sastre Puyó, una droguería. Con este motivo se ha salido y ha venido con todo cariño a despedirse y pedir la dirección de tu residencia para verte. Te mando mil abrazos y cariños con él. Mi deseo habría sido mandarte muchas cosas; pero él me dijo que ¡qué podría mandarte que no hubiera allá! Todos los días le pido a Dios con toda el alma por que seas muy feliz y te vuelvas muy contento. No te apuro tu vuelta. Tengo miedo que, después de gozar tanto allá, puedas sentirte desgraciado. Mi mamita te manda mil cariños y lo mismo tus hermanos.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE SU HERMANA CARMEN AMUNÁTEGUI SOLAR

Querido Domingo: ¡Con qué así! ¿Te casas con Mlle. Dorrego? ¡Y tan reservado! Al menos el mundo lo dice así al mismo tiempo que alaba mucho a la niña. La Camila Montt dice que ella es íntima de la familia Dorrego y dice que es a ti el que prefieren tanto la niña como la familia. Mi tío Manuel se ofrece para ir a representar a la familia. Cuéntame, pues, Domingo, en una cartita aparte. Mi mamá sabe que te hago estas bromas, si, en realidad, es tan interesante la niña, y si debemos esperarte solo. Mi mamá dice que no será nada cuando tú no le haces ninguna alusión. Yo le digo que estará muy al principio. Tu hermana

Carmen.

DE DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR A SU PADRE

104.—París, 26 de marzo de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: En su última carta, Ud. me pide datos sobre la manera de enseñar los idiomas en los liceos europeos. Las circunstancias me han favorecido, y voy a poderle enviar algunos sobre los liceos franceses.

En primer lugar, le remito dos cuadernos que contienen los programas de la enseñanza secundaria. En ellos, encontrará Ud. no sólo la distribución de las clases, sino también el tiempo de duración de cada una de ellas, y, lo que vale más, la materia detallada de la enseñanza de los diversos cursos.

Ud. sabe que los liceos franceses se dividen en dos clases: liceos de enseñanza secundaria clásica y liceos de enseñanza secundaria especial. Los primeros son los más importantes, los más considerados, los que dan la norma. Los segundos, fueron establecidos en 1865 por M. Duruy,

para todos aquellos que quisieran consagrarse a la agricultura, a la industria y al comercio.

En los liceos clásicos, sólo se enseñan dos lenguas vivas, el inglés y el alemán. Los alumnos pueden seguir a voluntad uno u otro idioma. La mayor parte prefieren el alemán, porque, entre las condiciones de admisión que se exigen en la Escuela Politécnica y en la Escuela Militar de Saint Cyr, es absolutamente obligatorio el conocimiento de ese idioma.

Por la lectura de los programas correspondientes, Ud. verá que, desde la clase preparatoria hasta la de filosofía, siguiendo el sistema general de enseñanza concéntrica, los alumnos de los liceos clásicos deben estudiar durante los diez años, o inglés, o alemán.

En la preparatoria, se enseñan las lenguas vivas en 4 clases de una hora por semana; en la octava y séptima, también hay 4 clases de una hora por semana; en la sexta, quinta, cuarta, tercera, segunda y retórica, 2 clases de una hora; y en filosofía, solamente una clase de una hora por semana. Este aprendizaje de los idiomas en diez años constituye ya una diferencia bastante notable con nuestro sistema de enseñanza. Desgraciadamente, no es la única, ni la más importante. Aunque la Escuela Normal Superior, que en parte considerable provee a los liceos de profesores, no tiene sección de inglés o alemán, los profesores franceses de idiomas son muy superiores a los nuestros. E igual cosa puede decirse de los libros de enseñanza. Las gramáticas, aunque breves, son muy claras y precisas, y, al mismo tiempo, encierran todos los preceptos y explicaciones necesarias para el uso ordinario del idioma. Además, los alumnos disponen de colecciones de trozos escogidos de los autores indicados especialmente para cada curso.

Como creo que tendrá algún interés para Ud., voy a darle cuenta de una clase de inglés a que asistí en el pequeño Liceo Luis el Grande. Según recuerdo habérselo ya dicho, el liceo que lleva este nombre es el primero de París. En estos últimos tiempos, se han visto obligados a dividirlo, pues el antiguo edificio no era bastante extenso para la cantidad de los alumnos. El pequeño liceo, que es el edificio nuevo, comprende las clases inferiores, desde la preparatoria hasta la cuarta; y el gran liceo se halla ahora consagrado a las clases superiores. La clase de inglés a que me refiero empezó a las 2½ P. M. y terminó a las 3½ P. M. El profesor hizo conjugar a los alumnos algunos verbos irregulares ingleses, y, formando frases con dichos verbos, se las hizo traducir. En seguida, se ocupó en corregir los temas presentados sobre una traducción del francés al inglés de un párrafo de la gramática, destinado a este objeto. Los alumnos habían también aprendido un corto vocabulario de sustantivos ingleses. El profesor compuso diversas frases, en las cuales dió cabida a estos sustantivos, y pidió a los alumnos que las tradujesen. Por fin, la clase terminó con la corrección de temas de una traducción del inglés al francés de uno de los párrafos del libro *Morceaux Choisis*. También he tomado apuntes sobre una clase de inglés hecha a los alumnos de retórica en el gran Liceo Luis el Grande.

Traducción del francés al inglés.—El profesor hizo observaciones sobre los temas de los alumnos. El asunto era un trozo de *El Siglo de Luis XIV*, de Voltaire. En seguida, pidió a dos de ellos que tradujesen en voz alta el párrafo indicado.

Traducción del inglés al francés.—Un trozo de Byron sobre Senacherib. El profesor indicó las faltas de los temas, e hizo traducir en voz alta. Por último, eligió al acaso en el libro de *Morceaux Choisis*, una escena de Shakespeare, del *Mercader de Venecia*, y la hizo traducir por dos o tres alumnos, indicándoles algunos modismos y explicándoselos por medio de otras frases fuera del texto.

Como Ud. ve por lo que precede, y como se convencerá de ello por la lectura de los programas, en los cursos de idiomas de los liceos clásicos no se sigue un método de enseñanza distinto del adoptado en nuestro Instituto Nacional. Pero, no ha sido esto sólo lo que he tratado de indagar. He querido también saber si los alumnos franceses aprenden en el liceo a traducir y a hablar inglés o alemán. Tanto el Rector (en Francia se llama Provisor) de Luis el Grande, como los profesores de inglés me han contestado negativamente. Los alumnos salen del liceo sabiendo traducir, nunca hablar el idioma que han estudiado. Las razones que dan de este hecho son varias: o bien, la desidia de los colegiales, o bien, lo numeroso de las clases, o bien, lo reducido del tiempo que se dedica a las lenguas vivas en la semana.

En la página 9 de los *Programas de Enseñanza Secundaria Especial*, Ud. leerá que los alumnos tienen libertad de elegir entre el alemán, el inglés, el italiano, el español o el árabe. Esta circunstancia, y la de suponer que fuera más práctica la enseñanza de los idiomas en los liceos especiales, me indujo a ir a visitar el Liceo Carlomagno, que es mixto, pues en él se da enseñanza clásica y enseñanza especial. Por otra parte, actualmente es el único liceo del Estado en París donde se siguen cursos de enseñanza secundaria especial. Llegué a él, y sufrí una verdadera decepción. El señor Censor, o Inspector General, como decimos en Chile, me manifestó que no había sino clases de inglés y alemán, exactamente como en los otros liceos que yo conocía. En cuanto a la manera de enseñar esos idiomas es idéntica a la que ya le he indicado antes.

Pero, Ud. me preguntará, ¿y en qué liceos se enseñan el español, el italiano, el árabe? Para resolver este punto de una manera fidedigna, y con el objeto de adquirir nuevos datos sobre la materia, he ido a hacerle una visita a M. Greard, quien, con la benevolencia que le caracteriza, respondió minuciosamente a todas mis preguntas. Me dijo "que la lengua viva que se había tomado como base para la enseñanza secundaria era el alemán, por ser un idioma *verdaderamente gramatical*, y el único, a su juicio, capaz de reemplazar al griego y al latín. Y me añadió que el alemán, como las lenguas muertas, y más que ninguna lengua viva, tenía numerosos elementos para el ejercicio de la inteligencia y el desarrollo de la memoria.

"Que el inglés se enseñaba en todos los liceos, porque era muy hablado en el mundo entero, y, por lo tanto, muy necesario.

"Que el español y el italiano se aprendían muy fácilmente en Francia, por cuanto los tres idiomas tenían unas mismas reglas gramaticales, como que nacían de un mismo origen, el latín.

"Que el español sólo se enseñaba en las regiones limítrofes de la España, en Pau, en Toulouse, en Burdeos, donde prestaba grandes utilidades.

"Que, del mismo modo, el italiano sólo se enseñaba en las regiones limítrofes de la Italia.

"Que por lo que respecta al árabe, me dijo que había clases de este idioma en la región de la Francia cercana al Mediterráneo, y en Argelia.

"Que, en todo caso, como yo lo había leído en los programas, los alumnos podían elegir cualquiera lengua, el alemán, el inglés, el español, el italiano o el árabe".

A la pregunta que le hice sobre si conocía algún trabajo que estudiara la manera de enseñar las lenguas vivas, me contestó indicándome los que le envió a Ud. por este vapor, y que ya yo tenía bien empaquetados. Ud. puede tener la seguridad entonces de hallarse en posesión de los principales datos.

En resumen, las dos lenguas vivas que se enseñan en los liceos franceses son el inglés y el alemán. El español, el italiano y el árabe, por excepción. Por este motivo, los reformistas, como Raúl Frary, en su libro *La Questions du latin*, tan discutido, partidarios de la supresión de las lenguas muertas, piden la generalización de la enseñanza, del español, del italiano, del ruso, del árabe. Justo es, sin embargo, hacer una aclaración, en que tuvo especial cuidado de insistir M. Greard. Más o menos sus palabras fueron: "Pero, fíjese Ud. en que estamos hablando de la enseñanza secundaria. En la enseñanza superior, hay clases de un gran número de idiomas, y, por consiguiente, de italiano y de español".

Volviendo a la enseñanza secundaria, los franceses no se han preocupado verdaderamente de las lenguas sino después de la guerra del 70. Les bastaba con el francés, mediante el cual podían viajar por todos los países civilizados. A la verdad, después de imponerse del movimiento escolar del primer país europeo, uno siente orgullo cuando recuerda que estas mismas cuestiones, que aquí apasionan tanto los espíritus, han recibido en Chile la solución más liberal y más adelantada. En una de las revistas azules que le llegarán a Ud. por este vapor, aparece una espléndida conferencia de M. Breal sobre las lenguas vivas. Además de los programas, le remito un folleto que en estos días se acaba de publicar, y que se titula: *El principio y el método de la enseñanza escolar de las lenguas vivas*, por Ph. Kuhff; una obra fundamental, muy importante, citada por Kuhff y por Breal: *El arte de enseñar y estudiar los idiomas*, por Francisco Gouin; y, finalmente, tres números de la *Revista de las lenguas vivas*, publicala en el Havre, en la cual aparece un artículo, muy alabado por Kuhff, de M. Girard, artículo que, por desgracia, va incompleto. No he podido procurarme el resto; pero le envío el principio, no tanto por este trabajo mismo, cuanto porque Ud. se forme idea de esta útil publicación.

Indudablemente, los idiomas no se aprenden a hablar

entre las cuatro paredes de un colegio, a no ser que medien circunstancias muy especiales. Así, los alumnos de ciertos colegios ingleses de Valparaíso aprendían inglés, porque se les vedaba el uso de cualquier otro idioma. Así, los alumnos del colegio de los SS. CC., o padres franceses, concluían por hablar francés. Esto sucedía en otro tiempo. Ahora las cosas han cambiado.

Como lo expresa muy bien M. Breal, para hacerse dueño de una lengua extranjera, no hay nada mejor que ir al país mismo. Sin embargo, hay también otros medios. El niño aprende infaliblemente la lengua de su nodriza. En Chile, se ha visto a menudo que un aya inglesa enseña con bastante perfección este idioma a todos los niños de una familia. E igual cosa puede decirse de los dependientes chilenos de las casas inglesas de Valparaíso: al fin y al cabo, se familiarizan tanto con la lengua, que llegan a hablarla y escribirla correctamente.

En Europa, a veces, es indispensable conocer algunos idiomas extranjeros, y siempre es muy útil. Por ejemplo, un ruso no puede dar un paso fuera de su país sabiendo únicamente la lengua nacional. Y, para un francés, es convenientísimo conocer el inglés, el alemán, el español y el italiano, puesto que se encuentra rodeado de naciones que hablan estos idiomas, y con las cuales cultiva relaciones comerciales e intelectuales.

En Chile, las ventajas de hablar diversos idiomas se disminuyen considerablemente. Basta, en la mayoría de los casos, saber traducir. Fuera del alto comercio, que tiene relaciones constantes con los países europeos, las ocasiones de hablar o escribir idiomas extranjeros para los individuos que no salen a viajar son muy reducidas. Los dependientes de las casas de comercio extranjeras, ya citados, tienen que aprender el idioma de la casa. Un Ministro de Estado necesitará saber hablar un poco de francés o inglés para entenderse en los primeros tiempos con un diplomático recién llegado. Un literato o un hombre de mundo rarísima vez podrá lucir sus conocimientos lingüísticos. En fin, yo no pretendo ni por un momento que los chilenos debemos descuidar los idiomas. Por el contrario, creo que debe alentarse su estudio, y mejorarse a tal punto que, no sólo aprendamos a traducirlos, sino también a hablarlos. Nuestras comunicaciones con Europa irán aumentando más y más, y lo que hoy es útil, mañana será necesario.

¿Qué arbitrios, pues, deben adoptarse para que en nuestros liceos y colegios los idiomas vivos se enseñen con la debida perfección? Es casi un axioma que para un mal profesor ningún sistema de enseñanza es bueno. En Chile, se nota una carencia casi absoluta de buenos profesores de idiomas. Por un profesor regular, hay veinte que no saben desempeñar su cargo. Y la razón es obvia. La mayor parte de los individuos que se dedican a esta carrera, no tienen una educación literaria propiamente tal, ni menos pedagógica. Su único mérito es saber, a veces no muy bien, el idioma extranjero que enseñan. Hay, por cierto, excepciones, y muy honrosas.

Felizmente, el medio de conseguir excelentes maestros de idiomas es muy sencillo. Bastaría contratarlos en Europa. Le he oído a don Alberto Blest Gana, que hace poco tiem-

po envió a Chile dos jóvenes alemanes para ayudantes del Observatorio Astronómico de Santiago, verdaderos sabios en su ramo, y cuyo sueldo iba a ser muy insignificante. Del mismo modo, creo que no sería difícil conseguir jóvenes maestros franceses, ingleses, italianos. Y no se deberían contratar solamente profesores para Santiago, sino también para las principales provincias, para los liceos de Copiapó, Talca y Concepción.

Después de los maestros, los textos de enseñanza. El Consejo de Instrucción debería pensar seriamente en regularizar este orden de cosas. La obra sería a menudo dolorosa y difícil, pero es indispensable. En Chile, donde no hay, como aquí, programas de estudios, y donde no puede haberlos, los libros de enseñanza son la norma a que se someten profesores y alumnos. Concretándome a las lenguas vivas, conozco textos como la gramática inglesa de Tapia que no ha sido aprobada por la Universidad. Según parece, se nombró una comisión, de la cual formaba parte Cood, quien, juzgando mala la gramática, y no queriendo perjudicar a Tapia, no pasó el informe de estilo. Tengo en mis manos una gramática inglesa, compuesta por uno de los profesores del ramo de Luis el Grande, y que es admirable por su precisión y claridad. ¡Cuánto no convendría traducirla al castellano, y adoptarla en el Instituto Nacional y demás liceos de la República! De aquí se desprende una de las reformas generales que es preciso llevar a cabo en nuestro régimen de enseñanza. La supresión inmediata de las reglas tocantes a los textos de enseñanza, y a los premios de los profesores con motivo de ellos. Tal sistema no ha producido sino males entre nosotros: por ejemplo, la química y la física de Torres. Exceptúo las obras de don Diego Barros, la historia literaria y la geografía física, a pesar de sus graves defectos; pues eran necesarias para establecer los cursos correspondientes. Aquí mismo, en Francia, hace hoy falta un texto de historia literaria para los liceos especiales. M. Deltour, cuya literatura le envié a Ud. hace algún tiempo, ha anunciado una historia de las literaturas extranjeras; pero, en la librería Delagrave, me han asegurado que esta obra no aparecerá en todo el año. Con buenos profesores y buenos libros de enseñanza, el sistema que debe seguirse para el mejor aprendizaje de los idiomas se impone por sí mismo.

A continuación, enumero algunas indicaciones generales. Ejercicios orales y escritos. Lectura en voz alta. Estudio metódico y progresivo de la gramática. Poesías aprendidas de memoria. Conversaciones a propósito de historia natural, de los mapas geográficos, de los objetos de uso común, etc.

(En los colegios franceses, se da el nombre de *versión* a las traducciones que se hacen de un idioma extranjero al francés; y se llaman *temas* las traducciones del francés a un idioma extranjero. La palabra deber (*devoir*), en el lenguaje escolar, abarca todas las obligaciones escritas que el alumno lleva a las clases, y, por lo tanto, no sólo se refiere al estudio de las lenguas. En adelante, emplearé las palabras *tema* y *versión* en el sentido francés).

Versiones orales y escritas. Dictados. Temas orales y escritos. Estudios de vocabulario: palabras agrupadas por or-

den de materia. Lectura de corrido de trozos fáciles. Lectura comentada de textos preparados. Idiotismos. Composiciones sobre asuntos fáciles y prácticos. Lecturas explicadas y comentadas en la lengua del autor. Composición de cartas familiares y de negocios. Traducir en prosa piezas en verso. Estudios de vocabulario: formación y derivación de las palabras: palabras agrupadas por familias.

Conviene grandementé que los niños hagan *temas* y *versiones* escritas; y aún aprendan poesías de memoria, porque, como me decía muy bien M. Sevrette, profesor de inglés en Luis el Grande, de esa manera las palabras extranjeras se graban mejor en el espíritu infantil, de por sí tan ligero, y llegan ellos a apropiárselas más fácilmente. No basta en los colegios la práctica oral del idioma que se quiere aprender, como algunos lo pretenden, pues las horas de clase son muy breves y están muy separadas. Las impresiones recibidas en ellas se borrarían con suma rapidez. Es indispensable también enseñar a los alumnos las principales reglas gramaticales, para que ellas sean, según la feliz expresión de M. Girard, el hilo conductor que los guíe. El estudio de los verbos, regulares e irregulares, es capital, y prefrente a todos los ejercicios prácticos. Justo es reconocer que en Chile se enseñan bastante bien, a lo menos, en las clases de inglés y de francés, que personalmente conozco.

Ud. puede citar con plena confianza la opinión que he apuntado antes de M. Greard. Ud. sabe que el título oficial de este ilustre educacionista es el de *Vicerrector de la Academia de París*.

El Rector, o Provisor, de Luis el Grande, literato distinguido, que ha compuesto diversos trabajos sobre la literatura francesa del siglo XVII, se llama M. Gidel. Como, para confeccionar una memoria, Ud. tal vez necesitará algunas explicaciones sobre la sintaxis del alemán, podrá dárseles, creo, muy satisfactoriamente el señor Bohener. Según entiendo, el alemán tiene declinaciones semejantes a las del latín, pero no sé una palabra más sobre el asunto.

Entre nosotros, sí, no podría hacerse del alemán la base del estudio de las lenguas vivas. Se comprende que en Francia haya una ventaja inmensa en generalizar su enseñanza. Para Chile, el idioma jefe es el francés, y nadie sería bastante osado para negarlo.

Dele un abrazo a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucha. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

105.—París, 26 de marzo de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: El invierno ha sido muy largo y muy frío. Felizmente, desde el 21 de este mes, correspondiente al 21 de septiembre en Chile, ha empezado la primavera, no sólo en el almanaque, sino también en la

atmósfera. Yo he estado un poco resfriado, pero ya todo pasó. Otros han sido más desgraciados. Carlos Larraín, el marido de la Victoria Prieto, tuvo la alfombrilla. La Anita Subercaseaux también se ha encontrado con todos sus niños enfermos. Actualmente, la mujer de Carlos Morla se halla bastante mal de los bronquios, y los médicos temen que le sobrevenga una pulmonía. Pero, en fin, dejemos estas ideas tristes, y conténtense: pues sepa que estoy bueno y sano, y lleno de proyectos de viajes, para regresar después al lado de Ud., que es la única parte donde yo encuentro la felicidad. Alberto Solar ha llegado de su viaje de bodas muy delicado del estómago. En cambio, su novia viene muy gorda y contenta. Dígale a Goyito que el recorte de diario que me mandó se refiere indudablemente a José Luis Lecaros, quien se halla ahora viajando por Italia, y quien niega terminantemente abrigar tales pretensiones. La niña es jovencita y muy interesante. Yo no he ido a la casa sino una vez, el día en que Solar me presentó como su *garçon d'honneur*. Si Ud. me da permiso, le haré la corte, pero le advierto que es una hija que quiere mucho a su madre, y que sería necesario irse a vivir a Buenos Aires.

A la Carmen, Goyito y Manuelito, un abrazo a cada uno. Otro abrazo muy apretado para mi mamita Valdés. Salude muy cariñosamente a la Emilia y a mi Naco. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

106.—Santiago, 2 de abril de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi muy querido hijo: Capitolino sigue muy mal. Me parece que le quedan pocos días de vida. Le ha salido un absceso en los intestinos. Ya una primera operación ha salido mal. Va a intentarse una segunda; pero los médicos tienen muy poca esperanza de obtener buen resultado. El enfermo está muy débil y muy abatido de fuerzas físicas. Lo que Capitolino experimenta es la funesta consecuencia de los excesos. Habría podido vivir largos años, y ser feliz; tenía elementos para ello; pero el no haber sabido poner freno a sus pasiones y a sus inclinaciones viciosas le ha atrastrado al abismo sin fondo. ¡Qué hacerle! Lo lamentable es que el escarmiento venga cuando el mal no tiene remedio. Como debes suponerlo, la Rosa, tu madre, está muy afligida por lo que sucede a Capitolino.

No te mando por este vapor algunos realitos, porque el cambio está muy desfavorable. Ha bajado hasta 24. Hoy ha subido un poco. La causa principal de la baja es la especulación que los agiotistas pueden hacer en el régimen del papel moneda. Si hubiera circulación metálica, esto no podría suceder, porque la moneda de oro o de plata es un moderador que impide bajar artificialmente el cambio más de lo que corresponde a la diferencia entre el valor de importación y el de la exportación. Por desgracia, el Gobierno es bastante inepto e indolente para no tomar me-

didias que preparen la vuelta del papel moneda siquiera para dentro de algunos años. Además de las especulaciones de los agiotistas, han influido en la baja del cambio, los dos acontecimientos de que te voy a hablar. Es el primero, el viaje a Europa de doña Isidora Goyenechea de Cousiño, la cual, según se presume, atendida su prodigalidad desenfrenada, hará que le envíen de aquí ingentes sumas para sostenerse en el viejo mundo con rango real, iba a decir, con rango regio. Es el segundo, la compra hecha a un alemán Gall de una mina de cobre y plata situada en Batuco en millón y medio de pesos. Algunos pretenden que lo que Gall va a recibir efectivamente, son sólo un millón doscientos mil pesos, porque los trescientos mil pesos restantes son la prima que ha dado a Luis Aldunate y a Urdaricio Prado, organizadores de la compañía. Estos dos últimos niegan terminantemente la verdad de tal aserción. Pero ya sea que Gall haya recibido millón y medio, o ya sea que sólo haya recibido un millón doscientos mil pesos, lo cierto es que, con motivo de la venta de esta mina, va a salir del país una fuerte suma. Gall ha recibido el precio al contado, y se va para Europa, sin haber reservado para sí una sola acción en la nueva compañía. Te había dicho poco antes que el cambio había mejorado hoy algún tanto. Esto es inexacto. Por el contrario, hoy ha bajado un cuarto: está a veintitres peniques y tres cuartos, en vez de permanecer a veinticuatro.

Te envió un número de *La Epoca* en que Enrique Montt (corresponsal de este diario en Valparaíso) te hace un elogio.

Todos los de casa te envían los más afectuosos recuerdos. Mi mamá te manda decir que te vuelvas luego. Gregorio está algo aquejado de la gota. Tu amante padre

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

107.—Santiago, 2 de abril de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Muy presente te he tenido todos estos días, porque Capitolino está muy malo, de muerte. La enfermedad es la misma de siempre, eccema, de la que le han resultado dos grandes tumores en el vientre y una fiebre que lo devora. Le han hecho ya varias operaciones no consiguiendo ningún buen resultado. Los médicos de cabecera son: el médico alemán Moerick y Barros. Los dos desesperan salvarlo.

Cómo estaré, hijito, siendo yo sola la que tengo que estar en todo, pues mi mamita está tan viejecita y la Analia, que sería la que me podía ayudar, no está aquí. Mis hermanos también están en el campo. Mis demás hermanas, además que serían inútiles para cuidar un enfermo, tienen miedo del contagio.

Cuídate, pues, hijito, para tener siquiera el consuelo de que estás bueno. En casa no hay novedad. Todo sigue poco más o menos lo mismo. Dile a Ambrosio que me he acordado también mucho de él que era tan amigo de Ca-

pitolino; que se cuide para que no se enferme como él. No te escribo más porque me voy adonde Capitolino. He venido nada más que a escribirte. Cómo estoy palpando la muerte, nada se me ocurre decirte que te agrade. Tus abuelas y todos los de casa te envían mil cariños y tu madre todo el corazón.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

108.—París, 9 de abril de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Por este vapor, le mando una literatura que he encontrado últimamente en la librería Hachette, y que creo le interesará. Es una especie de historia literaria a grandes rasgos, de los poetas y prosadores más distinguidos, y de las obras maestras. La firma Paul Albers, nombre que Ud. habrá visto citado muchas veces.

Acaba de morir en París un polaco ilustre, de la generación de Domeyko, Bohdan-Zaleski. La última vez que vi a don Ignacio, me dijo que tenía deseos de volver a Polonia, pero que no podía hacerlo. Esperaba el resultado de una grave operación que su amigo Saleski, el último que le quedaba de otros tiempos, había consentido en soportar, merced a los esfuerzos de él. Esto hace cinco meses. Hoy Domeyko se halla en su querida Polonia. Por el fallecimiento de su amigo, debe ser uno de los pocos, tal vez el único sobreviviente de los patriotas de aquella época.

En el *Diario de los Debates*, leerá Ud. las curaciones prodigiosas que día a día obtiene M. Pasteur con sus procedimientos contra la *rabia*, el entusiasmo que han despertado en todas las naciones, la solicitud con que se otorgan fuertes suscripciones para un *Instituto Pasteur*. He sabido que el ministro argentino en París, señor Paz, reunió hace días a todos los estudiantes de medicina compatriotas suyos, y les manifestó que si alguno de ellos tenía voluntad de estudiar el sistema Pasteur, él se comprometía a conseguirle entrada en el laboratorio, y un auxilio pecuniario del gobierno argentino. No conozco el resultado de la conferencia. Me parece indudable que, si no ahora, cuando haya seguridad absoluta, de parte de Chile deberá hacerse algo parecido.

Le he oído a Subercaseaux que en no sé qué vapor partieron para Chile diversos ingenieros franceses, para el estudio del ferrocarril de la Calera a Ovalle, y que en las sociedades francesas interesadas en el asunto se considera el negocio muy bueno, por tener parte en él varios diputados, y aún el futuro presidente.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, a la Pepa, a mi tío Manuel, la Guillermina, a Miguel, a la Lucila, a la Luisa, a Ricardo, a la Elena, a Guillermo y a Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

109.—París, 9 de abril de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: ¡Cuánto placer me dan cada una de sus cartas, y cuánta satisfacción de verme tan querido por Ud.! Antes de mucho tiempo, estaré otra vez a su lado, más amante que nunca, para no separarme más. Por este mismo vapor, vuelven a Chile la Victoria Prieto, y la Anita Subercaseaux, quien le lleva a la Carmen, mi hermana, los libros que le prometí. Espero hacer el viaje a Italia muy luego, y probablemente mi próxima carta estará fechada desde Génova o desde Roma. Dele un abrazo a cada uno de mis hermanos, a la Carmen, Goyito y Manuelito. A mi mamita Valdés, que la tengo siempre muy presente. A la Emilia y a mi Ñaco, todos los cariños que a Ud. se le ocurran. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

110.—Santiago, 16 de abril de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: Los médicos Manuel Barros y Joaquín Aguirre, con asistencia de un médico alemán, hicieron a Capitolino, con mucho acierto, la operación; y en vista del feliz resultado, concibieron esperanzas de salvarle. Por desgracia, sobrevino una inflamación en un nervio o articulación que le produjo dolores agudísimos; pero merced a un aparato, esta nueva e inesperada dolencia desapareció. Sin embargo, siempre experimenta fiebre, lo que es mal síntoma. Anoche tuvo bastante. Es difícil prever lo que sucederá; pero me parece que la enfermedad lleva mal aspecto en lugar de bueno. Gregorio, a quien están repitiendo con mucha frecuencia los ataques de gota, se resolvió, al fin, a ir a los baños de Colina, donde pasará con la Pepa y sus hijos algunos días. Manuelito ha sido también de la caravana. Te diré de paso que Manuelito ha crecido tanto, que, cuando vuelvas, no vas tal vez a conocerle.

El doctor Le Fort vino a traerme personalmente tu carta; pero yo no estaba en casa. Iré a verle muy luego, y le atenderé cuánto pueda. Dicen que es un profesor distinguido, pero furiosamente legitimista.

El cambio sigue a veintitrés peniques. A las otras causas de baja que tú conoces, ha venido a agregarse el temor de dificultades con los gobiernos europeos, y especialmente con el de Italia por motivo de los perjuicios ocasionados a sus nacionales en la última guerra. En estos días se ha hablado mucho de este negocio; pero nadie sabe a punto fijo lo que hay. Sin embargo, parece que estos asuntos no marchan bien. Se asegura que Santa María se ha malquistado con Vicente y Benjamín Dávila. Se dice que el primero no será ya nombrado plenipotenciario en Londres, y

que los dos regresarán en este año a Chile. Ha salido a luz el tomo 10 de las obras de Bello. Tú sólo llevaste hasta el 7 inclusive. Mándame decir si quieres que te envíe los otros tres. Yo he remitido directamente a los académicos españoles Tamayo, Cañete, Fernández Guerra y Menéndez Pelayo, los tomos 8 y 9. Por el correo de hoy, voy a tratar de mandar a Tamayo y a Menéndez Pelayo el tomo 10.

No te comunico las noticias políticas y literarias que puedes leer en los diarios que te envío. La Rosa ha recobrado completamente la salud. No le quedan más que los insomnios, pero yo tengo para mí que los pondera más de lo que son. Tu padre que tanto te quiere,

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

111.—Santiago, 16 de abril de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi hijito de mi vida: Aunque lo encuentres muy cansado, siempre te diré lo mismo: que no hay hora ni momento que no me acuerdo de ti. Pero, a pesar de todo, quiero que realices bien tu viaje, conociendo los países que más puedas. Si tu padre te dice otra cosa no hagas caso. Te tengo plata. No la he querido comprar en letras y la tengo a la vista en un Banco, esperando que tú me la pidas. No te la he enviado, porque la última vez que te mandé me dices no remita mientras no me lo pidas. Así que espero un plieguito cerrado en mi carta avisándome que ya es tiempo. No creas que porque te mando lo que te digo, dejarás de tener aquí lo necesario para tus gastos. Mejor que pliego cerrado, pues Miguel Luis creo que me lo abriría de todas maneras, puedes mandarme unas cuatro letritas con el sobre para la Carmelita.

Capitolino sigue siempre con mucha fiebre. Ya le han hecho dos grandes operaciones. Antes de hacerle la primera le dieron tan sólo un día más de vida. Es un cadáver. Hace ya 3 meses que está sin moverse en la cama.

Mi mamita siempre me pregunta por ti con mucho cariño; lo mismo todos los de casa. Ahora, se encuentran en Colina tu tío Gregorio, por su gota, con la Pepa, Ricardo y la Luisa. Ayer se fueron también Miguel y Manuelito. Adiós, hijito de mi corazón. Dios quiera que no te suceda nada en tus viajes.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

112.—Milán, 20 de abril de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Por el encabezamiento de ésta, Ud. verá que ya he empezado mi viaje de Italia. He conocido las ciudades de Lyon, Marsella, Niza, Montecarlo, Génova, en cada una de las cuales me he detenido dos o tres días. Salí solo de París, pero en Génova me he encontrado con

José Luis Lecaros, con quien he venido a Milán. El cementerio de esta ciudad es uno de los más artísticos de Italia, y, además, he visto en él un aparato crematorio de los cadáveres. Según nos dijo el empleado, se quemaban mensualmente de 18 a 20 difuntos. Hoy hemos ido a visitar, en ferrocarril, la Cartuja de Pavía, que está a poca distancia, en el sitio donde se trabó la célebre batalla. Antenoche asistí a una función en la "Scala". Se daba una ópera nueva, *Salambó*, del maestro Massa, con muchas reminiscencias de *Aida*, pero bastante bien representada. En seguida, vino un ballet, *Amor*, asunto patriótico, de un efecto maravilloso. En París, he visto el ballet *Messalina*, con gran lujo, y le aseguro que el de la "Scala" tiene más brillo aún. La representación de la ópera había empezado a las 7¼ P. M. y el teatro concluyó a la 1 A. M.

He comprado aquí, en la librería Hoepli, una obra muy interesante, alabada a su aparición por el *Journal des Débats*, y que se intitula *Historia Universal de la literatura*, por A. de Gubernatis. No puedo enviársela por el correo, porque se compone de nueve tomos.

José Luis me ha contado que en uno de los diarios de Roma ha aparecido una lista de suscriptores a un monumento que se piensa levantar en Giordano Bruno, y que entre esos nombres se leen los de don Guillermo y don Manuel Antonio Matta. Le advierto que no he podido leer todavía las cartas del último correo. Por carta de Ambrosio, sé que Ud. se halla bien de salud. Para mayor seguridad, he querido que me envíen la correspondencia a Roma, a casa del cónsul. En Roma, debo ver a Claudio Matte, quien vive en un departamento especial. A mi mamá, no le escribo. Dígale que me dispense por estar de viaje, y que considere esta carta como suya. Que no tenga ningún cuidado por mí, y que reciba un abrazo muy apretado de mi parte. No la olvido un momento, y cada mes que pasa, y cada ciudad nueva que acabo de visitar, me da el gran gozo de creer que me voy acercando a ella. A la Carmen, Goyito y Manuelito, muchos cariños. Un abrazo para mi mamita Carmen y mi mamita Valdés, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillemina, la Emilia, mi Naco, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

113.—Santiago, 30 de abril de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: Cada vapor lo espero con más ansias. Y no puedo dejar de tener susto por este viaje que vas a hacer solo. No pierdo la esperanza que encuentres un buen compañero. También deseo que pase el tiempo para que llegue esa carta tan deseada en que me anuncies tu vuelta; pero esto no querría que fuese mientras no hubieses visitado los países que deseas. Capitolino está mejor, pero todavía no es una mejoría satisfactoria. Supongo que esta carta ya no la recibirás en París. No sé por qué tengo el

presentimiento que en tus viajes te ha de faltar plata. Si fuera así, nadie más que tú tendría la culpa, pues cumpliendo tus órdenes no te he querido mandar mientras no pidas. Yo lo hubiera hecho aún sin esperar tu pedido si el cambio no estuviera tan malo; por eso espero que me pidas. En ese caso te mandaría sin fijarme en cambio.

Augusto Matte vendió su casa a Jorge Huneeus en \$ 93.000. El con su hija se va a vivir a casa de sus hermanas y la mujer la ha mandado al campo. Lo que me dices de tu diente lo he sentido muchísimo. Cuando viajes, no olvides de averiguar el país en que haya mejores odontólogos para hacerte ver la dentadura; o si no, trata de conservártela así para que cuando vuelvas te la vea Demorest.

Desearía, hijito, me contestaras a lo que tantas veces te he preguntado, si te gusta más el catre de madera o de bronce para comprártelo. Espero que me digas tu opinión, ya te vienes, para comprarte muebles. Si no estás ya con Ambrosio cuando le escribas, ponle mil cariños de mi parte y de la de los niños, y tú recíbelos de tus abuelas y demás familia.

El mundo está tan sosegado con motivo de la cuaresma, que no tengo nada que contarte. Cada domingo que pasa mi tío Manuel y Vicente Reyes se vuelven a hacer la promesa de irse para el 89. Melchor Concha con toda su familia se va a fines de año y aún dicen que Carlos se casa antes con la niña Hurtado Lecaros y se va con ella.

Tu madre que te quiere con delirio.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

114.—Roma, 4 de mayo de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Después de mi carta de Milán, me vine a Roma, de donde pasé a Nápoles, y ahora me hallo nuevamente en esta triple ciudad, antigua, de la edad media y moderna, que no es, como Ud. sabe, sino un vasto museo, pero tan interesante que bien merece todos los encomios que se hacen de ella.

Muy agradecido estoy al cariño con que me ha recibido Claudio Matte, con quien visito durante el día las ruinas e iglesias y museos, y con el cual voy de noche a los diversos teatros. En una palabra, estamos siempre juntos. Ayer fuimos a San Onofre, donde se encuentra la tumba del Tasso. Y, en el convento contiguo, pudimos ver la celda que habitó el poeta en sus últimos días, y la silla en que se sentaba, y la encaja bajo cuya sombra pasaba todas las mañanas. Verdaderamente causa mucha impresión el sello con que están marcados estos edificios antiguos, y los recuerdos que se conservan de la historia de personajes tan simpáticos como el aludido.

Debo también atenciones especiales del cónsul Rodríguez. Con él y Claudio, recorrí hace algunos días gran parte de la vía Apia, entré en las catacumbas de San Sebastián, y conocí la iglesia levantada en el lugar donde se

fama que Cristo se apareció a San Pedro, escapado de las prisiones de Roma, y le obligó a volver, para ser crucificado. Las ciudades de Italia conservan todavía completamente su carácter de la Edad Media, a lo menos, entre las que he visitado, Génova, Roma y Nápoles. Los ghettos aún se mantienen en pie, y hay además gran número de callejuelas estrechísimas, tortuosas y desascadas. Felizmente, el gobierno italiano empieza a abrir anchas avenidas y a destruir las casuchas malsanas. Roma es hoy tal vez la ciudad en que más se construye. En 10 ó 20 años más será un lugar muy agradable. Actualmente, su principal paseo es una calle, el Corso, inferior a nuestra calle del Estado. De 6 a 7 de la tarde todas las damas romanas se pasean allí desde la plaza de San Carlos hasta la de Venecia en dos filas compactas de hermosos carruajes una que va y otra que viene. La calle es estrecha y no hay lugar para más. Según me ha escrito Ambrosio, Ambrosio Montt, su tocayo, ha sido nombrado ministro en Londres. ¡Pobre Vicente Dávila! Le había contado a todo el mundo que Santa María le había prometido ese puesto. Es un chasco tremendo. S. E. le ha ofrecido a Lynch, también la plenipotencia en el Perú, pero Lynch no la (ha) aceptado. A propósito, he visto en Roma a don Miguel Iglesias, el ex Presidente del Perú con su señora y 8 hijos.

Para *La Libertad Electoral* que aún no he podido ver le remito un suelto del *Figaro* del 28 de abril en que se da cuenta del matrimonio de Varas con la hija de Ambrosio Montt. Además, he visto representar en la temporada central que acaba de concluir a los siguientes artistas conocidos en Chile: a Tobías Bertini, en el *Apolo* de Roma, teatro de 1.º orden. Hacía el papel de Tannhauser, en la ópera del mismo nombre, de Wagner. Fué muy aplaudido. Al bajo Buzi, también en Roma, en el teatro *La Argentina*, de 2.º orden. Hacía el papel de superior del convento en *La Favorita*. En el *San Carlos* de Nápoles, uno de los mejores teatros de Italia, y tal vez el más vasto del mundo, he oído a Anton, el godo Anton, de *Fernando*, en la misma *Favorita*.

En algunos carteles, pegados en las calles de Roma, leí antes de irme a Nápoles, que Elvira Repetto iba a dar algunas funciones en el teatro principal de Florencia.

Dígale a Goyito que me disculpe con Roldán y del Río porque no puedo escribirles. Estoy realmente alcanzado de tiempo. A mi mamita Carmen, un abrazo muy apretado. Salude a mi tío Gregorio, a la Pepa, a mi tío Manuel, a la Lucila, a la Guillermina, a Miguel, a la Luisa, a Ricardo, a Guillermo, la Elena y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

115.—Roma, 4 de mayo de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: He sentido en el alma que Ud. haya estado enferma al llegar de Valparaíso. Felizmente, he sabido por las cartas del último vapor que el mal pa-

só muy luego. Espero que en adelante Ud. se cuide mucho, y no se repitan estos accidentes. En el vapor pasado, no le escribí desde Milán porque estaba muy apurado; pero ahora lo hago con un placer extremo. Se me figura estar hablando con Ud. Desde hace un mes, me hallo en esta Italia tan ensalzada por poetas y viajeros. Me he divertido, bastante, ya solo, ya acompañado. Anteayer llegué de Nápoles, que es una ciudad encantadora. Tiene un cielo muy lindo y una de las primeras bahías del mundo. Subí al famoso Vesubio, hasta el mismo nuevo cráter. De minuto en minuto, se sienten explosiones de vapor, y saltan a gran altura nubes de piedras y de humo. Es un espectáculo muy interesante. No hay peligro alguno; pero, le aseguro que la ascensión hasta el cráter es sumamente fatigosa.

También he visitado a Pompeya, ciudad desde hace más de dos mil años, y enterrada por siglos de siglos bajo la lava del volcán. Ya hay una gran parte descubierta, y se ven las calles completas, las casas con todas sus habitaciones, sus patios, sus pilas, sus mosaicos, sus pinturas. Y estos refinamientos de la vida eran conocidos hace más de dos mil años.

En el paseo principal de Roma, he visto varias veces al rey y a la reina. El rey es muy moreno y mal agestado; pero dicen que tiene buen carácter. La reina es simpática y buenamoza. En cuanto al Papa, creo que no conseguiré divisarle. Es muy difícil. En Génova, me acordé mucho de la Pepa, pues estuve en la casa que habita Verdi, y que no es otra cosa que el palacio de Andrea Doria, el Almirante de Carlos Quinto. Verdi ocupa un departamento, y se hallaba entonces en casa. Me habría gustado verle, pero no me encontré con derecho para molestarle. Luis Ossa, hijo de doña Mariana Brown, que estuvo hace poco tiempo aquí, fué nombrado *camarero secreto* del Papa, e hizo la guardia de honor por una semana. El traje consiste en un jubón con esclavina, sujeto por un cinturón, calzón corto, media negra, zapato recortado, golilla y puños de encaje, espadín y un gran collar. Se espera en el Vaticano que Antuco Toro venga a hacer su guardia. Salude a Capitolino, y dígame que he sentido mucho su enfermedad. Dele también recuerdos de mi parte a mi tío Félix y a mi tío Hilarión. Salude a la Luisa, su hermana, a Vicente Reyes y a la Sara. Que me alegro infinito de la mejoría de esta última. A Goyito, Manuclito y la Carmen, un abrazo a cada uno. A mi mamita Valdés muchos cariños. A la Emilia y a mi Naco.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora.

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

116.—Santiago, 14 de mayo de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi muy querido hijo: El invierno amenaza ser aquí tan frío, como me dices que lo fué en Europa. El rigor de la estación ha sido causa de que varias de las personas de casa hayan estado constipadas, entre ellas, mi mamá, la Ro-

sa, la Pepa, la Carmelita y más o menos todos los demás; pero no ha habido nada de cuidado. Capitolino tiene ya su herida sana; pero ha quedado muy flaco y aniquilado. Todavía es para mí dudoso que salve. ¡Ojalá me equivoque!

Tu carta sobre la enseñanza de las lenguas vivas me ha parecido muy interesante y juiciosa. Voy a publicarla, quitándole, por motivos que no necesito expresarte, los acápites relativos a la idoneidad de nuestros actuales profesores y al abuso que hacen de los textos, no porque tus observaciones dejen de parecerme muy exactas, sino porque no conviene ofender a nadie, y mucho más a compañeros.

Nepomuceno Irarrázaval ha sido nombrado sólo vicescánsul en París. Este nombramiento ha sido muy mal recibido, a pesar de tratarse de puesto tan insignificante. Aquí se corre (dando muchos por autor de la noticia a Martínez, a quien, sin embargo, yo no se la he oído) que la Francia, o mejor dicho, el gobierno francés, va a entablar una reclamación a nombre propio y de otros gobiernos europeos para que Chile responda por la parte de la antigua deuda del Perú que corresponda a las entradas fiscales de los territorios anexados. Algunos pretenden que esa cobranza alcanza a sesenta y tantos millones de pesos y que los gobiernos europeos exigen que Chile vaya pagándolos con una amortización de dos millones por año. Anoche me aseguraron que esta reclamación será presentada, no a Santa María, sino a su sucesor. De todos modos el negocio, como ves, es muy grave. Se me olvidaba decirte que el motivo de la tardanza en la presentación es la presunción de que un gobierno que principia estará más dispuesto a acceder, que uno que concluye. Santa María, que, según dicen, tiene conocimientos de estas reclamaciones ha formado el disparatado proyecto de constituir una liga de las repúblicas americanas contra las exorbitantes pretensiones de los gobiernos europeos. Al efecto, sin atender como debiera hacerlo a la extremada penuria de recursos en que vamos cayendo, piensa mandar legaciones a todas partes. Belisario Prats, va a Buenos Aires; Benicio Alamos, al Perú; un señor don Darío Zañartu, a Bogotá.

Mientras tanto, el cambio ha bajado a 21¼, y amenaza seguir bajando. Esto ha causado con razón una grande alarma.

Ya principia a hablarse de los futuros ministros de Balmaeda. Con este motivo, he oído decir que Lynch será su ministro de la guerra.

He cambiado con Manuel Rodríguez Mendoza, las cartas cuyas copias te incluyo. Me parece que Rodríguez tiene razón, y que se le debían los doscientos pesos, que efectivamente le he entregado. Todos te envían los más afectuosos recuerdos. Tu padre que tanto te quiere.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

117.—Santiago, 14 de mayo de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijo de mi vida: No sé por qué en estos últimos días

he podido soportar menos la pena de no verte; ¡quién sabe si estás enfermo! He tenido tanta desesperación que no duermo de noche pensando en ti. Me parece que no va a llegar nunca el día de tu vuelta. Quién sabe si te falta plata y estás sufriendo por eso; pero, acuérdate que a tu madre no le faltan recursos. Pide no más, aunque el cambio esté malo. Ya sabes que siempre tu felicidad ha sido la mía, y que si buscas algo que te la pueda dar no harás más que llenar el corazón de tu madre. El doctor Saldías hace algunos días que estuvo por motivos de estar enferma la Emilia y nos habló mucho de Ambrosio y de ti. Me dejó muy contenta respecto de tu salud. Aunque yo le había llamado a Barros para el resfrío de la Emilia, a ella no le gustó sino Saldías. Capitolino sigue siempre mal. De su principal enfermedad ha sanado, pero ha quedado tan flaco, extenuado y sin poderse levantar de la cama, que parece, al menos los médicos lo creen así, quedará tísico. Desearía hablarte y contarte mucho, pero como te imaginarás no todo se puede confiar al papel; así que espero tenerte aquí para que hablemos de todo.

Goyito dice que no te escribe porque no tiene nada que contarte. No habla de otra cosa que de su viaje a Europa, que dice será dentro de 2 años para seguir su curso de Medicina en el que se encuentra bastante adelantado. Manuelito se acuerda también mucho de ti y espera con gran gusto en todos los vapores su *Journal Amusant*. Está muy grande, inconocible. Hemos sabido que la Anita Subercaseaux y la Victoria Prieto llegarán en el próximo vapor. Han puesto parte de Montevideo.

Mi mamita en cada vapor te manda un abrazo. Siempre se conserva muy bien. La encontrarás igual. A Ambrosio un abrazo. Tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

118.—Verona, 17 de mayo de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Recibí su cariñosa carta del último vapor, y he sentido muchísimo la gravedad de Capitolino, tanto por él, como por mi mamá, quien, temo, puede enfermarse con los afanes consiguientes. Recibí también la cariñosísima carta de mi mamá, y algunas líneas de la Carmen. Y Goyito, ¿por qué no me ha escrito?

Después de Roma, la última ciudad que he visitado ha sido Florencia. Está llena de palacios históricos, y sus museos son muy interesantes. Los campos de los alrededores presentan un panorama encantador. Sin duda, después de Roma, la ciudad italiana más digna de prolijo estudio es Florencia. En ella, he tenido ocasión de oír cantar a Masini, el primer tenor del mundo, a juicio de Meyer, el crítico de *Los Debates*. Y, en efecto, canta admirablemente. No tiene mucha voz; pero sí mucho sentimiento, y notable flexibilidad en su modulación. Lo acompañaba la Repetto como primera dama; en el *Barbero de Sevilla* y en el *Rigoletto*, a las cuales dos óperas he asistido.

Aunque la señora de Irissolini ha envejecido un poco, en su cuerpo y en su voz, fué muy gustada y aplaudida. El público italiano es tan entusiasta por la música y el canto, que basta una buena nota para que aplauda desaforadamente y obligue casi siempre a repetir. Masini fué forzado a cantar tres veces la *donna e mobile*. De esto resulta que para un extranjero a veces se hace pesada la asistencia a los teatros. En el "San Carlos" de Nápoles, yo me salí en la mitad de la representación; pues llegaron a cargarme hasta ese punto los aplausos prodigados a una compañía mediocre. En llegando a París, trataré de redactar para *La Libertad Electoral*, que aún no conozco, algún artículo sobre las observaciones que he hecho en los teatros de Italia y Francia. Mi programa de viaje era ir de Florencia a Venecia; pero, por desgracia, el cólera ha empezado en esta ciudad, y no es prudente pasar por ella. He tenido que dar una vuelta. Actualmente, me hallo en Verona, la patria de Julieta y Romeo, cuya casa, a lo menos la que aseguran haber sido de los Capuletti, he tenido cuidado de ver. Esta tarde, a las 4 P. M., partiré para Bozen, donde me alojaré. Y, en seguida, mañana llegaré hasta Innsbruck, de paso para Viena. Ud. ve que tengo las horas contadas. Esta es la razón por qué no le escribo a mi mamá. Dígale que no abrigue ningún cuidado por mí, y que cada día tengo más deseos de verla y abrazarla. Cuando se han visitado algunas ciudades italianas, se va adquiriendo una más alta idea de Santiago de Chile, con su cerro Santa Lucía, su Alameda, su Quinta Normal, su Teatro, sus pasajes, su calles del Estado y de Huérfanos, sus palacios de la Moneda, de la Universidad, del Congreso, sus casas particulares. Aquí la naturaleza es muy linda, pero allá tampoco lo es menos. Bastarían los Andes para compensar las diferencias.

A cada uno de mis hermanos, un abrazo. Dígale a mi mamita Carmen que me volveré luego, como ella lo desca, y dele un abrazo de mi parte. Para mi mamita Valdés, un abrazo muy apretado. Salude a mi tío Gregorio, Pepa, Lucila, mi tío Manuel, Guillermina, Miguel, Luisa, Ricardo, Guillermo, Elena y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOÑA ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

119.—Santiago, 28 de mayo de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: ¡Si te encontrarás en París o viajando cuando recibas ésta! En esto me llevo pensando noche y día y si andarás solo o te habrás encontrado con alguna familia. Llegó la Victoria Prieto, pero a la cama, pues dicen que se dió un golpe en el vapor y además la impresión de encontrarse sin su madre, así es que nos ha costado muchísimo verla. Un día que fué la Carmelita y pudo estar un momento con ella, le dijo que recién había llegado a París te había encontrado muy gordo y muy bien, pero que después habías tenido una serie de resfríos motivados por llevarte calentando en la chimenea y salir en

seguida afuera, cosa que me ha ocasionado muchos disgustos.

Es necesario cuando vayas a Berlín y encuentres un médico sabio, le preguntes si te conviene tomar bacalao y un poco de hierro. También te vuelvo a repetir no te dejes sin abrigo. Ponte tus medias, camiseta y calzoncillo de lana. Toda la noche me llevo pensando en esto, en abrigarte y dormida te abrigo perfectamente y así te libero de los resfrios. Parece que te has taimado para no contestarme nada sobre lo que te digo. Ya te he dicho que te tengo unos realitos a la vista en el banco, prontos para cuando me lo pidas. Siempre te advierto que, cuando los necesites, me los pidas dirigiéndole unas cuatro letras a Goyito, porque como sabes mi carta la lee tu papá delante de todos. No he hecho ninguna gracia en esto, porque tan sólo he guardado lo que debías haber gastado aquí. Y muy bien sabes que lo que te mando es lo que considero aprovechado. Capitolino siempre sigue muy grave y los médicos ya desesperan salvarlo. Todos los de casa te mandan mil cariños y sobre todo mi mamita.

Tu madre que te adora.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

120.—Berlín, 1º de junio de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Hace una semana que estoy en Berlín, después de haber conocido a Dresde y a Viena. El Austria y la Alemania tienen, como Ud. sabe, una civilización tan distinta de la nuestra, que han sido verdaderamente un mundo nuevo para mí. Viena y Berlín, ciudades relativamente modernas, puesto que la mayor parte de sus grandiosas construcciones datan de los últimos años, presentan al viajero un aspecto brillante y fascinador, sobre todo la primera. La parte central de Viena está separada del resto de la ciudad por una avenida muy ancha, que la rodea como una cintura. En esta avenida, el Ringstrasse, plantada profusamente de árboles, se hallan los principales edificios y palacios, la Opera, la nueva Municipalidad, los nuevos museos, la nueva Universidad, la Bolsa, una preciosa iglesia gótica levantada en acción de gracias por haber escapado el emperador a un atentado en el año 50 y tantos. El Prater, o sea, el bosque de Boulogne de Viena, es un paseo que dicen no tiene igual en el mundo. En realidad, en esta época de primavera, sus avenidas, formadas por árboles corpulentísimos, y sus numerosos cafés, de diversas nacionalidades, muy bien iluminados de noche, y donde se oyen a toda hora orquestas, o música militar de primer orden, componen un panorama cuya magnificencia no se concibe sino viéndolo materialmente. Todas las noches que permanecí en Viena asistí a la Opera, que es considerada por algunos superior a la de París, no el edificio, pero sí la orquesta y la representación misma. Como en la ópera de Berlín, se siguen en ella las disposiciones del teatro de Wagner. La orquesta se halla en un nivel mucho más bajo que la platea, de tal modo que no moleste a los espectadores. Durante la representación, se disminuyen con-

siderablemente, a veces casi del todo, las luces de los palcos y de las lámparas principales, para dar mayor realce al aparato escénico, y hacer concurrir a él la atención completa del público. Los austríacos y los alemanes oyen el canto y la música en medio de un silencio absoluto, y, salvo raras excepciones, no aplauden sino al final de los actos. A pesar de sus bellezas, sin embargo, Viena me ha gustado menos que Berlín. Viena me ha parecido una ciudad muerta. Poco movimiento en sus calles, en sus paseos; poca agitación. Las personas que han vivido algún tiempo en ella, sostienen que ha perdido mucho en los últimos años, y que, en cambio, han ganado Budapest y Praga. Berlín es una ciudad que tiene millón y medio de habitantes, y notable movimiento en sus arterias principales. La estatua que me ha gustado más es la de Federico el Grande, obra maestra de Rauch. En el pedestal, se encuentran las estatuas, de tamaño natural, de los contemporáneos ilustres y compañeros de armas del rey. En el museo de pinturas, que es magnífico, tuve la sorpresa de ver un pequeño cuadro de Watteau exactamente igual al que les dejó a Uds. por testamento don Manuel Antonio Tocornal. ¿Son los dos cuadros obra de la misma mano de Watteau? ¿O el de aquí es el original, y el de Uds. la copia?

Muy agradecido estoy a las atenciones de don Guillermo Matta y de su hijo Juan Gonzalo. Don Guillermo vino a verme tan luego como llegué a Berlín, y me ha invitado a comer en su casa todos los días. En cuanto a Juan Gonzalo, me ha acompañado a todas partes. Don Guillermo se ha quejado de que no le hayan enviado un solo ejemplar de las obras de Bello. Dice que le ha escrito repetidas veces al Ministro de Justicia; pero que no ha recibido contestación. El querría regalar colecciones completas a la biblioteca de Berlín y a la biblioteca de Roma. Me ha dicho también que los tres ejemplares de la *Vida de Bello* que Ud. le remitió, los ha repartido a personajes distinguidos. Yo le he prometido a don Guillermo escribirle a Ud. dándole cuenta de estos hechos, y cumplo ahora mi palabra.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, Guillermo, la Elena y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

121.—Berlín, 1º de junio de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: ¡Cuánto siento la enfermedad de Capitolino! Por él; pero, sobre todo, por Ud. Yo sé cómo Ud. se afana en estos casos, y temo que se enferme. Por mis cartas, Ud. habrá visto que ya voy concluyendo mi vuelta por el continente. He atravesado, sin ningún compañero, salvo los que he encontrado de paso en una que otra ciudad, casi toda la Europa. ¡Qué orgullo debe sentir Ud. al verme tan desenvuelto y tan bien de salud!

Mañana saldré de Berlín para Colonia, donde me quedará un día, con el objeto de conocer el Rhin, y de visitar la Catedral, que es la primera de Alemania. Llegaré a París el viernes en la tarde. No tengo palabras con qué manifestarle el agradecimiento que siento por la conducta que Ambrosio ha observado y continúa observando conmigo. Nunca me imaginé que llegara su cariño hasta ese punto. Me obliga a escribirle a París día por medio, dándole cuenta, casi hora por hora, de todo lo que hago, y de lo que pienso hacer. Y de otra manera me dice que no está tranquilo. El me contesta puntualmente, me aconseja, y me hace indicaciones muy útiles, que le han sido sugeridas por su larga experiencia de viajes. Sin embargo, le diré que no he tenido, en los dos meses que me hallo fuera de París, una sola dificultad grave. Mis planes para después son los siguientes. Quedar en París junio y julio. En agosto, dar una vueltecita por Suiza. Y no volver a Chile sin visitar la España. Ya ve Ud. que mi viaje se aproxima. No puedo fijarle una fecha precisa, pues es necesario dejar algún tiempo a lo imprevisto. A mi mamita Valdés dele un abrazo muy apretado de mi parte. A la Carmen y a Manuelito. Dígale a Goyito que no le perdono el que no me haya escrito en los dos últimos vapores. A la Emilia y a mi Naco. Memorias a la Pabla y a la Ascensión. Su hijo que la adora con toda el alma.

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

122.—Santiago, 11 de junio de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Mientras más tiempo pasa, más me apura el deseo de verte. No ponderaría diciéndote que toco en la desesperación. Mucho me alegro que en tu viaje te hayas encontrado con un compañero tan bueno como José Luis Lecaros. Claudio Matte también le escribe a Ricardo diciéndole te espera en Roma para viajar juntos y después volverse. Te contaré de tus compañeras de viaje: Victoria Prieto y Anita Subercaseaux. La primera sigue mal; desde que llegó no se ha levantado de la cama, dicen que tiene anemia en el cerebro. En cuanto a la Anita, ha llegado con un gran negocio y venta. Todo el mundo va a comprar ahí. Cosa que ha sido muy criticada. A mí también me parece muy mal, no es para el rango de ellas. La tienda la tiene en casa de la Sra. Magdalena y vende ella y sus hijos. Nosotros también fuimos, y en ese momento estaba el niño mayor de la Anita, a quien le estuve haciendo cariño y preguntándole por ti. Se portó con mucha cortesía diciéndome que ellos no habían hecho nada por ti, sino que tú habías sido el buen compañero para ellos.

No te apures, hijito mío, en escribirme cuando estés de viaje. La carta de tu papá me bastará para saber que estás bueno y abrigado y con un buen compañero. Cuando tengas algo que pedirme o contarme por separado puedes escribirme un plieguito, dirigiendo el sobre a alguno de los

niños. La pobre Merceditas Matte acaba de sufrir un fracaso terrible. Cuando faltaban 2 ó 3 días para realizarse el matrimonio, y con regalos de boda y todos los requisitos, parece que el novio arrepentido la empezó a tratar mal, hasta que la obligó a cortar. Mi mamita y todos los de casa te mandan mil cariños. Recibe el corazón de tu madre que tanto te quiere.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

123.—París, 17 de junio de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá. He llegado a París bastante bien y contento, después de un viaje de dos meses. He encontrado las cosas, más o menos, en el mismo estado. La colonia chilena, muy unida y cariñosa. Blest Gana me ha invitado a comer y me ha prestado su tarjeta de diplomático para que asista a la Cámara. Siempre me pregunta con interés por Ud. Otros días de la semana he comido en casa de Subercaseaux, Lyon, Peña, Echaurren. Subercaseaux y Lyon me han encargado que lo salude a Ud. en nombre de ellos.

En estos días, toda la colonia se dispersará. La mayor parte se va a Londres, donde este mes de junio presenta mucha animación y alegría. Sólo algunos quedaremos en París. En el mes de agosto, emprenderé un viaje a Suiza, país muy interesante, y muy agradable, según dicen. En septiembre, por fin, iré a conocer la España. Mi proyecto es volver a Chile en el vapor que sale de Burdeos el 8 de octubre, o en el del 23 del mismo mes, o en el de los primeros días de noviembre. Como todavía falta algún tiempo, no puedo precisarle la fecha. Ud. me decía en una de sus cartas anteriores que no me enviaba algunos realitos que tenía reunidos a causa del mal estado del cambio. Espero que al recibo de esta carta el cambio se halle mejor, y pueda Ud. mandarme dinero, porque necesitaré para mi vuelta. Pero, como cuando Ud. me conteste, yo me hallaré en España, remita la letra a nombre de Ambrosio.

El fallecimiento de Lynch ha sido muy sentido. Se había captado verdaderas simpatías entre las familias chilenas durante su permanencia en Europa. Carlos Morla y Luis Cardozo redactan cada uno por su lado una biografía del almirante. Según le he oído a don Eliodoro Gormaz, Lynch deja 80.000 pesos, economizados en el Perú y aquí. Tenía el proyecto de comprar un fundo de campo en Chile, para vivir en él tranquilamente largas temporadas. Antenoche murió también en París don Felipe Cortés, de una manera repentina. Dicen que su hija Constanza va a quedar mal de fortuna; pues vivía a expensas del caballero, y quien gozará del vínculo es José Rejis. Sería conveniente que me enviara las *poesías* y los últimos tomos publicados de don Andrés Bello, para completar la colección que aquí tengo.

Dígame a mi tío Gregorio que no compre novelas fran-

cesas, porque desde ahora empiezo a reunir las últimas de los principales autores, y le llevaré una buena colección. Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a la Lucila, mi tío Manuel, la Pepa, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

124.—París, 17 de junio de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá. He tenido un verdadero placer de que Capitolino se haya mejorado. Yo estoy muy bien de salud, y ya pienso, como Ud. leerá en la carta que le escribo a mi papá, en el viaje de vuelta. Probablemente, en el próximo mes de julio, Ambrosio necesitará ir a Vichy, y yo le acompañaré. ¡Cómo me he acordado de Ud.! A pesar del cambio, nuevos chilenos llegan a París. La señora Goyenechea con su familia, Eduardo Ovalle, el cuñado de Antuco, Javier Larraín, Nepomuceno Irrázaval. Ovalle viene con proyectos de estudio muy estrafalarios, y ha entrado en una clase de asirio. La señora Goyenechea ha sido visitada por todas las señoras chilenas; pero ella no ha pagado ninguna visita. También han llegado don Baltasar Sánchez, Enrique Concha y Toro y don Manuel Arriarán. He tenido el sentimiento de no haber encontrado en ninguna parte, ni en Alemania, ni en París, al boticario de *ojos hinchados*. No le perdono a Goyito que no me escriba. ¿Qué le ha pasado? A la Carmen, Goyito y Manuelito, que me indiquen con toda confianza alguna cosa que necesiten y que les pudiera yo llevar. Que no tengan reparo en ello, pues, en último caso, les cobraría en Chile el importe. A mi mamita Valdés un abrazo muy apretado. Felicítela por la mejoría de Capitolino. A la Emilia y a mi Naco, muchos cariños. Su hijo

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

125.—Santiago, 25 de junio de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Te estoy escribiendo y tiritando de frío, porque este invierno es espantoso. Me he acordado tanto de ti pensando en lo que sufrirías tú con tanto frío en París; pero me consuelo pensando que ya lo has pasado, y que estás tan divertido y en una ciudad tan bonita como Italia. Tus cartas han venido tan interesantes que tu papá y yo la hemos leído varias veces y nos gusta tanto creerte tan entretenido. No he dejado de tener mi susto pensando que te hubiera podido suceder algo en la ascensión al Vesubio. Manuel decía que él no se había atrevido a tanto. También te diré que he sentido mucho que no hayas querido ver al Papa. El imposible que dices, no está sino en tu mano, pues la Victoria Prieto y hasta el hijo

de la Pilar Oposo lo han visto, y han traído unos retratos iluminados de Su Santidad que han hecho las delicias de varias personas piadosas y la harían de tus abuelas y de la Carlota Aldunate, quien se muere por uno. Te advierto que no son retratos comunes sino trae muchas indulgencias escritas en el mismo retrato, tanto para la persona a quien viene dirigida como para muchas más generaciones.

Todos aquí estamos buenos, teniendo nada más que resfríos consiguientes al frío, y deseando que llegue el día en que te veamos. Cuando le escribas a Ambrosio dale mil cariños y recuerdos de mi parte y la de los niños. Dile que siempre lo recuerdo en sus hermanos, quienes están buenos. La Emilia que ha estado enferma la he hecho ver del Dr. Barros, que es un excelente médico, y ya está muy mejor.

Tus abuelas te mandan mil recuerdos. Tu madre que te adora, desca que pase el tiempo para verte.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

126.—París, 2 de julio de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi muy querido papá: Recibí su cariñosa carta del último vapor. Me alegro de que le hayan parecido bien los datos que le envié sobre la enseñanza de las lenguas vivas. Como Ud. comprende, podrían recogerse muchas observaciones nuevas sobre este asunto, no sólo en Francia, sino en Alemania, Bélgica, Italia, Inglaterra. Desgraciadamente, mi viaje ha sido muy rápido por estos países. Lo único que tengo que agregarle es que tal vez sería conveniente exigirles el examen final de alemán a los alumnos que quieran seguir los cursos de medicina. Todos los jóvenes médicos chilenos que han venido a Europa, ya enviados por el Gobierno, ya por su propia cuenta, se han visto obligados a visitar las Universidades de Berlín y Viena. Parece que en esta última, sobre todo, se da una enseñanza médica muy práctica y completa. En Francia, hay también profesores de primer orden, como Ud. puede suponerlo; pero su enseñanza es más teórica. Los jóvenes que llegan de Chile, y que tienen el propósito serio de estudiar, para sacar el mayor provecho de su viaje, necesitan asistir, según me han asegurado, a las lecciones de los profesores franceses, y a las lecciones de los profesores alemanes. Ahora bien, la lengua alemana es muy difícil, más difícil de aprender que el inglés. Y aquellos que no la han estudiado nunca, tienen que perder casi un año para llegar a comprenderla. Habría, por lo tanto, una ventaja indiscutible en que hubieran aprendido en Chile los elementos principales del idioma durante los dos o tres años que dura el curso del Instituto. Tengo estos datos de Roa, un pariente de don Guillermo Matta, a quien conocí en Berlín, donde estudia medicina, y de Rodríguez Cerda (Emilio), que estudia en Viena. El doctor Vicente Izquierdo (no sé si Puelma) ha seguido también los cursos de medicina de la Universidad de Viena.

Es cierto que podría argüirse contra la disposición propuesta que, no por media docena de jóvenes que consiguieren venir a Europa, va a obligarse a todos los que deseen entrar a las clases de Medicina el que hayan estudiado alemán. Pero la respuesta se presenta muy fácilmente. Para optar el grado de bachiller, es obligatorio el examen de latín, o el de francés, inglés e italiano, o el de francés y alemán. Así es que la cuestión quedaría reducida a exigir como obligatoria la última combinación de lenguas para todos los aspirantes a médicos. El latín sería definitivamente suprimido en este caso; pero sin consecuencia práctica alguna, porque estoy seguro de que ahora mismo los alumnos que tienen en expectativa la posibilidad de ser médicos, de lo menos que se preocupan es de estudiar la lengua de Virgilio, la cual, por otra parte, ha sido desterrada de las recetas, hasta en estas naciones europeas, donde todavía ocupa fortalezas inexpugnables.

Subercaseaux acaba de llegar de Londres, y me ha contado que Vicente Dávila ha enviado por segunda vez a Chile su renuncia. Después de haber sido cruelmente burlado en sus pretensiones de ser Ministro en Londres, Dávila estaba halagado con la nueva promesa de Santa María para la conversión de la deuda. Entretanto, pasa el tiempo; la autorización no llega; el Gobierno no habla de presentar el proyecto de ley; y S. E. se contenta con escribirle a Dávila en todos los vapores largas cartas, en las cuales le recomienda que estudie la situación económica en Londres, y le pide que envíe datos completos a Chile.

Según Subercaseaux, el crédito de Chile en Londres, en ninguna época ha rayado más alto, y podría levantarse un empréstito con mejores condiciones que el de Ochagavía. Las razones son dos: 1.^a Chile ha pagado siempre los intereses de su deuda; y 2.^a los bonos chilenos están en manos de un reducido número de personas muy acreditadas. Habiendo abundancia de capitales en Londres, se piden mucho los papeles chilenos, que casi no se encuentran en la plaza; pues los actuales tenedores no quieren deshacerse de ellos.

Le mando, por este mismo vapor, un articulejo sobre espectáculos teatrales, para que se publique en *La Libertad Electoral*. Va también bajo este mismo sobre un artículo del *Figaro*, en que se habla de un embajador chileno de 1873. ¿Quién puede ser? ¿Don Alvaro Covarrubias? Me parece imposible.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, Lucila, Pepa, mi tío Manuel, Guillermina, Miguel, Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

127.—París, 2 de julio de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Recibí su última carta, y, en ella, la Carmen me dirige todavía bromas respecto de la niña Dorrego. Dígale que no gaste papel inútilmente; que no

he conversado con la señorita Dorrego sino una sola vez, en la cual fui a su casa por servir a Solar; que en lo menos que pienso por ahora es en casarme, y que, cuando lo haga, será movido por el más profundo cariño, pues, con la poca experiencia adquirida, comprendo que tan feliz debe ser un matrimonio de amor, como desesperante uno de conveniencia, sobre todo para individuos ordenados como yo; y que, por fin, si llegara para mí el caso de encontrar una niña interesante que me quisiera, no lo ocultaría a nadie, menos, por supuesto, a las personas de mi familia. A veces siento verdaderamente, aunque por poco tiempo, que me escriban sobre este asunto; porque llego a figurarme que hay falta de cariño. La plata no es lo que más apetezco, y creo que, cualquiera que sea la condición que ocupe, siempre que no venga alguna desgracia extraordinaria, he de tener el dinero bastante para vivir feliz.

Ultimamente he hecho un viajecito con Solar a Estraburgo, capital de la Alsacia-Lorena. Solar se encontraba muy delicado del estómago, y quería consultar un famoso especialista alemán que reside en la mencionada ciudad. Yo lo he acompañado muy gustoso; pues, mediante esta circunstancia, he conocido a Estraburgo, y a Baden-Baden, lugar de baños, donde se jugaba mucho en otro tiempo, y muy pintoresco siempre. La señora Dorrego de Solar no pudo acompañar a su marido, pues se halla embarazada, y los médicos se lo prohibieron.

El doctor alemán fué exactamente de la misma opinión, y dió la misma receta que un notabilísimo médico francés a quien Solar había consultado en París, M. Potain. Puedo asegurarle que, por este caso, y varios otros que he tenido la oportunidad de conocer, Ud. sabe curar las enfermedades del estómago tan bien como el más afamado especialista. Por desgracia, la ciencia no ha descubierto ningún remedio o procedimiento nuevo. Tal vez la única parte en que los médicos franceses aventajan a los chilenos respecto de las enfermedades estomacales, es en la manera de la alimentación, a la cual aquéllos prestan una atención decidida. A Solar le han prohibido que coma mucho pan, y le han recomendado que sólo se sirva de pan tostado, en rebanadas. Le copio y traduzco a continuación las palabras mismas de M. Potain.

"Componer la alimentación tanto como sea posible de carnes cocidas, asadas, en el horno o en la parrilla; abstenerse de salsas, de granos (por ejemplo, porotos, arvejas), de farinácos (las papas). Hacer predominar en la alimentación las legumbres verdes (por supuesto, muy cocidas), con exclusión, sin embargo, de los porotitos verdes. Tomar como bebida en las comidas vino blanco en pequeña cantidad, y mezclado con agua. Beber, en general, poco en las comidas, y de preferencia agua de Alet".

Comúnmente, la comida francesa es mil veces más sana que la chilena. Bástele saber que aquí no se usa la grasa. De ordinario, una comida no se compone sino de los siguientes platos: Una sopa muy bien hecha, de verduras, de fideos, de mazamorra de arroz con pedacitos de pechuga de gallina, o de otras cosas. En seguida, el pescado, acompañado de papas y alguna salsa. Después, viene la carne, muy sencillamente cocinada, con porotitos, cebollitas,

zanahorias. A continuación, un ave, con ensalada de lechuga, pollo muchas veces, que equivale al pavo de nuestra tierra, o bien avecinadas, etc. El último plato de comida propiamente tal es compuesto de legumbres: o espárragos, o alcachofas, o arvejas, o porotitos verdes, etc. Después, helados, frutas, el café y una indispensable copita de coñac, chartreuse o anisete. Como Ud. ve, los franceses comen muchas verduras, casi en todos los platos. Carne, relativamente, en poca cantidad. Todos los guisos, por supuesto, cocinados de una manera perfecta, hasta en el más ínfimo restaurante, hasta en la casa más humilde. En las casas particulares, cada cual se sirve a sí mismo. Un sirviente, siempre de frac y corbata blanca, va pasando la fuente, por orden de dignidades, de asiento en asiento, primero, a las señoras, y, en seguida, a los caballeros. Una de las principales recomendaciones que hacen los doctores a los enfermos del estómago es que no beban mucho en las comidas, no sólo vino, sino también agua. Después de comer, un francés, no toma sino café. Después de almorzar, no toma nada. El té es considerado aquí dañino después de almuerzo, por ser demasiada agua. Los franceses no toman en el almuerzo ningún plato de caldo, y se limitan casi siempre a una tortilla de huevos, y a un pedazo de carne, regado todo ello con el exquisito burdeos. Otra observación. Aquí se bebe ordinariamente el burdeos con agua. Es preciso que sea algo muy extraordinario, como una botella de chanbertin fino, o chateau Lafitte legítimo, para que sea bebido puro. La receta más común que dan los especialistas del estómago es el cambio de temperamento ante todo, y los lugares de baños a propósito para tales o cuales dolencias.

Me he extendido tanto, porque he creído que a Ud. le interesaría este punto. Un abrazo para mi mamita Valdés, y otro para cada uno de mis hermanos, la Carmen, Goyito y Manulito. Salude a la Emilia y a mi Naco.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión. En España, le voy a comprar un libro de cocina que me han recomendado mucho, y que es traducido del francés.

Su hijo, que tiene descos locos de verla y abrazarla.

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

128.—Santiago, 9 de julio de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi idolatrado hijo: Cada día que pasa se me llenan más las medidas del sufrimiento, por verte. Tengo que desear esta idea como mal pensamiento. No tengo quietud ni tranquilidad para nada. Si hubiera alguien quien me asegurara tu salud y bienestar me tranquilizaría, pero como esto no puede suceder vivo muy desesperada. Estamos experimentando un invierno horrible: sin lluvia y una helada constante. Yo siento el frío por mí y por ti. Con este mal tiempo ha habido muchas muertes. La Dominga Donoso de Toro, la Cruz Laso, tía de las hijas de Pancho Vargas, y por último Domingo Izquierdo Varas, el poeta.

Capitolino siempre está mal. Está tullido y medio tísico. Ya no se mejorará y de mejorarse quedará cojo. Te vuelvo a repetir que, cuando viajes no pretendo que me escribas aparte, me basta saber en la de tu papá que estás bueno y contento. Escríbeme sólo cuando necesites decirme algo a mi sola. Mi mamita me pregunta siempre por ti con mucho cariño.

Como sabrás, Ricardo ha salido de municipal. Está tan contento que se cree un rey. Piensa dar una comida a toda la familia, para celebrarse, pero no halla cuándo ni cómo hacer lucir bien esta plata. A Ambrosio dile cuando le escribas que para el otro vapor espero tener el gusto de escribirle. Ahora no lo hago porque estoy con dolor de cabeza. Las niñas, sus hermanas, están buenas y le mandan muchos cariños. Todos mis hermanos te saludan. Goyito dice que no te ha escrito, porque no ha tenido nada nuevo que contarte, que espera tener una buena noticia para hacerte.

Recibe un fuerte abrazo de tu madre que te adora. Esto no te lo debía decir porque tú lo sabes mejor que yo.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

129.—París, 16 de julio de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: En la última quincena, he asistido mucho a la Cámara, mediante la tarjeta del señor Blest Gana. La expulsión de los príncipes, como Ud. leerá en los diarios, les ha dado a los últimos debates un interés más vivo que de ordinario. El partido republicano permanece, sin embargo, muy unido y poderoso, trabajando de consuno sus principales jefes, como son Treycinet, Ferry, Brisson, Clemenceau, Floquet. Jules Simon se halla con justicia completamente desacreditado. El *Journal des Débats*, en exceso conservador, como Ud. sabe, está muy lejos de reflejar hoy la opinión de la gente sensata. *Le Temps* mismo se ha mostrado tímido en estas cuestiones. La expulsión ha sido una medida de prudencia para la República, a pesar de la fuerza actual del Partido Republicano. Anteayer presencié la revista de los 20.000 hombres en el hipódromo de Longchamps. El número de espectadores subía de muchos miles, y el entusiasmo era correspondiente; pero le confieso con franqueza que, como espectáculo militar, me parece superior el ejercicio de fuego de nuestras tropas el 19 de septiembre. Los soldados franceses desfilaron sencillamente por delante de la tribuna presidencial, y fué todo. Asistí también en días pasados a la inauguración de la estatua de Lamartine. Los discursos fueron magníficos; pero no dejó de llamarme la atención el que todos los oradores, sin excepción, leyeran su discurso, y ninguno de ellos lo llevara aprendido de memoria. Igual observación hice, como Ud. recordará, con los discursos pronunciados ante la tumba de M. Perrin por Alejandro Dumas y otros literatos distinguidos.

Le envío por este vapor *Mes tiroirs* de Raúl Fravy, y un número de la *Revista Científica*.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, mi tío Manuel, la Lucila, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

130.—París, 16 de julio de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Aunque la época de mi vuelta se aproxima rápidamente, sin embargo, tantos son mis deseos de volver, que me parece faltar todavía un siglo. Como ya se lo he dicho en otras cartas, en el próximo mes de agosto iré a Suiza, y después, en septiembre, a España. En octubre o noviembre, regresará a Chile. Me parece que Ambrosio ya no irá a Vichy; pues le ha llegado nuevo trabajo, y además, la verdad es que le cuesta salir de París y de su casa. Yo estoy muy bien de salud, y tengo la satisfacción de decirle que, por lo menos, mi viaje me ha dado el buen resultado de fortalecerme de una manera notable. Echaurren, que había proyectado volver a Chile en el vapor del 31 de este mes, más aún, que tenía ya las maletas arregladas, ha resuelto demorar su viaje hasta octubre. Así es que muy probablemente nos iremos juntos.

En todas sus cartas, Ud. me recomienda que me cuide mucho. Ahora, mi turno. No me cansaré de repetirle que su salud es muy preciosa para todos nosotros, y que es preciso que la atienda como es debido, que evite los resfriados, y no coma golosinas. Un abrazo para mi mamita Valdés, y para mis hermanos, Carmen, Goyito y Manuelito.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión.

Salude muy cariñosamente a la Emilia y a mi Ñaco. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

131.—París, 30 de julio de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: La novedad de la última quincena que puede tener más interés para Ud. son las sesiones del Consejo de Instrucción, y la reforma del plan de estudios de los liceos de enseñanza secundaria especial. Espero poder llevar a Chile los nuevos programas, que compraré tan luego como se publiquen. Por de pronto, Ud. leerá algunos editoriales del *Journal des Débats* sobre la materia, y el artículo del *Figaro* que le incluyo en esta carta. Los liceos clásicos, cuyos programas envié a Ud. hace tiempo, quedan de pic, y es seguro que, a pesar de todas las reformas, harán competencia ruinosa a los liceos especiales, como siempre. Sin embargo, el nuevo plan de estudios es un gran paso, que honra mucho a M. Goblet. Se necesitará de otro ministro, y de grandes esfuerzos aún, para llegar de una sola clase de liceos, como en Chile, y suprimir las dos ca-

tegorías, que, mientras subsistan, se harán fuego una a otra.

Después de varias deserciones, la colonia chilena se ha hallado toda reunida en París durante estos días; pero, para volver a dispersarse, y ya de una manera definitiva. Pocas serán las familias de compatriotas que se quedarán en Europa después de las vacaciones. En este vapor se va un joven Eguiguren Larraín. En agosto, se irán Santiago Ossa y Enriquén Concha y Toro. En el "Britania", la familia de Latorre, la de Juan Manuel Echaurren, la de don Jorge Lyon, Alberto Cousiño, y tal vez el que suscribe. En el "Valparaíso", Vicente Dávila con su secretario Bernales, don Baltasar Sánchez e hijo. También se anuncia la vuelta a Chile de la familia de don Cirilo Infante y la de don Benjamín Dávila. Las familias Lyon (Arturo) y Peña parece que se quedarán hasta la Exposición del 89, y, cuando vuelvan a la patria, tienen el proyecto de establecerse en Santiago. Subercaseaux está dudoso. Creo que si viene don Melchor, permanecerá aquí por algunos años más.

Dígale a mi tío Gregorio que continúo haciéndole provisión de novelas. A mi mamita Carmen, un abrazo, y salude a la Pepa, Lucila, mi tío Manuel, Guillermina, Miguel, Luisa, Ricardo, Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

132.—París, 30 de julio de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Recibí su cariñosa carta de 11 de junio, y mucho le he agradecido sus recuerdos, y las noticias que me da en ella. El negocio de trapos de la Anita Subercaseaux ya yo lo conocía; pues he asistido, por decirlo así, a toda la gestación de la idea, y a su realización. Ambrosio es quien le ha hecho y continúa haciéndole las diversas compras. Primeramente, fué acompañado por la misma Anita y por don José Agustín a los almacenes baratos, como el Louvre y el Bon Marché, y a las fábricas, donde los géneros valen mucho menos, según Ud. lo comprenderá, que en las tiendas particulares. Ahora Ambrosio, que ya sabe cuál es el gusto de la Anita y de don José Agustín, y, principalmente, que se ha podido dar cuenta de la naturaleza del negocio, ha seguido enviando por sí solo nuevas partidas de vestidos, calcetines, sombreros, corbatas, etc. Esta participación de Ambrosio debe obligarlos a Uds. a una neutralidad absoluta, y, aunque no les parezca bien que una señora como la Anita tome una parte tan activa e inmediata en una venta al menudeo de objetos de uso diario, deben guardar silencio. Si el negocio llegara a tener grandes proporciones, podría ser ventajoso para Ambrosio; pero, lo que es por ahora, el beneficio es pequeño y las molestias numerosas. Para conseguir las mercaderías lo más baratas posible, hace veinte mil viajes a las diferentes fábricas, y, como los derechos de comisión son unos mismos, y las sumas compradas no suben muy alto, no obtiene mucha ganancia efectiva. Sin embargo, saca el provecho de hacerse muy

práctico en el conocimiento de las fábricas, y en la compra de objetos que antes no conocía bien. Muchas veces ha estado tentado a renunciar, y a escribirle a don José Agustín diciéndole que busque otro comisionista. Pero lo ha detenido el buen éxito de las primeras ventas en Santiago. Parece que en una semana han vendido 3.000 pesos. Les doy estos datos sólo para Uds. No convendría en manera alguna que los comunicaran.

Mi vuelta a Chile está ya muy próxima. Lo más probable es que acompañe a Juan Manuel Echaurren en el "Britania", que sale de Lisboa el 13 de octubre. No se lo digo de seguro; porque pudiera suceder que me esperara hasta el vapor siguiente, en el cual se va Vicente Dávila, o bien, lo que no espero, que hubiera algún inconveniente que me obligara a retardar mi viaje uno o dos meses más. De todos modos, tenga la seguridad de que me muero de ganas de verla, de que seré completamente feliz cuando pueda abrazarla. A mi mamita Valdés, y a mis hermanos Carmen, Goyito y Manuelito, muchos cariños.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión. A la Emilia y a mi Ñaco. Su hijo:

Domingo.

DE MIGUEL LUIS AMUNATEGUI A SU HIJO

133.—Santiago, 6 de agosto de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi querido hijo: El haber chocado con una roca el vapor *Magallanes* en el Estrecho de su nombre, ha sido la causa de que yo haya dejado transcurrir más plazo que el ordinario, para tener el gusto de escribirte, pues, con motivo de la tal avería no hubo vapor que hiciera el servicio en el día señalado.

Mucho hemos celebrado todos, y no necesito decirte que yo muy en particular, el que se aproxime tu vuelta. Debes comprender que tengo verdaderas ansias de verte y de hablarte. A pesar de todo, si fuera posible, sería conveniente que arreglases tu vuelta de manera a llegar a Valparaíso en el mes de febrero, cuando, probablemente, nos encontraremos pasando la estación veraniega en ese puerto. Sin embargo, se entiende que a mi juicio, debes hacerlo así, siempre que el procurarlo no te prive de venir bien acompañado, o de aprovechar un buen vapor. Como lo indicas en tu carta del 17 de junio, envío por este vapor a Ambrosio una letra de ciento ochenta y siete libras diez chelines. Hemos andado desgraciados con el cambio. Al recibo de tu carta, estaba a 22 3/4. Casi inmediatamente bajó 22 1/2. Temiendo que continuara la baja me apresuré a comprar por dos mil pesos la letra de que te hablo; y me alegré de haberlo hecho así, porque el cambio ha bajado hoy a 22 1/4. El aspecto económico de nuestro país no es lisonjero.

Por este vapor, envío también a Ambrosio para que te los entregue el tomo 3, o sean las *poesías* de Bello, y el tomo 8. Por el próximo, remitiré los tomos 9 y 10, últimos que han salido. Es probable que, cuando vayas a Es-

paña, te veas en el caso de obsequiar a alguien algún ejemplar de una publicación que allá debe interesar. Si así fuese, puedes prometer uno, dos o tres ejemplares que será fácil remitir. Y a propósito, por el último correo, recibí una carta de Tamayo y Baus en que me acusa recibo del tomo 10, y te envía amistosos recuerdos, pues, sin duda, piensa que has regresado a Chile. Hasta ahora, he enviado ejemplares de los diez primeros tomos de las obras de Bello a Tamayo, Cañete, Menéndez Pelayo, y don Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Mi mamá y la Lucila me encargan expresamente el decirte que el día de Santo Domingo se acordaron mucho de ti, y que la mejor noticia que has podido transmitirles es la de tu pronta vuelta. El invierno sigue muy seco. Hasta ahora puede decirse que ni ha llovido más que una sola vez. Así hay mucha viruela, y muchas pulmonías y de mal carácter la una y la otra enfermedad. Actualmente se encuentra bastante grave de pulmonía el médico Valentín Saldías. Sin embargo, su estado no es aún desesperado.

La fábrica de azúcar planteada en el Parral por Eduardo Ovalle y por Eduardo Valdés ha dado excelente resultado. Cesáreo está de plácemes.

La Sara Bernhardt viene a dar en octubre diez funciones en un teatro bastante bueno que han construido los Matte, en el antiguo Circo Trait, calle del Diez y Ocho. Tu padre que desca mucho verte y abrazarte.

Miguel Luis Amunátegui.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

134.—Santiago, 6 de agosto de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Hijito de mi vida: Cuando recibí tu última carta fué tanta la impresión de gusto que tuve al figurarme que pronto te vería, que no tuve gusto para nada, ni aún he podido dormir. Fué un placer superior a mis fuerzas. He tenido que hacerme muchas reflexiones para tener tranquilidad. En el momento empecé a hacer empapelar y alfombrar tu cuarto, y puedas encontrarlo aseado y cómodo.

También le entregué a Goyito \$ 200 y picos para que puedas comprar comestibles para tu viaje; pues la Victoria Prieto me ha dicho que es insoportable como está ahora la comida en los vapores. Dice que el único medio de pasarlo bien es trayendo caldo en conserva y pasta de carne y algunas otras cosas por el estilo; dice que su enfermedad se la debe a la mala comida del vapor; que a ella no se le ocurrió comprar estas cosas, así es que ha dicho que te aconseje a ti que las traigas. No sólo la Victoria se queja de la mala comida en el vapor sino todo el mundo.

A una cucharada de este caldo o de pasta de carne, se disuelve en una media taza de agua caliente y éste es el alimento que se debe tomar.

También te encargo mucho que te fijas en un buen vapor y buen compañero para tu vuelta, aunque adelantes

o atrasas tu viaje. Para todo esto, consúltate con Ambrosio. Capitolino siempre está de mucha gravedad. Es una enfermedad muy larga que terminará con la muerte. El día de tu santo lo he pasado pensando en ti; con tu retrato en la mano a cada rato. La Anita Subercaseaux estuvo a verme, hablándome mucho de ti y de Ambrosio. Te advierto con tiempo que no me compres ni me traigas ni una hebra de hilo, porque no necesito nada y no quiero más que a mi hijo. Tráemelo a él bueno y sano y me bastará y llenará el corazón. Bien sabrás tú que no te pude escribir en el otro vapor por el percance que sufrió el "Magallanes" que se quedó varado en el Estrecho. Tus abuelitas te mandan mil cariños y te dicen que te han recordado mucho en tu día, que el mejor abrazo que le puedes mandar es anunciarle tu vuelta. Trata de convencer a Ambrosio a que se venga contigo a pasar un par de años, que yo respondo de que le irá bien. Dale un abrazo a mi nombre y tú, mi hijito querido, recibe el corazón de tu madre que te adora,

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

135.—París, 13 de agosto de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Pocas o, más bien, ninguna novedad en la quincena que pueda comunicarle. En este mes de agosto, París verdaderamente duerme. Los políticos descansan; ya no se publican libros; los colegios se cierran; M. Grevy se va a Mont-sous-Vandrey; y todos sus gobernados, antes o después de él, imitan su ejemplo, yéndose a Suiza, al campo, a los baños de mar. Son vacaciones completas. Se suspende la administración de justicia; y no quedan otros espectáculos interesantes que los circos, a los cuales no asiste ya sino el pueblo. En 1889, habrá en esta época la gran exposición.

La mayor parte de las familias chilenas se encuentran en Trouville: el señor Blest Gana, con su señora e hijas, la familia de don Francisco Subercaseaux, la de don Juan Manuel Echaurren, José Tomás Errázuriz y señora, la familia de Carlos Morla. Trouville es el Viña del Mar de París, y se halla distante a cuatro horas por ferrocarril. Toda la elegancia parisiense se da cita en Trouville durante el mes de agosto.

Una partida de chilenos, entre los cuales se cuentan Vicente Dávila, Enrique Concha, Carlos Zañartu, Ambrosio y yo, nos iremos mañana a Trouville para asistir al *Grand Prix* de Deauville, pueblecito inmediato, fundado por Moray, y que no es sino la continuación de Trouville.

Como estoy resuelto a volverme a Chile en el "Britania", salvo dificultades, que oportunamente les comunicaría a Uds., ya estoy haciendo mis aprestos de viaje. Habría querido comprar muchos libros; pero he tenido que contentarme solamente con algunos. Llevo el *Diccionario* de Littré, el *Diccionario* de la Academia Española, los comentarios de Demolombe, los últimos libros publicados so-

bre instrucción secundaria, las memorias de M. Greard, y una media docena de novelas para mi tío Gregorio.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, a quien felicite en mi nombre por su elección de municipal, Elena, Guillermo y Luchito. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

136.—París, 13 de agosto de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi queridísima mamá: Ya no faltan sino dos meses cabales para que me vuelva a Chile. El "Britania" sale de Lisboa el 13 de octubre. Así es que ya no deben Uds. escribirme, sin perjuicio de hacerlo a Ambrosio, por diversas consideraciones, entre las cuales la más importante para mí sería la de saber de Uds. si, por algún motivo, que, como Ud. puede suponerlo, a menudo abundan en los viajes largos, yo tuviera que retardar mi partida uno, dos o tres vapores.

En la próxima semana, me iré a Suiza, y volveré a París a principios de septiembre. Mi último viaje será a España. Todavía estoy dudoso sobre si me embarcaré en Lisboa o en Burdeos. Pero, en fin, esto es lo de menos. Lo principal es que muy luego tendré el placer de verla.

Un abrazo para mi mamita Valdés, y para cada uno de mis hermanos, Carmen, Goyito, y Manuelito. A la Emilia y a mi Ñaco, deles recuerdos muy cariñosos, y dígalos que Ambrosio me ha asegurado que después de la exposición del 89 hará un viaje a Chile.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión.

Su hijo que la adora,

Domingo.

DE ROSA SOLAR DE AMUNATEGUI A SU HIJO

137.—Santiago, 20 de agosto de 1886.

Señor don Domingo Amunátegui Solar.

Mi adorado hijito: Me parece que el tiempo no corre, tal es el deseo que tengo de verte. Ya el cuarto te espera: está empapelado y alfombrado y los muebles los tengo tratados en donde Pellegrini, de jacarandá ciré. En ellos, entra también un mueblecito para hacerse la barba. Todo esto te lo digo, mi hijito, para que sepas que no debes traer nada. No puedo tener todavía gusto completo cuando pienso en tu llegada, porque pienso que todavía te queda lo peor: la navegación. No me canso de encargarte que para venirme te fijas mucho en el vapor y en un buen compañero. ¡Cuántas amarguras habrás pasado, hijito, y cuántas te quedan para llegar a tu casa! No puedes figurarte lo que he sentido al leer lo que me dices en tu carta respecto de la broma de la Carmelita. Lo hizo sin que

yo lo supiera. Ni aunque hubiera sido con una princesa, no me hubiera gustado que te hubieras casado lejos de mí.

Vi tu articulo que mandaste para la *Libertad Electoral* y he tenido gran gusto al leerlo. Hoy precisamente, también vi algo sobre lo que le dices a Miguel Luis respecto de lo útil que es el alemán para los estudiantes de Medicina.

Dale muchos cariños a Ambrosio y dile que las niñas están buenas y que no me conformo con que no haya un viento favorable para que me lo traiga junto contigo. Tus abuelas te mandan un abrazo y lo mismo mis hermanos. Con ganas espero tu carta para ver si me vuelves a hablar de viaje. Por ahora es lo único que me halaga. La espero como la vida.

Recibe un abrazo de tu madre que te quiere con idolatría.

Rosa Solar de Amunátegui.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

138.—París, 26 de agosto de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: En este momento, es decir, hace una hora, he llegado de Suiza. He hecho un viaje muy interesante, aunque rápido. Una semana en todo. He visitado las ciudades de Ginebra, Lausanne y Berna; he navegado por los lagos Lemán y Thun, y, por último, he emprendido algunas excursiones en Interlaken, desde donde he vuelto a París. Interlaken y el lago Thun me han hecho recordar vivamente nuestras regiones del sur, la provincia de Valdivia, que yo conozco. Es la misma vegetación exuberante, la misma pureza de las aguas, la misma grandiosidad del paisaje. Como Ud. sabe, los ingleses, y ahora también los alemanes, durante todo el verano, se dirigen en caravanas innumerables a la Suiza, que recorren en todos sentidos, sin olvidar un ventisquero, ni menospreciar un solo punto de donde se obtenga buena vista. Estoy seguro de que si estos turistas conocieran el camino de Chile, y tuvieran oportunidad de observar sus bellezas naturales, ellos, que no se arredran por ninguna fatiga, irían, como a la Suiza, por familias y por tribus.

Mucho he sentido que mi mamita Carmen haya estado resfriada, y que mi tío Gregorio sufra siempre de reumatismo.

No tema que me olvide de comprarle en Madrid el tomo que me pide de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Ya este viaje se va acercando mucho. Esperaré en París dos vapores de Chile, y, a mediados del próximo mes, me iré a España. Tendré por compañero a Juan Manuel Echaurren, quien lo será también en la vuelta a Chile. Nos embarcaremos, según todas las probabilidades, en Lisboa.

Vicente Dávila ha retardado por un mes su partida, con el objeto de esperar a su hermano Benjamín, el cual ha resuelto volverse a Chile en el primer vapor de noviembre. Según parece, quedará como agente de colonización en Europa don Juan de la Cruz Cerda, actualmente en Londres. A lo menos, es lo que este caballero desea, y lo que Benjamín Dávila ha pedido al Presidente. En los úl-

timos diarios de Chile, he leído las sesiones de la Academia Correspondiente de la Española. Sin duda que era muy natural que, después de la reanudación de las relaciones políticas, se estableciesen entre ambos países relaciones literarias, aunque bien pudieron haber precedido éstas a aquéllas: tantas eran las ventajas que debían de resultar. A pesar de la influencia incontestable que tuvo la literatura española sobre la francesa en otro siglo, en el día de hoy, no solamente no ejerce ninguna, sino que es completamente desconocida por los descendientes de Corneille. Leo Quesnel predica evidentemente en el desierto. Fuera de las literaturas inglesa y alemana, que son muy estudiadas aquí, y aún de la italiana, cuyos principales escritores son traducidos y bastante leídos, la literatura que llama actualmente toda la atención de la gente docta e indocta es la rusa, como Ud. lo habrá notado en diarios y revistas. Para obtener en París las últimas novedades literarias españolas, es preciso encargarlas especialmente. Desde este punto de vista, puede decirse que Chile está más cerca de España que la Francia. Hay dos grandes librerías españolas en París, la casa Bouret y la Garnier; pero éstas no reciben con regularidad, ni publican ediciones de los libros modernos españoles. Su negocio se basa principalmente en la venta de libros de educación, religiosos, de medicina, autores españoles del siglo de oro, novelas de Pérez Escrich, novelas de Dumas, de Paul de Koch, obras de lectura amena para niños y jóvenes, etc. De aquí se desprende una consecuencia muy natural. Si los franceses no leen a los autores modernos españoles, ni se dan cuenta del verdadero renacimiento literario de la península, ¿qué interés podrán inspirarles nuestras incipientes literaturas sudamericanas? El único país con el cual podemos mantener cordiales relaciones literarias es indudablemente la España; y de esas relaciones puede sacarse gran provecho en beneficio de la lengua, y fundados motivos de aliento para la mayor producción intelectual. La Academia Chilena Correspondiente de la Española, si se realizan las esperanzas concebidas en ella, puede llegar a ser una institución pública nacional de gran importancia.

Para mi mamita Carmen, un abrazo, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Luchito. Su hijo que tendrá muy luego el gusto de abrazarle.

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

139.—París, 26 de agosto de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Le aseguro que le estoy escribiendo con la misma emoción, mezclada de pena y cariño, con que le escribí mi primera carta fechada en París. Creo que podrían pasar para mí años de años, lejos de Ud., sin que se enfriara un ápice el amor inmenso que le tengo. Acabo de llegar de Suiza, y he hecho una jornada muy larga de ferrocarril. Mucho me he acordado de Ud. ¡Qué de in-

quietudes no habría tenido por mi salud! Tomé el tren ayer a las 6 de la tarde; a las 7, atravesaba el lago Thun en un pequeño vaporcito, con bastante frío y una lluvia copiosa; después, volvía al ferrocarril, para llegar a Berna a las 9 horas 15 minutos de la noche; y de ahí a París, a las 10 de la mañana. No pude conseguir *sleeping-car*, es decir, un carro con camas para acostarse, y tuve que pasar toda la noche sentado en un sillón, muy cómodo, es cierto, y bien abrigado con un sobretodo y la manta que Ud. me compró en Valparaíso. A la 1 de la mañana pasamos por la aduana francesa, y necesité bajarme para hacer inspeccionar mis maletas. Felizmente, nada me ha sucedido, me hallo muy fresco.

Como Ud. lo comprenderá, siento en el alma que Capitólino no se haya restablecido aún, y, que, por el contrario, continúe en un estado peligroso, y sin esperanzas de salud. Si el invierno ha sido muy riguroso en Chile, el verano de París ha sido, en cambio, bastante fresco. Higiénicamente considerado, el tiempo no ha dejado que desear. Ha llovido mucho, más de lo que nos conviene a los extranjeros, que buscamos el entretenimiento fuera de la casa, y no (ha) habido epidemias de ninguna clase.

A mi mamita Valdés, un abrazo muy apretado. A la Carmen, Goyito y Manuelito, que cada día tengo más deseos de verles. A la Emilia y a mi Naco, muchos recuerdos.

Memorias a la Pabla y la Ascensión.

Hasta luego.

Su hijo que no puede vivir sin Ud.

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

140.—Barcelona, 8 de septiembre de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Ayer, a mediodía, llegué a esta ciudad, después de un viaje de 27 horas por ferrocarril. Si le he de hablar con franqueza, le confesaré que he encontrado cierto cuanto se dice en contra de la España. Los Pirineos forman una especie de línea mágica; pasada la cual, todo cambia. Los ferrocarriles andan a paso de carreta; los caminos son polvaredas que oscurecen el aire; las ciudades no tienen higiene, ni comodidades para la vida. Sin embargo, justo es reconocer que los españoles son francos, generosos y simpáticos, y que el conjunto de sus cualidades forma también una verdadera antítesis con el carácter francés. No sé si sea la sangre que me mueve; pero la verdad es que encuentro aquí a las mujeres bonitas, graciosas y elegantes, y a los hombres, vigorosos y bien formados. Las catalanas llevan casi siempre amarrada la cabeza con un pañuelo de color, y nunca les falta un abanico en la mano, que dirigen con mucha elegancia.

Barcelona es una ciudad muy animada, y según dicen, la más adelantada de España. Tiene una parte antigua, que es el centro, donde hay calles estrechísimas, que me han recordado las de Río Janeiro. Las calles nuevas están formadas por casas muy lujosas y de hermosa apariencia.

He visitado la Universidad, que es un edificio magnífico. La catedral, de estilo gótico, presenta un interior lleno de grandiosidad y elegancia. En el palacio de la diputación provincial he visto algunos cuadros soberbios, entre otros, uno de Fortuny, que retrata algunas escenas de la guerra de Africa.

Yo vivo en el Hotel de las Cuatro Naciones, que da frente al paseo de la Rambla, el punto de mayor movimiento en todo Barcelona. Mañana me voy a Madrid por el expreso de la tarde, y espero pasarlo allá mejor que aquí. Dentro de esta carta va una de don Alberto Blest Gana, quien envía en ella muchos recuerdos a mi tío Gregorio, mi tío Manuel y a Ud. Dele un abrazo a mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Lucila, mi tío Manuel, la Guillermina, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Lucho. Su hijo

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU MADRE

141.—Barcelona, 8 de septiembre de 1886.

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: ¡Cuánto he sentido no recibir carta de Uds. en todo un mes! Demasiado sé que la culpa es del vapor "Magallanes", que encalló en el Estrecho, y de la Compañía del Pacífico, que no envió otro vapor en su lugar; pero bien podría habersele ocurrido a Uds. escribirme por Panamá. Como Ud. leerá en la carta que le escribo a mi papá, desde ayer me hallo en España. Aunque no puede compararse la civilización española con la francesa, sin embargo, todo aquí tiene un carácter especial, nacional, exclusivo de estos pueblos, desde los edificios hasta los hombres, desde el roto con alpargatas y gorra encarnada hasta la casa morisca. Parece que la España estuviera separada del resto de la Europa por una muralla china. Hace un calor insoportable, y no se puede vivir sino con las ventanas de la calle abiertas. Como es la época de vacaciones todavía, los teatros se hallan cerrados. Esta noche iré a algún café. Los barceloneses llevan mucho la vida de café. Así es que los hay numerosos, y de todas clases. En algunos, se canta, y se dan zarzuelas o piezas francesas. Pienso ir al *Novedades*, donde se da *La hija de Mme. Angot*.

Un abrazo para mi mamita Valdés y para mis hermanos, la Carmen, Goyito y Manuelito. A la Emilia y a mi Naco, muchos cariñosos recuerdos. Dígales que dejé a Ambrosio muy bien de salud.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión.

Su hijo que tiene ansias de verla.

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR A SU PADRE

142.—Madrid, 21 de septiembre de 1886.

Señor don Miguel Luis Amunátegui.

Mi querido papá: Tal vez sea ésta la última carta que

le escriba desde Europa. Probablemente quince días después que Ud. la reciba llegaré a Valparaíso en el "Britania". No se lo digo de una manera segura, en primer lugar, por las numerosas contingencias que entraña el proyecto de realización de un viaje tan largo, y, en seguida, porque no tengo a la vista otro compañero para emprenderlo, que Echaurren, el cual se halla ahora delicado de salud, lo mismo que su señora, y francamente me asusta la idea de irme solo, expuesto a todos los sufrimientos del mareo, sin ningún amigo, sin nadie quizás con quien poder conversar, o a quien sea permitido solicitar un servicio.

Prefiero volverme en el mes de octubre por varias consideraciones. Tengo ardientes deseos de verlos a Uds. Ya he recorrido los principales países de Europa, y he cumplido por esta parte con lo que me había propuesto. Y, por último, me han asegurado personas competentes que octubre es el mes más propicio para hacer la travesía del Atlántico, que en cuanto al Pacífico no hay día ni mes del año en que merezca su nombre. Desde Montevideo, les enviaré un telegrama para anunciarles mi llegada.

Recibí su cariñosa carta de 6 de agosto, y con ella el dinero y libros que me envió. Supongo que haya llegado a sus manos mi carta de Barcelona. Desde que salí de París hace quince días, que he pasado en España llevando la vida del viajero más curioso y prolijo. La impresión que he recibido no ha sido, por cierto, favorable. Puedo asegurarle que nosotros nos hallamos notablemente más adelantados que este país en todo lo que se refiere a la administración pública. La deplorable situación en que se halla el ramo de correos y de ferrocarriles puedo atestiguarlo por experiencia propia. También por propia experiencia, conozco el estado de desorganización del Ejército. Antenoche, sin ir más lejos, he asistido en Madrid a una sublevación militar en nombre de la república. Los insurrectos atravesaron las calles de la ciudad haciendo muertos y heridos; pero felizmente se tomaron medidas enérgicas, se apresó a algunos cabecillas y a muchos soldados, y ha vuelto la tranquilidad pública. La reina se hallaba en la Granja, y ha entrado hoy en Madrid en medio de las aclamaciones del pueblo, y de un cortejo inmenso de gente distinguida.

Como Ud. lo comprenderá, diariamente he comprado y leído los distintos periódicos que se publican; y no sé si el amor patrio me ciegue, pero, a mi juicio, nuestra prensa es superior a la española. Sin duda, el aspecto más brillante de la vieja monarquía es el que podemos juzgar desde Chile, y no es otro que el de su gloria literaria. He tenido el honor de conocer y visitar a Campoamor, Echegaray, Núñez de Arce, don Aureliano Fernández y don Manuel Tamayo. Don Manuel Cañete y Menéndez Pelayo no han llegado todavía a Madrid, de vuelta de sus paseos veraniegos.

Campoamor, como Ud. sabe, es un hombre de 70 años, muy cariñoso, y hasta campechano. Habla a menudo en broma, y tiene mucha chispa. Me dijo que había leído la memoria de Ud. sobre el diccionario, y que le había interesado grandemente. Agregó que los americanos aprendían mejor el idioma que los mismos españoles, y que, a su

entender, la razón era obvia: éstos, como nacidos en la patria del castellano, se contentaban con saberlo hablar; mientras que aquéllos, no seguros de conocerlo bien, estudiaban a fondo la etimología de las palabras, y la razón filosófica del lenguaje. Así, por ejemplo, dijo que no creía hubiera español capaz de dar remate a una obra tan notable como el *Diccionario* de Cuervo. Por fin, me regaló para Ud., con dedicatoria, un tomo de sus *Poetas Escogidos* publicado en Barcelona, y para mí un ejemplar de su *Poética*.

En la conversación que tuvo conmigo, Núñez de Arce censuró que las repúblicas americanas no adoptasen en todas sus partes la ortografía de la Academia, y que principalmente Chile se rebelase contra la antigua manera de escribir el castellano. Me hizo notar que Bello en sus últimos años había adoptado por completo las reglas ortográficas de la Academia, como lo demostraban sus cartas a esta corporación. Todo el anhelo de este señor académico es que le envíen a América para negociar un tratado de propiedad literaria, con el objeto de conocer las distintas repúblicas, y de realizar esa obra, que él conceptúa del mayor interés. Se queja amargamente de las ediciones que se hacen en Chile y en otros países sudamericanos de sus pequeños poemas, sin pagarle un centavo, y plagados de errores.

Don Aureliano Fernández es un anciano de 70 años, muy agradable y cariñoso. Me contó toda la historia de su educación. Según me dijo, su padre lo había colocado el año 1825 en el colegio de San Mateo, donde enseñaban Larra, Lista y otros notables ingenios españoles. Había permanecido allí hasta 1828. En este año había empezado el estudio del latín, que había continuado hasta saber componer en verso latino. Después, dos años de Derecho Romano. Había aprendido de memoria las *Institutas*, y había estudiado a Vinnio y otros comentadores. En seguida, el resto del curso de leyes, hasta recibirse de licenciado. Se quejó de que ahora los estudios no se hicieran con el reposo y profundidad de aquellos tiempos; que, por aprender muchos ramos, no se retuviera bien nada; que se descuidara el latín y el griego por las lenguas vivas. Él juzga que la influencia de la educación francesa es perniciosas; y que la educación alemana va mejor encaminada, con un defecto capital, sin embargo. A los alemanes les falta la base moral, la base cristiana, sin la cual no puede haber buenos estudios. Me encargó repetidas veces que le saludara a Ud. con mucho cariño, pues era Ud. uno de los escritores americanos que leía con mayor interés, y por quien profesaba una afección más sincera. Además, me regaló algunas de sus obras.

En cuanto a Echegaray, prepara actualmente tres dramas nuevos. Habiéndole preguntado si el asunto de alguno de ellos era histórico, me contestó que no, que los tres versaban sobre la vida social moderna.

Con don Manuel Tamayo ha sido con quien más he conversado, pues yo le he hecho dos visitas y él me ha pagado con una. Se ha portado sumamente cariñoso. Me dijo que le iba a escribir a Ud. en este vapor.

Don José Victorino Lastarria le ha enviado un artículo

de un diario de Valparaíso en que se censura el nombramiento hecho por la Academia de algunos miembros correspondientes en Chile, entre otros, el de don Jorge Huneeus. El señor Tamayo me dijo que él creía que en una academia debían entrar, no sólo los literatos, sino también, otra clase de personas que, aún por las únicas condiciones de carácter, pudiesen servir a los fines de la institución.

Según el señor Tamayo, la poesía lírica ha llegado hoy en España a un grado que nunca había alcanzado.

Habiéndole yo insinuado que, si él sabía de algún señor académico que deseara tener las obras de Bello, tendría mucho gusto en ir a visitarle para ofrecérsela en nombre de Ud., me respondió que hacía tiempo Cánovas del Castillo deseaba vivamente conseguirlos, pero que él no sabía si al presente los hubiera encontrado o no. Me prometió escribirme a Chile dándome noticias sobre este punto. Cánovas no se halla ahora en Madrid.

Por fin, el señor Tamayo me ha hecho él mismo los honores de la Biblioteca, y entre otras cosas curiosas, me hizo ver el codicilo de Isabel la Católica, con su última firma, escrita con mano ya moribunda. El señor Tamayo tiene, más o menos, 60 años. Según me han asegurado, es carlista; pero no toma parte alguna en la política. Como su amigo Fernández, vive en el edificio de la Academia, calle de Valverde. Ambos viven muy pobremente. Don Ramón Briceño se trata como un príncipe en comparación de ellos. El cuarto donde escribe y recibe don Aureliano Fernández no es superior al de Corvalán, y por ese mismo estilo.

Me dicen que Menéndez Pelayo no tiene casa tampoco, y que sólo dispone de un cuartucho en un hotel; que sus libros andan revueltos por el suelo; y que él mismo no cuida absolutamente de su persona, a pesar de ser muy enamorado.

Por la idea que me he formado de todos los académicos que le he citado, los que más se preocupan de las literaturas sudamericanas son Tamayo y Fernández. De Cañete no hay qué decir, pues bastante lo demuestran sus biografías y discursos. La desgracia es que los tres pertenecen al bando más atrasado de la Academia.

Antes de concluir con los académicos, no necesito recomendarle el secreto sobre el artículo contra Huneeus enviado por Lasterria a Tamayo. Este, a mi juicio, me hizo esta confianza porque acababa de recibir la carta de don Victorino, y estaba cavilando sobre ella. Por otra parte, descubrirlo no sería provechoso para nadie.

Tanto en Barcelona como en Madrid, he oído algunas palabras de uso común empleadas en acepciones diferentes de las que nosotros les damos. Por curiosidad, las copio a continuación:

Panteones, por los mausoleos. *Travesías*, por las calles atravesadas. *Berlinas*, en los ferrocarriles, por cada uno de los compartimientos de un carro de pasajeros de primera clase. *Mesa redonda*, en los hoteles, por la mesa común, o *table d'hôtel*, como dicen los franceses. *Estufas*, por los conservatorios de flores. *Nardos*, por las margaritas. En Francia llaman esta flor con su nombre técnico, *tubereuse*, y llaman margarita a las *paquerettes*. *Retretes*, por los lu-

gares excusados. Indiferentemente, *sombrillas* o quitasoles. *Faldas*, por lo que en Chile se designa malamente con el nombre de *pollera*, que es un disparate. *Dar correa* a las navajas, *darles pasta*, por asentarlas. En Barcelona, dan el nombre de *torres* a las casas de campo.

Una de mis primeras diligencias en llegando a Madrid fué comprarle el tomo 63 de los *Autores Españoles*, que no me costó sino 10 pesetas.

Un abrazo para mi mamita Carmen, y salude a mi tío Gregorio, la Pepa, la Guillermina, mi tío Manuel, la Lucila, Miguel, la Luisa, Ricardo, la Elena, Guillermo y Luchito. Su hijo que muy pronto tendrá el placer de estar a su lado.

Domingo.

DE DOMINGO AMUNATEGUI A SU MADRE

143.—Madrid, 22 de septiembre de 1886

Señora doña Rosa Solar de Amunátegui.

Mi adorada mamá: Espero que todas las circunstancias sean favorables, y pueda partir en el próximo vapor. Seré el más feliz de los hombres cuando llegue a Santiago. Mañana voy a hacer un viajecito por Andalucía, que durará de ocho a diez días. Visitaré Córdoba, Sevilla y Granada. En seguida, volveré a Madrid para reunirme con Echaurren. No sé todavía si me embarcaré en Lisboa o en Burdeos. Pero esto es lo de menos; puesto que lo único que me interesa es llegar. Madrid es una ciudad de feo aspecto. Hay calles nuevas que tienen magníficos edificios; pero la generalidad son estrechas y sucias. La mayor parte de las tiendas se parecen a la de los godos de la esquina de casa. En cuanto a las iglesias, me hacen recordar a San Francisco, y con esto se lo digo todo. Sólo hay una que tiene luz y vastas proporciones: en ella trabajan los primeros pintores y escultores de la España, y va a ser el Panteón Nacional. El Palacio Real es por el estilo de la Moneda, con la diferencia, no pequeña, de ser diez veces más grande. Hay en Madrid muchas estatuas; pero el único monumento que sea notable es uno levantado en el paseo de la Castellana en honor de Cristóbal Colón.

He asistido a varios teatros, italianos unos, españoles otros, y todos ellos regulares o malos; pues todavía no se abren los mejores, que son el Real y el Español. A mi vuelta de Andalucía, probablemente ya estará abierta la temporada de ambos.

Dos veces he ido a la Plaza de Toros. El espectáculo es verdaderamente salvaje. Sin embargo, se comprende el entusiasmo de los godos, acostumbrados desde niños; pues hay en las corridas momentos de palpitante interés.

Aunque he recibido los encargos de la Carmen y Goyito aquí, no tengan ellos cuidado. En el acto le escribí a Ambrosio, y estoy seguro de que él sabrá cumplirlos mejor que yo. Un abrazo para mi mamita Valdés, y para cada uno de mis hermanos, Carmen, Goyito y Manuelito. A la Emilia y a mi Naco, muchos recuerdos cariñosos.

Memorias a la Pabla y a la Ascensión.

Que Goyito salude a mi nombre a del Río, Roldán, Bañados, Pancho Pinto, Carlos Prieto, Rodríguez y demás amigos.

Su hijo que la adora, y que cuenta las horas que le faltan para verla.

Domingo.

La historia de mis libros

Casi en la última jornada de mi vida, no puedo menos de recordar con entusiasmo las fiestas en que dentro de la sala del Consejo de la Universidad de Chile, un sabio ilustre, don Ignacio Domeyko, distribuía los premios a los alumnos que más se habían distinguido en los cursos de humanidades, de leyes, de medicina, de ingeniería y de bellas artes. Esto sucedía entre los años de 1872 y 1881. Yo alcancé algunos de esos premios.

Desde sus principios, la Universidad fundada por Bello y por Montt se esforzaba por estimular el cultivo de las letras, de las ciencias y de las bellas artes, y con tal objeto otorgaba recompensas a los estudiantes, y aplausos y loores a los jóvenes que se iniciaban en las carreras profesionales o científicas, en el campo literario o artístico.

Una de las ramas del saber que la Corporación trató de fomentar con mayor ahinco fué el estudio de la historia patria. El resultado está a la vista. Ninguno de los pueblos de Hispanoamérica —tenemos derecho a proclamarlo con orgullo— aventaja a Chile en la narración verídica, imparcial y completa de los hechos públicos que constituyen su vida nacional.

Allá por los años de 1883 el Presidente de la Cámara de Diputados, don Jorge Huneeus Zegers, quien en la misma época debía ejercer las funciones de Rector de la Universidad, me comisionó para que publicara las actas de sesiones de los cuerpos legislativos, que no habían sido dadas a luz sino desde 1846.

Confieso que recibí este interesante encargo con timidez y desconfianza; pues, aun cuando desde hacía tiempo trataba de ejercitarme en la redacción literaria, no tenía

práctica alguna en las tareas de investigación histórica. Me apresuré, pues, a consultar a mi padre sobre si podría o no contraer este compromiso.

Mi padre me manifestó las dificultades de la empresa y la mejor manera de salvarlas, y concluyó por advertirme: “Barros Arana guarda en su archivo la única copia que se conoce de la mayor parte de las actas del Congreso de 1811, que fué la primera de nuestras asambleas legislativas, y, como lo comprenderás, para realizar la obra que Huneeus te encomienda, debes empezar por dar a conocer ese Congreso. Si consigues la copia a que aludo, creo tendrías buen éxito; en el caso contrario, a mi juicio, debes rehúsar la halagüeña proposición del Presidente de la Cámara”.

Barros Arana había sido mi maestro de historia en el Instituto Nacional y desde entonces yo mantenía muy buenas relaciones con él. Es muy sabido que aquel benemérito ciudadano sentía verdadero agrado en conversar con los que habían sido sus alumnos, y en guiarlos y aconsejarlos en sus trabajos. No se extrañará, pues, que en el acto de oírme pusiera en mis manos el valioso manuscrito que yo le pedía.

La copia era de puño y letra de don Bernardo O'Higgins, diputado propietario por Los Angeles y autorizada en 1813 por don Mariano Egaña, secretario entonces de la Junta de Gobierno.

En posesión de tan fidedigno testimonio, compuse el tomo primero de la obra que, con motivo de mi primer viaje a Europa, hube de abandonar. Ella fué continuada magistralmente por don Valentín Letelier.

Este libro concluído en 1885, marca el co-